

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 434

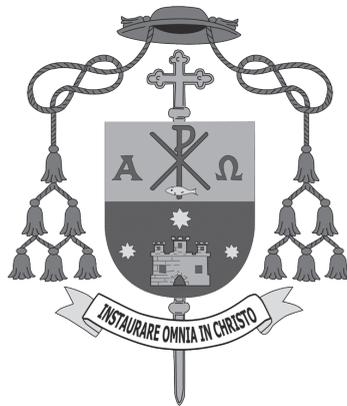
AÑO 2020

MARZO / ABRIL

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 434

AÑO 2020

MARZO / ABRIL

PORTADA: Venida de la Virgen de Elche con ocasión del Año Jubilar por su 650 Aniversario.
Romería con la Virgen de la Asunción desde la Playa del Tamarit (Santa Pola) hasta Elche.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante
Marco Oliver, 5
03009 Alicante
Tel: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958
ISSN 1885-1487

SUMARIO

OBISPO DIOCESANO

Homilías y alocuciones

Homilía del Sr. Obispo de Orihuela - Alicante en la Misa Crismal 2020.....	7
Misa <i>in Coena Domini</i> . JUEVES SANTO	11
Celebración de la Pasión del Señor. VIERNES SANTO.....	14
Vigilia Pascual.....	16
Eucaristía de la Fiesta de la Santa Faz	18

Escritos

Pastores misioneros. Día del Seminario 2020	22
Semana Santa. Tres momentos de la única Pascua	25
¡Feliz Pascua de Resurrección!.....	29

Escritos con motivo de la pandemia del COVID-19

Comunicado del Sr. Obispo de Orihuela-Alicante a la Diócesis	31
Comunicado del Sr. Obispo de Orihuela - Alicante en coordinación con Cáritas Diocesana	33
Comunicado del Sr. Obispo de Orihuela - Alicante en coordinación con el Secretariado del Enfermo y del Mayor a los sacerdotes y visitadores de enfermos	35
Carta del Sr. Obispo de Orihuela - Alicante a la Vida Consagrada.....	38
Comunicado del Sr. Obispo a los sacerdotes y fieles	40
Comunicado del Sr. Obispo de Orihuela-Alicante en coordinación con el Secretariado de Catequesis a los sacerdotes, padres y catequistas	42
Comunicado del Sr. Obispo de Orihuela-Alicante en coordinación con el Secretariado de Enseñanza a los profesores, familias y Colegios de Enseñanza Católica	45
Disposiciones del Señor Obispo de Orihuela-Alicante para la celebración de la Semana Santa y el Triduo Pascual	48
Presentación del Sr. Obispo del subsidio Semana Santa en familia	50
Carta del Obispo de Orihuela-Alicante a los seminaristas.....	52
Carta del Sr. Obispo de Orihuela-Alicante a los sacerdotes diocesanos ...	55
Marzo	54

Agenda

Marzo	58
Abril.....	61

VICARÍA GENERAL

Jubilación canónica de los sacerdotes.....	61
Visita del arcipreste a las parroquias curso 2019-20	62

CANCILLERÍA

Nombramientos.....	67
Hermandades y Cofradías	69
Estatutos.....	70
Ejercicios Espirituales	70

LITURGIA

Oración al comienzo de la procesión. Semana Santa 2020	72
--	----

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

Mensaje del santo padre Francisco para la 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2020	76
Oración del Santo Padre con ocasión de la Jornada de oración y ayuno el 11 de marzo de 2020.....	80
Rezo del Padre Nuestro con el papa Francisco	81
Bendición <i>Urbi et Orbi</i> . Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia	82
Homilía del santo padre Francisco en la Celebración de Domingo de Ramos y la Pasión del Señor y la XXXV Jornada Mundial de la Juventud.....	85
Homilía del santo padre Francisco en la Santa Misa <i>In Coena Domini</i>	88
Homilía del santo padre Francisco en la Vigilia Pascual en la Noche Santa.....	90
Mensaje <i>Urbi et Orbi</i> del santo padre Francisco - Pascua 2020	94

PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

Nota acerca del Sacramento de la Reconciliación en la actual situación de pandemia	98
Decreto de la Penitenciaría Apostólica relativo a la concesión de indulgencias especiales a los fieles en la actual situación de pandemia	101

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

Decreto en tiempo de Covid-19 (II)	104
Decreto sobre la Misa en tiempo de pandemia	106
Decreto sobre la intención especial para añadir en la Oración Universal durante la Celebración de la Pasión del Señor en el año 2020.....	109

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota y rueda de prensa final de la Asamblea Plenaria 2-6 de marzo de 2020.....	111
Orientaciones ante la situación actual	115
Nota complementaria de los Obispos de la Subcomisión Episcopal por la Familia y defensa de la Vida	119

OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS Y ALOCUCIONES

Homilía del Sr. Obispo de Orihuela - Alicante en la Misa Crismal 2020

No resulta fácil abstraernos de las circunstancias tan singulares en medio de las cuales celebramos este año de gracia, de 2020, la Misa Crismal. Aunque tengamos que referirnos al drama sanitario y humano que vive nuestro pueblo en nuestras palabras y , sobre todo en nuestra oración, centrémonos, al menos inicialmente, en la Palabra de Dios que ilumina la presente celebración.

Que hermosas y especialmente que oportunas resuenan las palabras del Libro de Isaías (Is 61, 1-3a. 6^a. 8b-9), que hemos escuchado como primera lectura. Que enorme deseo sentimos de que se siga cumpliendo el pasaje del Evangelio de San Lucas (Lc 4,16-21), que acaba de ser proclamado; por ello, suplicamos a Jesús, al «Ungido» por el Espíritu Santo, al enviado a «evangelizar a los pobres» y a «poner en libertad a los oprimidos», que siga haciendo resonar su palabra de curación, de consuelo y de esperanza en el «hoy», en el que Él sigue cumpliendo la Escritura; en el «hoy» que estamos viviendo y sufriendo, tan sumamente necesitado de su presencia y su misión.

Él va a seguir haciéndose presente en el signo de los Óleos que vamos a bendecir y en el Crisma que vamos a consagrar: Óleo de los Catecúmenos con el que estos son preparados y dispuestos para el Bautismo;

Óleo de los Enfermos con el que estos reciben alivio en su enfermedad y consiguen el perdón de sus pecados; Santo Crisma con el que serán ungidos los nuevos bautizados y signados los confirmandos, se ungirán las manos de los nuevos presbíteros, y se consagraran las iglesias y los altares.

Y Él seguirá haciéndose presente, sobre todo, en la Eucaristía en la que renovaremos su Misterio Pascual, y a la que especialmente nos sentimos unidos hoy, anticipando el Jueves Santo, los llamados y escogidos por Él para prolongar su sacerdocio al servicio de nuestros hermanos, en el seno del Presbiterio de nuestra Iglesia diocesana de Orihuela-Alicante.

En esta Misa Crismal, celebrada de un modo tan distinto a todos los otros años: sin pueblo, sin presbiterio – con solo una limitada representación--, y sin renovación de las promesas sacerdotales, que posponemos a cuando esto sea posible; en una celebración así, además de acoger, entorno a la Palabra y la Eucaristía, la consagración del Crisma y de los santos Óleos y de vivir su profunda significación sacerdotal, considero como un especial deber que toda ella se vea traspasada por una gran oración de nosotros sacerdotes elevada a Dios, en las presentes y dramáticas circunstancias, suplicando por todo su Pueblo, especialmente por cuantos viven inmersos en el dolor y el sufrimiento, por los difuntos y por los enfermos, por sus familias y todos aquellos que están a su servicio.

Por todos ellos va nuestra oración, sintiéndonos muy cerca de todo el Pueblo de Dios, para el que hemos sido ordenados como sacerdotes. Sabiéndonos parte, además, de un cuerpo social por el que pedimos a Dios la salud; llevamos días de confinamiento, de experiencia de desierto, solos y a la vez conectados con tantísima gente que se comunica con nosotros, que nos pregunta y silenciosamente nos reclama, deseando estar al lado de quienes luchan contra la enfermedad y contra el mal.

En medio del drama, demos gracias a Dios por tantas muestras de bondad e iniciativas de solidaridad en nuestra sociedad; y recordemos ante El, fuente y origen de todo bien, como desde el primer momento van surgiendo en nuestra Iglesia diocesana constantes gestos de creatividad en el servicio, de los que dan fe nuestros Comunicados y Cartas al clero y a la comunidad diocesana: Cáritas, Migraciones, Pastoral de enfermos y mayores, Pastoral penitenciaria, Catequesis Y Liturgia, Jóvenes e ITIO, Seminario, profesores, familias y responsables de Colegios, los religiosos y consagrados en la oración y los servicios, tantos laicos y sacerdotes

haciendo presencia en hospitales, residencias, en las casas y desde las parroquias y asociaciones, acercando la oración y la Eucaristía a todos, por el creciente uso de los medios de comunicación, como estamos haciendo ahora mismo; sumándose a múltiples iniciativas sociales y apoyando a quienes directamente, como médicos y sanitarios, en los servicios públicos y de abastecimiento, trabajan remediando a tanta gente en una enorme, gran necesidad.

Especialmente, permitidme recordar en la gran oración de hoy, a los familiares de los enfermos, a los que no se pueden acercar, y a los que lloran a sus difuntos sin lugares ni expresiones de duelo, en este drama, inédito quizás en toda la historia de la Humanidad, de tantísimas muertes por enfermedad y el duelo subsiguiente, vividas en la más dramática soledad.

En medio de estos momentos, realmente dantescos e increíbles en tantas cosas, Vos Señor seguís tocando nuestros corazones, lo hacéis abriéndonos a hacer el bien, a ser sensibles y solidarios, haciendo que pensemos más en los otros que en nosotros mismos. Es la fuerza de tu Espíritu que abre nuestro interior y nos hace amar. Te pedimos llenos de confianza que nos mantengas en tu amor, que nos hagas "vivir para servir», como nos indicaba Papa Francisco en la Misa de ayer mismo, Domingo de Ramos.

Te pedimos fe, mucha fe en las presentes circunstancias, que realmente son una gran prueba. Que oportuno, también, el pasado día el Papa, en su acto de oración y adoración eucarística del 27 de marzo en San Pedro, al escoger el pasaje del Evangelio de «la tempestad calmada»; hoy, como entonces, tus discípulos gritamos asustados, esta pandemia es una gran tempestad de increíbles proporciones, histórica a muchos niveles y no sólo sanitarios, las cosas después jamás serán igual; danos fe, Señor, para superar el miedo y esperar; calma la tempestad, óyenos y ten piedad.

Que te sepamos ver, aunque estés callado y como dormido igual que aquel día, que sepamos descubrir y entender lo que nos estas diciendo en este desastre, en esta tempestad; haz que te sepamos presente, que sepamos sentirte para confiar y abandonarnos en ti y, así, ser tus testigos ante tantos que sin casi decirlo te buscan, ante todos, que sin casi saberlo, te necesitan. Y quita también toda niebla de egoísmo de nuestros ojos, y así te serviremos en las personas a las hemos de saber escuchar, acoger y servir.

Señor Jesús, en esta Misa Crismal, ven a nosotros con tu Espíritu Santo, úngenos con tu fe y tu amor, haznos fuertes y esperanzados, especialmente a tus sacerdotes; a mis hermanos sacerdotes de la diócesis, a los que, junto a nuestros Obispos Eméritos, manifiesto gratitud en circunstancias tan especiales, en las que seguís fieles y entregados; en templos cerrados, pero llenos del amor y de la comunión de toda la Iglesia en las Eucaristías que diariamente celebramos; siendo, además, muchos muy creativos, en momentos que ponen a prueba la verdad de nuestra vocación y nuestra entrega como pastores. Son momentos de demostrar qué clase de curas somos: viviendo, con empeño y sin resignarse a la adversidad. Viviendo la inspiración de las líneas pastorales de nuestra diócesis, promoviendo una Iglesia abierta, en salida, sensible, cercana y comprometida por la evangelización y el servicio de nuestra sociedad.

Por todo ello, síguenos sosteniéndonos, Señor, para ser en esta tempestad presencia tuya, presencia de tu amor; sembradores de la esperanza que nació con tu Resurrección.

Que María, madre tuya y nuestra, ante cuya imagen del Remedio celebramos, tal como ella hizo en las Bodas de Cana, interceda para que así nos lo concedas. Así sea.

Misa in Coena Domini. JUEVES SANTO

S.I. Concatedral de San Nicolás de Alicante, jueves 9 de abril

Queridos hermanos: el Evangelio de San Lucas, hablando de esta última cena de Jesús, recoge estas palabras del Señor: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer» (Lc 22, 15). Es hermoso pensar el ansia, las ganas, la ilusión que Jesús tenía de estar con sus amigos. Él sabía que el final se acercaba, y quería compartir posiblemente esa cena, la última cena, viviendo su compañía porque iba a dejarles su gran regalo, iba a manifestarles también a ellos el testamento su última voluntad acerca de cómo vivir, de cómo ser sus amigos.

Hemos escuchado, en la segunda lectura, esas palabras de San Pablo que dicen que él mismo ha recibido esa tradición, de como en el marco de aquella cena Pascual Jesús, dentro del ritual judío de esa cena judía de la Pascua, hace el gran cambio, la gran novedad cuando tomando el pan, dice: «Esto es mi cuerpo que se entrega por nosotros» y cuando tomando el cáliz con el vino afirma: «Esta es mi sangre que se derrama por nosotros». El Señor instituye la Eucaristía y también, al decir este texto «haced esto en memoria mía» y al encargar al grupo de sus discípulos, sus apóstoles, el reiterar, el revivir, el repetir sin fin el gesto que él realiza, instituye el Sacerdocio ministerial para siempre. La Eucaristía, el Sacerdocio son el gran regalo de Jesús en la última cena. Que importante es que nosotros, esta noche, mirando, contemplando el regalo que es la Eucaristía, nos preguntemos hasta qué punto ahora mismo, estos días que no podemos estar presencialmente en los templos tantísimos de nosotros, celebrando la Eucaristía, el Jueves Santo, sintamos a través de los medios de comunicación, esa hambre de Jesús, esas ganas de recibirle, esas ganas de estar unidos a Él. En la Eucaristía se realiza muy de verdad esa imagen que Él también nos dijo: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos; sin mí no podéis dar fruto». Jesús es la fuente, el origen de nuestra vida y el pan de la Eucaristía nos une a Él, ahora y para siempre. El que come de este pan vivirá para siempre, en el último día. Jesús, el Señor, se ha quedado en la Eucaristía.

Después de todo en tantos días que llevamos ya de confinamiento, y tanta gente cristiana buena que me estáis viendo y oyendo, que sufrís, que padecéis de no haber podido comulgar durante tantos días, recor-

dad que ya tiene tradición en la iglesia la comunión espiritual para estar unidos al Señor. Vivamos cada Misa ansiando recibirle, queriendo estar unidos y recibiendo el fruto de ese misterio pascual que se realiza en cada Misa, que somos redimidos, perdonados, salvados por el cuerpo y la sangre de Jesús.

La Eucaristía, el amor, la valoración del sacramento de la Eucaristía en nuestra vida, alimenta la cercanía que además de llevarnos por el camino de la vida sostenidos por el Señor, unidos a él que es la prenda de la inmortalidad, que nos da fuerza para dar el salto a través de la muerte a la vida eterna.

En el Evangelio que hemos escuchado, San Juan coloca un momento entrañable dentro de esa Última Cena del Señor con los apóstoles. Llega un momento en que Jesús, lo acabamos de oír, coge una toalla, se arrodilla delante de ellos y se pone a lavarles los pies. Algo que hacían los siervos y los esclavos, y Jesús quiere en esa imagen expresar lo que había dicho: «el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino para servir y dar la vida por todos». Se baja al máximo, se humilla, se hace siervo, lava los pies y luego dice: «Me llamáis maestro y Señor, y es verdad; pues si yo lo he hecho, vosotros hacedlo también los unos con los otros».

Tantas cosas en el mundo nos dicen que seamos gente siempre exaltada, que el orgullo sea nuestra bandera. Cuando el momento que estamos viviendo, la pandemia que estamos sufriendo, por poco que uno tenga dos dedos de conocimiento cae en la cuenta de la fragilidad, de lo poquísima cosa que somos. Ahora estamos aquí, ¿quién sabe mañana? ¿Para qué tanto orgullo y tanta tontería? Curiosamente, en el marco de esta pandemia, el Papa Francisco, con esa sabiduría popular sencilla, precisamente hablando de esto nos ha dicho cosas muy interesantes. Sabéis que el tiene un escrito precioso hablando de la santidad, nuestra santidad de esta época. Y utiliza una imagen en la que uno se siente rodeado de esa gente normal, que son «los santos de la puerta de al lado». Estos días el papa Francisco ha dicho mirando a los médicos, enfermeros, religiosas, sacerdotes, personal sanitario... que está en la residencias, gente que está trabajando jugándose el tipo y la vida, ha dicho el Papa Francisco mirando a esta gente que estos deberían de ser los grandes referentes para nuestra sociedad, también para la gente joven. Los santos de hoy, nos ha dicho el Papa: «Las grandes personas, los grandes tesoros de la humanidad, son la gente que como Jesús se inclinan para lavar y cuidar a nuestros enfermos, a nuestros ancianos,

a la gente última, a la gente que vive en radical soledad». Esos son los santos de hoy. Jesús, en la Última Cena, habló de esto, que hiciéramos esto. Por eso recordamos a todos aquellos, que a lo largo de esta pandemia, están gastando su vida como Jesús, entregándola, como significó el lavatorio de los pies aquella noche.

Vive para servir, dijo el Domingo de Ramos el papa Francisco en su predicación. Ojalá que por lo menos de este momento que estamos viviendo, saliéramos mejor; hombres y mujeres capaces de dar vida, amor, cariño y esperanza a los demás.

Esta noche santa del Jueves Santo, de la Última Cena de Jesús, de la Eucaristía, del lavatorio de los pies y del mensaje del amor fraterno y del servicio; Jesús, esta noche, termina marchando al huerto de los olivos. Siempre me ha impactado mucho el mensaje de la noche del Jueves Santo, ese Jesús que se enfrenta, en lo más profundo de su ser, con la pasión y con la cruz. Ese sudar sangre, esa humanidad que se revela pero que al final es la humildad del Hijo de Dios hecho hombre la que le dice que sí al Padre, «hágase tu voluntad» (como María). Jesús, en su soledad, esta noche en la que sus amigos se duermen; sin compañía. El cristianismo, desde hace siglos, ha tenido esta noche para rezar, para estar cerca del Monumento, donde guardábamos la Eucaristía. No es posible este año, pero Dios nos dará la dicha de poder ver y vivir el año que viene el Monumento, símbolo de acompañar a Jesús que se ha quedado en la Eucaristía, para estar de Él, porque le sentimos que quizás, por un día al año, Él es el que nos necesita sentirnos cerca. Sentir el calor, la oración, Jesús estoy contigo, no estás solo.

Queridos amigos, vivid profundamente, en el silencio de vuestra casa, igual que ahora vais a vivir la Última Cena, la Eucaristía. Que esta noche tengáis algún momento de pensar, de meditar, de acompañar al Señor. En casa podéis rezar magníficamente, en casa podéis vivir la Semana Santa magníficamente. Semana Santa sin apoyaturas externas, de oración seria, profunda, llena de amor al Señor que el Jueves Santo se dio totalmente, antes del viernes, en la Eucaristía. Así sea.

Celebración de la Pasión del Señor. VIERNES SANTO

S.I. Concatedral de San Nicolás de Alicante, viernes 10 de abril

Queridos hermanos: El Viernes Santo está envuelto, en medio de todo lo que nosotros estamos viviendo, en un inmenso silencio. Asimismo, la liturgia aparece con una austeridad singular. Ayer Jueves Santo, la Palabra de Dios, nos traía el gesto de Jesús de lavar los pies y humillarse como un sirviente más a los pies de sus discípulos; y nos traía la palabra de Jesús diciendo que entregaba su cuerpo, derramaba su sangre y se quedaba como alimento en la Eucaristía.

Hoy, Viernes Santo, en la cruz del Señor se visibiliza el cumplimiento de la Palabra que ayer contemplábamos. En la cruz hemos sido salvados por su amor. Quisiera destacar que, antes de morir Jesús, los evangelios nos traen esa afirmación suya hecha perdón, comprensión, hacia aquellos que le están matando, les perdona y además los disculpa: «Padre perdónalos porque no saben lo que hacen». En el momento de morir resaltamos esas palabras suyas, en estos días dramáticos de tantos hermanos que están muriendo, esa última expresión de Jesús: «Padre a tus manos encomiendo mi espíritu». Ese abandono, esa confianza total en el Padre, dejando en sus manos la vida. Y en el Evangelio que acabamos de escuchar, la última palabra de Jesús: «todo está cumplido». Jesús con su misma muerte es cumplimiento.

Queridos hermanos, Jesús muerto, sin palabras en la cruz, sin aliento, sin vida, es la palabra más elocuente de toda la revelación. Cuanta gente a lo largo de los años se ha convertido, más que leyendo libros u oyendo palabras, sermones y discursos, mirando la cruz. Pablo contemplando el misterio de la cruz ya dijo: «Me ha amado tanto que ha muerto por mí». Miremos la muerte de Jesús no solo como un hecho histórico, objetivo, en la lejanía; esa muerte es por todos y por cada uno de nosotros. Miles y miles de personas en la historia han llorado y se han convertido encontrado sentido a su cruz, mirando a la cruz de Jesús, mirando al Señor, mirando su amor.

No podemos hoy rezar en la oración universal, sin dirigir nuestra oración sobre todo por las cruces que nos rodean en la pandemia dramática que estamos viviendo. Miremos las cruces, que ya no es solo morir sino, morir en soledad. La gente muere sin tener seres queridos

cerca, por muy rodeados de magníficos médicos y personal sanitario, no solo con mucha profesionalidad sino con mucho corazón, pero los seres humanos somos así y la ausencia de la familia, incluso la ausencia de los sacramentos que nos salvan es un drama añadido a la muerte en un rincón de una residencia o una casa sin nadie.

Miremos las cruces que han sido y son abrazadas voluntariamente por tantos médicos, personal sanitario, religiosas, capellanes... El papa Francisco les llama santos de nuestros días, gente que por vocación, por entrega, por sentido, han ido a ayudar a los hermanos encontrado incluso ellos la muerte. Cuánto heroísmo, cuántos santos. Yo puedo decir que en nuestra Diócesis, en todas estas semanas, de la gente que tenemos en hospitales y en residencias no he tenido a nadie que me dijera que quería abandonar; al contrario, estos días se han sumado sacerdotes voluntarios, laicos voluntarios, ofreciéndose para servir y quizás pudiendo contagiarse. El papa Francisco habla de santos.

Pedimos hoy ante la cruz de Jesús, ante su muerte, por esos dramas de esas muertes, por esas familias que no pueden despedir a sus seres queridos fallecidos con su cercanía y su oración, algo que está en la base de la civilización despedir a sus difuntos. Hoy ni siquiera eso nos podemos permitir. Con tanta riqueza, tanto poder, sumidos en la soledad, en un desconcierto que no sabemos a dónde nos llevará a tantos y tantos aspectos de nuestra sociedad.

Queridos hermanos la cruz de Jesús es la luz que ilumina nuestras cruces, es la esperanza, porque está transida de amor por Él y allí Él nos ha salvado. Jesús es nuestra salvación, el precio de nuestra eternidad. Como dice San Pedro: «Sus heridas nos han curado». Llenos de paz, de amor y de misericordia hagamos de estos sentimientos oración, y la oración universal que ahora vamos a elevar al Señor; y después veneremos la cruz, recibamos los que estamos aquí, y espiritualmente los que nos veis por medio de televisión, esa comunión que es unirse a Cristo realmente muerto y resucitado por nosotros. Así sea.

Vigilia Pascual

S.I. Concatedral de San Nicolás de Alicante, sábado 11 de abril

Hemos iniciado esta Vigilia Pascual partiendo de lo que es y significa el Sábado Santo, día del Dios oculto, sepultado. Día amargo de silencio y soledad profunda. Día sin Él. Algunos –hace tiempo- ya escribieron que nuestra época se parece a un gran Sábado Santo, por esa ausencia, ocultación de Dios. Me pregunto: ¿qué hubieran escrito si vivieran estos días dramáticos de dolor, incertidumbre y muerte traídos por la pandemia? ¿Qué dirían ante templos cerrados, ante una Semana Santa –como un gran Sábado Santo- en lo exterior?

De ahí, del Sábado, hemos entrado en la Vigilia Pascual en la que todo cambia. En medio de la oscuridad se ha encendido el Cirio Pascual, símbolo de Cristo Resucitado, de quien encendemos nuestra luz; que brilla y nos ilumina por fuera y, sobre todo, por dentro, así nos ha cantado «la Angélica». Noche, con luz, iluminados, y noche en la que dejamos la desorientación y se nos ofrece el camino. La Palabra que acabamos de escuchar nos orienta; nos ha recordado de dónde venimos, quienes somos, sobre todo: Quien nos ama. Nos ha conducido a los orígenes, desde la Creación, la Pascua de Israel, y la palabra profética en Isaías y Ezequiel que anuncia «un agua pura» y «un corazón puro», hasta el cumplimiento de todo ello, en la Resurrección del Señor, narrado por S. Mateo; y de cómo somos nosotros incorporados a Él, al resucitado, gracias al Bautismo.

También, la oscuridad, el peso del dolor, de la cruz, el vacío y la soledad se apodera de muchos en estos momentos; pero igual que Dios sacó de la nada todo lo que existe, en la creación; igual que escuchó el grito de Israel, y lo liberó, igual que del sepulcro surgió su Hijo; igual, nos librerá de este trance. Un trance en el que, seguro, está sembrando salvación y bien para los que se abren a buscarle, a gritarle, a esperar en Él. Importa confiar en el Padre, como María. Ella no dejó de creer y esperar. Tras la Resurrección Jesús se dedicó en sus apariciones a restaurar a sus amigos rotos, pero María en pie esperaba con fe. La primera fue, por ello –y por amor-, en encontrarse con su Hijo (así nos lo dice la tradición en nuestros pueblos).

La Resurrección está, pues, claramente atestiguada en la Palabra. La Resurrección está certificada por los hechos. ¿Cómo se explica el

cambio de Emaús? ¿Y la transformación de los apóstoles? El Viernes Santo, huidos; el Sábado Santo, ni se sabe; ellos mismos son otros, tras escuchar, tocar, comer, estar con el Resucitado.

Hemos entrado en el tiempo pascual –cincuentena pascual que nos lleva a Pentecostés-, de ella se pueden decir muchas cosas, preciosas. Destaco: el consuelo que supone cada encuentro con Él, de los suyos. Consuelo y alegría. Que sea así en nosotros, por experimentar al Resucitado.

Estamos unidos a Él por el Bautismo, nos ha recordado San Pablo. Estamos unidos a Él en la Eucaristía. Participamos de su Resurrección. Desde casa vivid vuestro Bautismo, somos, gracias a él, hijos de Dios y miembros de su Iglesia. Acompañadnos diciendo y haciendo de corazón la Renovación de las promesas bautismales –dentro de un momento-. Desde casa, uníos espiritualmente a Cristo Resucitado en la Eucaristía, por la comunión espiritual.

Y tened esperanza, tened confianza en el amor del Señor que no nos deja; es muy duro lo que estamos viviendo, pero dentro del mal, quizás esto nos haga desear y valorar cosas: el deseo de rezar, de sentir el consuelo del Señor; el deseo de ir a Misa y comulgar; el valor de poder entrar en una Iglesia y mirar la imagen querida que llevamos grabada en el alma; valorar el sacar a la calle nuestra fe en la seriedad y sentimiento de nuestras procesiones de Semana Santa; quizás nos ayude, lo que pasa, esta privación y este drama, a desear y valorar.

De momento ahora vamos a vivir el gozo de su Resurrección, de su victoria sobre la muerte, que es por la fe y el Bautismo, nuestra victoria. Así sea.

Eucaristía de la Fiesta de la Santa Faz

Santuario de la Santa Faz, 23 de abril de 2020

En las palabras del Evangelio que acabamos de escuchar se nos ofrece una luminosa síntesis del significado de la vida y la misión de Jesús, que culminan en su Cruz y Resurrección: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna» (Jn 3,16). **La Historia de Jesús es una historia de amor a la Humanidad**, que tiene su origen en la misericordia del Padre, y que tiene por finalidad que no perezcamos, sino que alcancemos la vida eterna.

Historia de amor, también, es el origen de este lugar y de la devoción a la Santa Faz en Alicante. En mosén Pere Mena, sacerdote de S. Joan de la segunda mitad del siglo XV, llegó a crecer una especial veneración hacia la reliquia que, en su estancia en Roma, recibió como parte del lienzo con el que la Verónica limpió el rostro del Señor en su Pasión. Este regalo que llega a él parece que no le presta especial atención, hasta que, tras una serie de sucesos, cambia y se produce en él tal veneración que ante una dramática situación de sequía, decide sacar la reliquia en rogativa. El Señor corresponde a ese amor con el que se le invoca con una serie de prodigios, iniciados aquí el ya histórico 17 de marzo de 1489. Aquel día se inició una relación muy especial entre las buenas gentes de Alicante, y su entorno, y la Santa Faz. Se inició una historia de amor y de veneración que llega bien viva hasta nosotros.

Desde entonces Alicante, y las poblaciones hermanas como Sant Joan, Mutxamel y otras, han expresado su devoción día a día, y destacadamente cada año en la Peregrina; además de acudir Alicante a por la Santa Faz, siempre que ha tenido una especial necesidad de experimentar el amparo de la misericordia de Dios, conduciendo la reliquia a la ciudad. Hablamos de más de 530 años de historia.

Ese amor y veneración llegan hasta nosotros. Recientemente, han sido muchas y significativas las muestras de ese deseo de hacer presente en la ciudad a la Santa Faz, no sólo desde las instituciones históricamente vinculadas a la misma, el Ayuntamiento de la ciudad y el Cabildo de S. Nicolás, sino desde las más diversas personas y realidades sociales, como bien patente lo ha dejado el escrito elevado por el «Colectivo de colectivos», el mundo de nuestras fiestas más grandes y significativas,

bien diverso en sí mismo pero confluyente en el sentir y el deseo en torno a la venida de la Santa Faz, que reclamaba su presencia en la ciudad, y que no sólo ha recordado la no interrumpida tradición de su venida en situaciones dramáticas, sino la necesidad de su venida a Alicante en la presente terrible pandemia, ante la que -como decían- se necesita no solo ayuda sanitaria, sino también psicológica y espiritual.

Estas **necesidades de las personas en la presente coyuntura**, en una situación quizás única en la historia: por su dimensión universal, por los enormes interrogantes que existen todavía sin respuesta, y por la quiebra de confianzas a la que casi todo conlleva; me hacen fijar la atención en tres palabras muy propias de la historia de la Santa Faz, como son: la sequía, la lágrima, la Verónica.

La palabra **sequía**, tan propia de esta tierra nuestra en grandes periodos de tiempo, y que movió a aquella rogativa de la que hemos hablado. También nuestros tiempos son tiempos de sequía, de grandes necesidades. Sobre todo de sequía de Dios. Dios cuenta poco en nuestras vidas. Jesús, y todo lo que significa, se ve arrinconado a lo privado, casi a lo íntimo, casi a lo insignificante. Y así nos va. La sequía de Dios tiene que ver con tantas sequías, con tantas necesidades profundas en la realidad familiar, en el respeto a la vida, en la educación, las relaciones y los valores.

¿Cuántas sequías bien actuales, nos deberían mover a acudir a la Santa Faz y a llevarla a nuestras vidas?

Nuestras circunstancias presentes son enormemente complejas: junto a un mar de heroísmos y de entrega de tantos buenos profesionales y buenas personas, cuanta sequía, también, en muchos, no ya de saberes, sino de sabiduría, de bondad, y de pura humanidad.

La **lágrima** en la mejilla del Señor, tan singular que determina la iconografía específica de nuestra Santa Faz, puede ser contemplada como expresión de su misericordia hacia nosotros, sumidos en las grandes carencias mencionadas, como un reflejo de sus palabras camino del Calvario dirigidas a las mujeres que «lanzaban lamentos por Él», y a las que dijo: «no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos» (Lc 23, 27-28). Expresión, pues, de su compasión que se enternece sintiendo pena por nosotros, y que reclama nuestra fe y confianza en Él, desde esa lágrima, expresión de su amor y de su misericordia.

Pero la Santa Faz, y la reliquia que según constante tradición contiene, nos remite mucho a una apersona y a un gesto singular en la Pasión

del Señor: la **Verónica**, mujer misericordiosa y valiente que ante el sufrimiento de Cristo, ante su Santa Faz, su rostro cubierto de salivazos y sangre, da un paso adelante, y su compasión no queda en sentimiento y palabra sino en acción de remedio y de alivio, que con riesgo y decisión, ante el Jesús abandonado de todos, objeto de odio y de desprecio, se acerca en un gesto de piedad y compasión y con un lienzo limpia su rostro. Cuanto nos puede evocar esto a gestos, a personas ejemplares de nuestros tiempos, a esos «santos de la puerta de al lado» de los que nos ha hablado papa Francisco: médicos ejemplares y personal sanitario y de servicio, capellanes y voluntarios en hospitales, religiosas y personal de residencias de ancianos, familiares y personas allegadas que no han querido abandonar a los que sufren, y han podido hacerlo, pudiendo limpiar su rostro, su sufrimiento y su soledad. Hagamos como Verónica a tanto Jesús abandonado, solo, necesitado, que está ahí sufriendo esta pandemia, y también en cuantos pasan necesidad en nuestras cercanías y en este ancho mundo, más allá de la enfermedad que nos paraliza.

Queridos hermanos, en las presentes circunstancias, ni hemos podido venir en la Peregrina hasta la Santa Faz, ni ella ha podido entrar en nuestra ciudad, tal y como hemos querido y por vosotros no ha quedado, pero eso sí, quizá como nunca **ha entrado en nuestras casas**; que ello conlleve que hoy entre un poco más en nuestras vidas. Jesús sabe y quiere que si algo no toca el corazón y lo cambia de poco vale ante Dios. Que este amor que hoy celebramos no quede fuera, sino que toque el corazón de nosotros para que **nos comprometamos** a limpiar el rostro de Jesús en los que sufren, también el rostro de Jesús en nosotros mismos, para que como nos pedía S. Pablo en su carta proclamada, reflejemos «la gloria del Señor» (2Cor 3,18).

Dentro de un momento, en la Eucaristía, no ya el rostro, sino la plenitud de Jesús va a estar en medio de nosotros. **Démosle gracias** por el don y el regalo que para nuestra tierra, para nuestra Iglesia, ha significado y significa la Santa Faz, memoria, reliquia, recuerdo único de su amor. Hagamos memoria suplicante ante Él, de los difuntos, enfermos y familias, de los profesionales sanitarios y de servicios, de los gobernantes y demás servidores públicos. **Hagamos cumplida memoria** de los benditos antepasados que sembraron y educaron en la fe y el amor a la Santa Faz, y la hicieron bandera de unión y de identidad alicantina, por encima de los intereses y las sensibilidades. Que su memoria nos ayude a cuidar un tesoro que une a nuestras gentes en su diversidad,

como ha quedado bien patente, en estos tiempos necesitados de acuerdos leales, respeto y unidad.

Pero para la fe cristiana todo no queda en hermosas memorias y simples voluntades. Ante la Santa Faz, signo de misericordia y de amor, se nos recuerda que nuestra misión es ser **misioneros activos de su amor**. Ante el drama de la pandemia que tenemos delante y sus consecuencias laborales, culturales y sociales no menos impactantes, me hago eco de la actitud de papa Francisco que considera a estas circunstancias un gran **reto** a nuestras personas y sociedades. El día 12 de abril, domingo de Pascua, nos decía: «Espero que este momento de peligro nos saque del piloto automático, sacuda nuestras conciencias dormidas y permita una **conversión** humanista y ecológica que termine con la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro. Nuestra civilización... necesita bajar un cambio, repensarse, regenerarse».

Hermanos, son **tiempos recios**, como diríamos con palabras de Santa Teresa de Jesús, que necesitan personas sabias y comprometidas; personas llenas de fe, del amor y la bondad que nos transmite la Santa Faz. En momentos así, de tanta necesidad, digamos de corazón: «¡Faz divina! ¡Misericordia!».

ESCRITOS

Pastores misioneros. Día del Seminario 2020

Para nuestra iglesia la solemnidad de **S. José** nos trae cada año la **Campaña del Día del Seminario** que nos ayuda a aumentar nuestra conciencia de la importancia del Seminario diocesano, corazón de la diócesis; donde germinan las semillas de las vocaciones al sacerdocio ministerial, donde se cuidan en todos los aspectos a los niños y jóvenes que se preparan para ser **pastores misioneros** al servicio de los hermanos.

Nuestra iglesia diocesana, como reflejan las orientaciones pastorales de estos años, está gozosamente empeñada en la tarea de la evangelización, siempre en sintonía con las insistentes llamadas del Papa Francisco por una «conversión pastoral misionera» (EG n 25). En el contexto de renovación misionera que vive la Iglesia universal, se ha publicado un documento que orienta y trata de renovar los planes de formación de los Seminarios desde esta clave: «la formación tiene como finalidad la participación en la única misión confiada por Cristo a su Iglesia: la evangelización en todas sus formas» (RFIS Introducción, n 3). Esto nos lleva a entender que la campaña de este año 2020 se proponga en clave evangelizadora, tal como se refleja en el lema elegido para este año: «Pastores misioneros».

Para que colaboremos debidamente con el Señor en el surgimiento de nuevas vocaciones sacerdotales, lo primero y principal es promover **comunidades cristianas** capaces de suscitar ese **encuentro con Cristo**

que entusiasme y provoque la entrega incondicional a los demás. Al igual que insistir en la tarea en el seno de **las familias** que los padres y abuelos cristianos están llamados a realizar, con sabiduría y convicción, hacia sus hijos y nietos en los que deben **sembrar** el testimonio de su fe en el Señor, como origen de sentido y de alegría para sus vidas. Sin olvidar que debemos seguir esforzándonos, como estamos haciendo en nuestra pastoral diocesana, por promover unos **itinerarios de educación en la fe que sean vivos y atractivos** en las etapas de la poscomunión y entorno a la celebración de la Confirmación, como es el caso de ITI0 que trata de consolidarse en un número creciente de **parroquias y colegios** de la Diócesis.

Importa, pues, seguir consolidando **espacios que ayuden al desarrollo y maduración de la vida cristiana de niños y jóvenes**. En los que se les ofrezcan momentos y ámbitos de reflexión y silencio, también de ayuda para la oración y acompañamiento para el discernimiento de la propia vocación. Espacios donde sembrar estas palabras bien directas a los jóvenes de Papa Francisco: «Déjate amar por Dios, que te ama así como eres, que te valora y respeta, pero que también te ofrece más y más; más de su amistad, más fervor en la oración, más hambre de la Palabra, más deseos de recibir a Cristo en la Eucaristía, más ganas de vivir su Evangelio, más fortaleza interior, más paz y alegría espiritual» (Ch V n.161).

Es importante que se comparta con los niños y jóvenes la necesidad de pastores y misioneros que tiene nuestra Iglesia, que tiene nuestro mundo, **que conozcan a Jesús que tiene compasión** de la multitud que le busca, que vive necesitada, «como ovejas que no tienen pastor» (Mt 9, 35-38), y que en este contexto se pronuncia sobre la necesidad de «obreros» para la «mies». Importa abrirles a la compasión por nuestra humanidad, ante tantas pobrezas y tantos pobres que claman desde su desvalimiento, introduciéndoles en acciones pastorales intensas que puedan provocar en ellos el deseo de consagrarse totalmente a ser como Jesús, y como Él ser consuelo y luz de este mundo.

Los sacerdotes hoy son más necesarios que nunca, porque, en una Humanidad tan llena de necesidades, Jesús es más necesario que nunca. Por ello es absolutamente preciso que toda la Iglesia tome como suya esta **prioridad pastoral**. Tal y como nos sigue diciendo este texto del Concilio: «...enseñese a todo el pueblo cristiano que tiene obligación de cooperar de diversas maneras, por la oración perseverante y otros

medios que estén a su alcance, a fin de que la Iglesia tenga siempre sacerdotes necesarios para cumplir su misión divina» (PO n,11).

Todo ello nos anima a **ser instrumentos de la llamada de Dios** a muchos niños, jóvenes y, también, adultos, para seguir la vocación sacerdotal en el Seminario. Y deseo que con motivo de la Campaña de este año, nos concienciemos; y que esa toma de conciencia a la que pido que ayudéis, especialmente los hermanos sacerdotes y diáconos en la predicación de estos días, se traduzca en oración por las vocaciones y el Seminario, en ayuda y apoyo a los actuales seminaristas y sus formadores, y en contribución decidida para sostener, también en lo material, una institución esencial para el presente y el futuro de nuestra Diócesis.

Seamos generosos en el esfuerzo que debemos hacer. Seamos agradecidos a Dios que sigue: regalando vocaciones, dando ánimos a los que se encargan de cuidarlas, ofreciéndonos grandes ejemplos de familias que viven como una bendición la vocación que germina en su hogar, y sacerdotes que acogen y ayudan los indicios vocacionales que apuntan en sus comunidades parroquiales.

Demos gracias a Dios por todo lo que nos ha dado y bendecido estos años en este corazón diocesano que es el Seminario, tanto en su sede de Orihuela como en el Teologado de Alicante. Sigamos incansables en la oración, en el apoyo y acogida de sus dones en este ámbito. Y, especialmente, hoy en plena Campaña de este año, supliquemos a S. José que siga custodiando a la Iglesia y cuidando de aquellos niños y jóvenes que se preparan en nuestro Seminario, todo para ser los pastores misioneros que hoy reclama el servicio evangelizador de nuestros hermanos.

Para todos mi afecto y bendición.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Semana Santa. Tres momentos de la única Pascua

En momentos realmente especiales para la humanidad, en plena pandemia del coronavirus, de una forma nueva se nos llama a vivir la Pascua del Señor, sin olvidar el significado profundo de cada día santo. Celebrando desde las nuevas circunstancias, quizás con renovada profundidad.

Jueves Santo: la Cena de la Pascua

En la misa vespertina del Jueves Santo hacemos memoria de la institución de la Eucaristía, del sacerdocio y del mandamiento nuevo del amor fraterno dentro del dinamismo de la única Pascua del Señor. Única Pascua de nuestra salvación que es el mismo Cristo, en la Última Cena, en la Cruz y en la Resurrección.

Jesús asume ritualmente la Pascua de Israel transformándola en la Cena de la nueva Pascua, suya y de la Iglesia. Ha llevado al pleno cumplimiento tanto el misterio del Cordero inmolado por medio de su muerte redentora, como el símbolo del éxodo liberador de la tierra de Egipto en su gloriosa Resurrección.

La Pascua cada año tiene su inicio ritual en el misterio del Cenáculo donde ha sido iniciada. Si el momento culminante del Triduo Pascual es la celebración eucarística de la Vigilia Pascual, no podemos olvidar que todo fue anunciado en el Cenáculo y que la Iglesia ha conservado en la memoria del corazón el mandato del Maestro que permite celebrar la Pascua con el nuevo rito instituido por Él: «Haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19). San Pablo nos lo transmite así: «Cada vez que coméis este pan y bebéis del cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que él venga» (1Cor 11,26).

La institución de la Eucaristía anticipa la Pascua que Jesús debe padecer, la inmolación del Cordero, que se ofrece a la humanidad en la Última Cena como cuerpo entregado y sangre derramada. Nueva: así es la alianza de Dios, sancionada con la sangre del verdadero Cordero, que con su inmolación nos libera de la esclavitud del mal y que en la comunión del Pan nos da la vida. También debería ser nueva la conducta del cristiano: cada vez que come de este pan y bebe de este cáliz, graba en su propia existencia la extraordinaria riqueza de la Pascua de Cristo, de su amor, testimoniándolo en el tiempo hasta que, gloriosamente, Él venga.

Viernes Santo: la Pascua del Cordero inmolado

La Pasión del Señor es celebrada por la Iglesia con la seguridad de que la cruz de Cristo no es la victoria de las tinieblas, sino la muerte de la muerte. Esta visión de fe aparece manifiestamente en la narración de la pasión según San Juan: cuando es elevado en la cruz, se cumple no un acto humano, sino la Escritura (cfr.19, 28.30). Precisamente en el momento de la muerte, nace el nuevo pueblo elegido, confiado a la Virgen Madre (cfr.19, 25-28). Del agua y la sangre que manan del costado traspasado de Cristo nace la Iglesia, que regenerada en el Bautismo y alimentada en la Eucaristía celebrará a lo largo del tiempo la Pascua del verdadero Cordero (cfr. 19,33).

El Viernes Santo, por tanto, sólo se puede acoger desde la pura fe. Sólo en la obediencia de Jesús, que se anonada en la humillación extrema, se rebela el misterio del amor de nuestro Dios hasta el extremo. En la actitud conmovida y adorante de la liturgia de este día, la Iglesia contempla los gemidos del Hijo crucificado en el interior del silencio del Padre.

Si Adán no acogió el don de ser hijo de Dios, porque quiso ser «como Dios», Jesús vive su filiación con su «fiat», con su «sí», aceptando no solo la encarnación, sino la crucifixión redentora. Sobre la Cruz, nuestro Maestro y Señor entregó su vida en las manos del Padre, y, por amor y con amor, restableció la armonía rota por el pecado.

La Cruz atrae a la debida adoración, porque es el sacrificio del que nace la nueva humanidad redimida. Adorar, especialmente este día, significa besar y comer: besar la cruz (acción que podemos hacer en nuestras casas), comer la Eucaristía (comunión espiritual que podemos realizar siguiendo los oficios de este viernes por los medios de comunicación). La Eucaristía alimenta la fe para poseer la fuerza necesaria para llevar nuestra cruz cotidiana. La Eucaristía, aunque no es aún la resurrección final, es prenda de la gloria futura.

Sábado Santo: el éxodo pascual de Cristo y de la Iglesia

El Sábado Santo es el segundo día del Triduo pascual, de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Día, pues, de la sepultura del Señor. ¿No es acaso, de forma impresionante, en plena pandemia, nuestro día? ¿No comienza a ser nuestro siglo un gran Sábado Santo, día de la ausencia de Dios en el que incluso los discípulos experimentan un vacío que aletea en el corazón, que se extiende cada vez más, y por esta razón se preparan llenos de vergüenza y de angustia a volver a casa y

se disponen a encaminarse sombríos y apesadumbrados hacia Emaús?

Es el día del silencio y la espera, como especialmente sentimos tantos estos días de forzada reclusión; los valores que nuestra vida llena de ruidos y de ansiedad nos había hecho olvidar. En el tiempo, la época, que se exaltan los resultados tangibles e inmediatos, y se buscan experiencias y emociones fuertes, es urgente recuperar el valor de la espera paciente, creyente y fecunda. Dios quiera que el drama del coronavirus, traiga una humanidad más recuperada en este valor.

El silencio de reflexión y contemplación, abierto a la fe, y en armonía con la espera esperanzada, es antesala que conduce a la cumbre y al corazón de todo el año litúrgico: la Vigilia Pascual que, en la noche Santa, se abre a la mañana radiante y gozosa de la resurrección. En esta noche, el silencio inquieto de la sepultura transforma la espera de la esperanza en triunfo de vida. Aquella tumba que atrae y preocupa, donde la muerte parece haberlo dicho todo y juzgado todo sin posibilidad de retorno, será el lugar donde renace la esperanza porque nos ha devuelto la vida.

La Vigilia Pascual, raíz y culmen de todo el año litúrgico, es el modelo de toda celebración dominical que es la Pascua Semanal. La Cena que anticipaba la inmolación y el triunfo del Cordero, ahora se convierte en Pascua de Salvación que es presencia de Cristo resucitado en su Iglesia. En su muerte, Cristo ha vencido a la muerte.

En cada Eucaristía, Él viene a nosotros, a nuestros silencios poblados de llantos y soledades, viene a nuestros reales sábados santos, y nos ofrece su voz que nos llama, su mano que puede sacarnos de «los infiernos», para cogernos y guiarnos a la vida.

Recordemos: Nuestros sábados santos, nuestros tiempos de soledad sin Dios; la misma soledad insuperable del hombre, ha sido superada desde el momento en el que Él, el Señor, ha pasado por esta soledad. El infierno ha sido vencido desde que el amor ha entrado en la región de la muerte, y la «tierra de nadie», de la soledad, ha sido habitada por Él. (cfr. J. Ratzinger y W. Congdon, «Il Sabato della storia», Milano 1998, 43-46).

Que Él traiga la luz de su resurrección a nuestros sábados santos, el drama que estamos viviendo; que vivamos en esta Semana Santa abiertos al paso, a la Pascua del Señor, en nuestras vidas. Nada nos distraiga de acompañarle en su Pasión, para, por su misericordia, vivir la luz y el gozo de su Pascua.

Rezo, especialmente, para que todos nosotros, sin asambleas litúrgicas visibles, siguiendo las celebraciones desde los medios de comuni-

cación, nos unamos profundamente a vivir estos misterios de nuestra salvación. Unidos y «tocados», quizás de modo especial, por su Cruz y Resurrección.

Mis mejores deseos y bendición para todos.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

¡Feliz Pascua de Resurrección!

En plena época de tantas malas noticias de enfermedad y muerte, sale a nuestro encuentro la celebración del gran acontecimiento de la Resurrección de Cristo.

La vida es movimiento, es un continuo «paso» de una situación a otra. Todo –el ser humano, la naturaleza, la historia, el progreso...- está marcado por el signo del «pasar» desde una situación de partida a la siguiente, es como un continuo «morir-para-resurgir», que está inscrito en todo, y nada se sustrae a su influjo.

Cada persona, sea creyente o no, vive marcado por esta dinámica. Con todo, nos preguntamos: ¿No será acaso este continuo paso el indicio de un carácter incompleto por parte de lo humano? ¿Hasta cuándo continuará? ¿Tendrá un término? ¿Nos conduce el último paso a la muerte definitiva (la nada) o a la vida que no termina, es decir la plenitud?

El misterio de la Pascua de Cristo brinda una respuesta a las preguntas del ser humano. El Señor Jesús, con su resurrección, nos dice que el continuo «pasar» no tiene como término final la muerte, sino la vida.

A su luz, y partiendo de este acontecimiento, los cristianos interpretamos toda la historia como ámbito donde tiene lugar el gran duelo entre la vida y la muerte, pero donde acaece también el triunfo definitivo de la vida. Por eso se convierte esta fiesta en afirmación de vida, renovada decisivamente por la resurrección de Cristo (Cfr. 1Cor 15, 21-23).

«Nuestro Redentor aceptó morir para liberarnos del miedo a la muerte. Manifestó la resurrección para suscitar en nosotros la firme esperanza de que también nosotros resurgiremos» (S. Gregorio Magno, Comentario moral a Job, XIV, 68). En el fluir confuso de los acontecimientos hemos encontrado un centro, hemos hallado un punto de apoyo: ¡Cristo ha resucitado! La experiencia del hallazgo de tan gran verdad como contiene el acontecimiento de su Resurrección, estremece de júbilo al que cree en Él, le hace exultar de pura alegría, nos renueva de manera misteriosa el corazón.

En días donde continuamente, por la pandemia, respiramos la fragilidad de la condición humana y el desplome social basado en tantos valores e ídolos con pies de barro; días en que se mezclan impotencia y amor de tantos hombres y mujeres verdaderamente entregados y en los que el dolor y el cansancio pueden marchitar toda esperanza; en días

así, la Resurrección del Señor trae la luz para descubrir el sentido de la existencia, precisamente en sus sufrimientos, oscuridades y lágrimas, y ahí nos trae la liberación, nos saca de la cárcel de nuestra finitud, nos hace ver en Él que la muerte no es el final del camino, y así remueve la ambigüedad de la desconfianza y de la desesperación.

Que como los discípulos de Emaús (Cfr. Lc 24, 13-35), que experimentaron a Jesús Resucitado presente en el camino de sus vidas, un camino de interrogantes y angustias, en el que para sus males Cristo con su compañía fue medicina, también nosotros, en una dura época que engendra tanto dolor y tantas dudas, acertemos a ver y escuchar a Jesús en medio de nosotros, justo cuando más lo necesitamos, cuando más es necesitado por una humanidad desorientada y herida. Que estas fiestas pascuales, las de este año de la pandemia, nos ayuden a descubrir en Jesús Resucitado la medicina y la esperanza que el ser humano, hoy, tanto necesita.

Con esa súplica, os digo: ¡Feliz Pascua! Que el Resucitado, nos de vida. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

ESCRITOS CON MOTIVO DE LA PANDEMIA DEL COVID-19

Comunicado del Sr. Obispo de Orihuela-Alicante a la Diócesis

Alicante, 17 de marzo de 2020

Con el deseo de afrontar juntos y eficazmente esta pandemia del Coronavirus (Covid-19), teniendo como deber de caridad el colaborar en aquellas medidas que impidan o no favorezcan el contagio de esta enfermedad, así como las encaminadas a su erradicación; después de la declaración de «estado de alarma» por el Gobierno de España, habiendo oído al Consejo Episcopal, y conociendo como se está tratando de actuar en numerosas diócesis de nuestro país, he considerado oportuno tomar las siguientes disposiciones que vienen a complementar a las adoptadas en los días pasados:

1. Ante esta situación, queda suprimida la celebración pública de la Santa Misa, con asistencia de fieles, en todos los templos de la Diócesis que permanecerán cerrados mientras dure la grave crisis sanitaria actual y hasta nuevas indicaciones.
2. Durante esta situación de emergencia, recomendamos a los fieles que, especialmente los domingos, sigan la celebración de la Eucaristía por los medios de comunicación (televisión, radio o internet), haciendo comunión espiritual.
3. A los sacerdotes, que celebrarán en privado la Eucaristía, rogamos que incluyan peticiones para la erradicación de la pandemia, por la salud de los enfermos y por los difuntos para que gocen de la vida eterna.
4. En lo referente a los actos de bautizos y bodas ya programados, podrán realizarse siguiendo las medidas dictadas por el Gobierno en relación con la actual crisis sanitaria (Real Decreto del 14 de marzo de 2020, art. 11). En todos los casos manténgase el oportuno diálogo con los interesados.

5. Las exequias se celebrarán de una manera simplificada, teniendo en cuenta las disposiciones de las autoridades competentes, reservando para un tiempo posterior, cuando sea posible, la celebración de la Misa por el difunto.
6. En la Diócesis se suprimen la «24 horas para el Señor», encareciendo no olvidar la vivencia de la Cuaresma y el Tiempo Pascual. Se pospone la celebración del «Día del Seminario» y la Campaña correspondiente.
7. Aunque algunas Juntas de Hermandades y Cofradías ya han decidido y comunicado la supresión de actos de piedad y de las procesiones en sus localidades, determino la suspensión de dichos actos y procesiones de Semana Santa en toda la Diócesis.
8. En estas difíciles circunstancias, la Diócesis agradece el ejemplo y sacrificio de todos sus sacerdotes y colaboradores, con mención destacada a capellanes de hospital y a quiénes atienden enfermos. Pedimos al Señor los sostenga a todos ellos en su servicio, tan necesario para que estas disposiciones puedan realizarse como respuesta de la Iglesia Diocesana ante esta dolorosa situación.

Todos como cristianos deseamos vivir estas difíciles circunstancias con **responsabilidad** ciudadana, con **solidaridad** fraterna hacia los afectados, y con la **confianza** en el Señor, que en tiempos de prueba nunca nos deja de su mano, sino que sostiene nuestra esperanza y nos invita a la conversión.

Sigo recomendando, como gran manifestación de cercanía y solidaridad con nuestro pueblo la oración a Dios, Nuestro Señor. Él nos mueve a ser, especialmente en estos momentos, creyentes esperanzados y misericordiosos. La **oración** y la **caridad** de evitar contagios es lo que podemos hacer en estos momentos. Acudamos a María, ella interceda ante su Hijo por todos nosotros.

Desde este Obispado continuaremos pendientes de las disposiciones y circunstancias que puedan aparecer para servir las desde nuestro ámbito eclesial.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Comunicado del Sr. Obispo de Orihuela - Alicante en coordinación con Cáritas Diocesana

Alicante, 18 de marzo de 2020

Estamos viviendo unos días en los que toda nuestra vida de creyentes está experimentando un cambio radical. Hemos tenido que tomar una dolorosa decisión sobre templos y celebraciones que como Obispo, ha supuesto sufrimiento, pero hemos buscado proteger la salud de nuestros fieles y de todos los ciudadanos, evitando ser focos de contagio y difusión de la pandemia. Es verdad que los templos se han cerrado, pero la Iglesia sigue abierta en la mente, el corazón y las manos de todos los que seguimos a Cristo. Iremos indicando, poco a poco, propuestas concretas para seguir evangelizando en esta situación extraordinaria que estamos padeciendo. No podemos permitir que ningún virus frene la fuerza evangelizadora de una Iglesia que, incluso recluida en tantos lugares, sigue siendo «Iglesia en salida». Hoy presentamos algunas disposiciones que hemos acordado en coordinación con Cáritas Diocesana.

En esta situación nueva, Cáritas ha reorganizado sus servicios teniendo en cuenta, como siempre, el servicio a los más necesitados y tomando las oportunas medidas preventivas, según nos mandan las autoridades competentes.

Por ello se pide:

1. Que los voluntarios de las Caritas Parroquiales extremen las medidas de seguridad y sean prudentes, recomendando seguir ofreciendo orientación y escucha por vía telefónica.
2. Que las Caritas Parroquiales sigan dando las ayudas que vienen ofreciendo, aumentando la cantidad de las mismas.
3. Que el personal de Cáritas Diocesana siga sirviendo a las parroquias con la orientación, aprobación de ayudas, seguimiento, ánimo, etc., así como redoblar los servicios y turnos para atender a las personas que residen en nuestros centros y viviendas.
4. Por último, se mantiene una comunicación y colaboración directa con las distintas administraciones, siempre disponibles a colaborar con ellas.

Además, respaldando y haciéndome eco de la campaña «Cerca de ellos, cerca de ti», de nuestra Cáritas Diocesana, propongo:

1. Recuerda las personas que están solas... Hay muchas maneras de estar «cerca» de ellas.
2. Ayuda en las tareas del hogar a tus vecinos, sobre todo a quien más lo necesita.
3. No compres compulsivamente y sin sentido, porque otras personas también necesitan cosas.
4. Aprovecha para estar y cuidar a aquellos que más quieres.
5. Haz un uso responsable de los servicios públicos y valora el esfuerzo de los que están detrás de ellos.

Sigamos comprometidos. Es un tiempo precioso para ser ciudadanos responsables, para ser solidarios, y seguir siendo creyentes esperanzados y misericordiosos.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

Comunicado del Sr. Obispo de Orihuela - Alicante en coordinación con el Secretariado del Enfermo y del Mayor a los sacerdotes y visitadores de enfermos

Alicante, 20 de marzo de 2020

La pandemia del coronavirus, además de las consecuencias que nos ha traído de todo tipo, cambiándonos la vida, nos pone en una evidente experiencia de fragilidad, como individuos y como sociedad. La salud, el don de la vida es frágil; los planes, las pretensiones, también como colectivo social, se nos esfuman y desvanecen con insólita facilidad. Todo esto, como creyentes, nos ofrece la oportunidad de tratar de oír qué nos intenta decir y enseñar Dios con ello. Creo que las circunstancias en las que estamos, si nos abrimos a la vida de su gracia, son una ocasión de crecimiento interior. Crecimiento interior en la fe, y crecimiento en el amor hecho servicio, ante la experiencia de la fragilidad de las personas que nos rodean, y de la sociedad en la que estamos.

Como miembros de nuestra Iglesia Diocesana hemos intentado impulsar ser «comunidades con corazón», como una aplicación de la sugerente imagen del Papa Francisco sobre la Iglesia, entendida como «hospital de campaña»; así hemos potenciado una creciente acción pastoral centrada en encauzar, por medio de este renovado Secretariado, la mucha dedicación y entrega existente entre nosotros, especialmente hacia aquellos más vulnerables, los ancianos y enfermos. Desde ahí proponemos:

1. Os pedimos a los sacerdotes que sigáis celebrando la Eucaristía diariamente ofreciéndola por los fallecidos, los enfermos, los afectados por esta pandemia, por sus familias y aquellos que les acompañan, así como por los profesionales sanitarios y por todos aquellos que están dedicando sus vidas a acabar con esta situación tan crítica que estamos viviendo.
2. Si fuera preciso y guardando las debidas cautelas, los sacerdotes estad disponibles para atenderles espiritualmente en casos de extrema necesidad. Precisamente en estos momentos, nuestra actitud debe

reflejar más que nunca el amor sin límites de Cristo.

3. Poned los medios adecuados para que las personas enfermas y ancianas no se sientan solas. Podéis compartir con ellas mensajes a través del teléfono, u otros medios (internet) para que siempre se sientan acompañadas. Animadles a que sigan en sus hogares y secunden las recomendaciones sanitarias.

4. En nombre de vuestras parroquias, transmitidles ánimo, consuelo, recursos para que puedan rezar. Se está disparando la creatividad para acercar las Misas, los mensajes, la oración y la vida de la Iglesia. Facilitadles el acceso a todo ello.

5. Interesaos por las necesidades concretas de los que están solos. Muchos de ellos no pueden salir de casa a recoger sus medicamentos o hacer la compra. Cread una red de asistencia para que puedan ser atendidos convenientemente.

En otro orden de cosas, os recordamos que quedan suspendidos todos los encuentros de formación organizados por el Secretariado del Enfermo y del Mayor hasta que la pandemia haya remitido y volvamos a la normalidad.

Mención especial merece el grupo de nuestros capellanes de hospital que están desempeñando su ministerio en primera línea, junto a los ingresados por la pandemia en los centros hospitalarios. Estos días he podido contactar con algunos de ellos constatando el ánimo y altísima voluntad de entrega que mantienen en el marco tan difícil en el que están sirviendo. Vayan para ellos nuestras palabras de gratitud y de ánimo.

Por último, recordamos que este tiempo cuaresmal nos lleva a contemplar al Crucificado. Jesús es siempre –en expresión de San Juan Pablo II- el «hombre para los demás», pero lo es de un modo pleno en el momento de la Cruz, cuando está cosido al madero, sin poder hacer nada, sólo ofrecerse al Padre. Él nos redime convirtiendo el sufrimiento en Amor. Él entrega su vida, que es la del Hijo de Dios, transformando el dolor en Ofrenda de Amor. Tenemos que transmitir esta verdad, esencial para nuestra vida cristiana, a todos los que están sufriendo por esta pandemia. En estos momentos en los que todos nos sentimos más débiles, pero especialmente los enfermos y mayores que viven en soledad, debemos mirar a Cristo Crucificado y ofrecer nuestra debilidad, con Él, por la redención del mundo. Que las personas vulnerables descubran que son el gran tesoro de la Iglesia, porque son las llagas de

Cristo que nos traen la salvación. Las Eucaristías televisadas nos pueden ayudar a todos, especialmente a las personas vulnerables, a ofrecerse a Dios por la salvación del mundo a través de la comunión espiritual. Ésta debe ser la principal tarea de los sacerdotes y visitadores de enfermos: ayudar a las personas ancianas y enfermas a convertirse en Eucaristía con Cristo para la Redención.

Terminando de escribir este comunicado, se ha hecho público el Decreto de la Penitenciaria Apostólica concediendo indulgencias especiales a los fieles en la actual situación de pandemia. En los próximos días daremos detalles de la aplicación en la Diócesis de esta buena noticia.

Muy unidos al Secretariado del Enfermo y del Mayor, queremos agradecer todo lo que estáis haciendo por los más vulnerables. Queremos también que nos sintáis a vuestro lado y encomendamos vuestra valiosa labor a la Santísima Madre de Dios, abogada y refugio de los que sufren.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

Carta del Sr. Obispo de Orihuela - Alicante a la Vida Consagrada

*Alicante, 22 de marzo de 2020
Solemnidad de la Anunciación del Señor*

Estimados hermanos y hermanas:

En esta dramática situación que estamos viviendo de pandemia, calificada por el papa Francisco como situación de prueba, la Vida Consagrada ha de seguir siendo presencia viva de la ternura y la misericordia de Dios.

Como sabéis, las familias viven estos días en sus casas, sin poder salir; en clausura obligatoria que supone un gran sacrificio, para los niños de forma especial, pero que es sufrido por padres y abuelos. Esto me lleva, de forma natural, a recordar a quienes habéis elegido la clausura de forma voluntaria y como ámbito que ayuda a vivir vuestra especial consagración al señor, en la vida contemplativa.

A quienes vivís la Vida Contemplativa os recuerdo estas palabras de «Vultum Dei Quaerere»: «Como hombres y mujeres que habitan la historia os situáis en el corazón mismo de la Iglesia y del mundo». Por eso estáis también sufriendo con toda la humanidad esta pandemia, no os es ajeno el dolor de tanta gente enferma, tantas personas que han perdido sus seres queridos, todo el personal sanitario que está dando su vida cuidando a los enfermos y tantas otras personas que están sirviendo a sus hermanos los hombres y mujeres de nuestros pueblos y ciudades.

Vosotras y vosotros orientáis vuestra vida y actividad a la contemplación de Dios, y recordáis al pueblo de Dios el sentido primero y último de la vida.

En estos momentos sé que habéis intensificado la oración por la Iglesia y por el mundo. Quiero daros las gracias de todo corazón, en nombre de nuestra Iglesia diocesana, apreciamos mucho vuestra vida de entrega total; ahora de forma muy especial necesitamos vuestra oración y vuestra ofrenda; os necesitamos inmensamente. En medio de esta tempestad necesitamos que sigáis siendo faros y antorchas que acompañáis el camino de los hombres y mujeres en la noche oscura de esta pandemia que estamos viviendo. Pues nos indicáis a Jesús, para que tengamos fe y confianza en Él.

A los religiosos y religiosas de Vida Activa os animo a seguir viendo la caridad directamente con las personas, cada uno desde el carisma recibido: bien en la educación, con los ancianos, con los pobres y necesitados u otros carismas; dentro de la situación que nos toca vivir en esta pandemia. Algunos y algunas de vosotras, en distintos lugares, han fallecido al contraer el coronavirus, os envío mi cercanía y oración, encomiendo a los difuntos al Señor. Gracias a todos los que estáis sirviendo a la gente con riesgo de vuestras vidas, siendo ejemplo para todos de entrega, como Jesús que se entregó por nosotros en la Cruz. Que el Amor de Cristo sea el que nos mueva.

También, en las presentes circunstancias, la limitación de movimientos y actividades que imponen las lógicas medidas de las autoridades, os llevará a estar más en las casas de vuestras comunidades, esto es bueno verlo como oportunidad de crecer en la comunión y ayuda mutua entre vosotros, incluso de poder disponer de más tiempo para cuidar de los miembros mayores de vuestras comunidades. La vida comunitaria puede salir ganando en los momentos que estamos atravesando, y, quizás, encontrar más tiempo y serenidad para el estudio y la oración.

A todos, tanto de Vida Contemplativa como Activa, os animo a recordar las conocidas palabras de San Juan Pablo II: «No tengáis miedo», «abrid las puertas a Cristo». Especialmente os animo a abriros al Señor, a unirnos a Él en esta ya casi inmediata Semana Santa. Que, en medio del drama de la pandemia que nos rodea y afecta, encontremos en su Muerte y Resurrección la luz y la fuerza que da sentido a nuestras vidas; unas vidas, las nuestras, totalmente entregadas por amor a Él.

Aprovecho para saludar al Delegado Diocesano y a todos los miembros de CONFER en circunstancias tan especiales. Que la luz del amor entregado del Señor y de su luminosa Resurrección os llene a todos los consagrados de fe y esperanza en estos días de prueba; para que así seáis cada uno, apoyo y consuelo para los que os rodean y para aquellos que el Señor os ha confiado.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Comunicado del Sr. Obispo a los sacerdotes y fieles

Alicante, 23 de marzo de 2020

Hermanos sacerdotes y hermanos todos:

Deseo que os hayan llegado bien los distintos comunicados publicados durante la semana pasada. Igualmente durante la misma realicé una ronda informativa con los Sres. Arciprestes para interesarme por el estado de los sacerdotes de cada arciprestazgo y para ir escuchando aquello que desearan ellos comunicarme acerca de la situación tan grave que estamos viviendo y que afecta tanto a la vida de las personas, como también al servicio de nuestras parroquias y comunidades.

Comenzamos esta semana enviándoos dos documentos de la Penitenciaría Apostólica, a los que adjuntamos un subsidio de nuestra Delegación diocesana de Liturgia que los sintetiza, deseando que pueda ser útil. Igualmente os enviamos información, con los propios documentos, de iniciativas inmediatas para los próximos días, unas precedentes del papa Francisco, y otra de la Conferencia Episcopal Española que unida a la de Portugal celebrarán, día 25, un acto de consagración a la Virgen de nuestros países, en medio del drama de la actual pandemia que sufre nuestra humanidad.

Además de animaros a acoger y secundar aquello que se nos ofrece en esta documentación, también os traslado que, desde la conversación mantenida con algunos arciprestes y Vicarios el pasado viernes, deseamos impulsar desde el Obispado alguno o algunos cauces de comunicación que recojan la rica creatividad pastoral en nuestra Diócesis que va cristalizando en diversas iniciativas y materiales, como consecuencia de la nueva situación que nos anima a buscar nuevas formas de hacer llegar a todo el pueblo de Dios las celebraciones de la Eucaristía, diversas catequesis y comentarios a la Palabra de Dios y distintos subsidios que van apareciendo: Via-crucis, Rosarios comentados, Vísperas compartidas, etc.

Todo ello expresa el deseo de tantos de vosotros que no sois frenados en vuestra ansia de evangelizar y de servir, y que estáis, con la ayuda del Espíritu, haciendo nacer nuevas maneras de atender a nuestras gentes, especialmente necesitadas de acompañamiento y de aliento espiritual

en estos momentos muy difíciles. Como ya os decía: «una Iglesia en salida, viva y cercana, aún con los templos cerrados».

Nada más. Deseo seguir en contacto con todos vosotros, pero especialmente deseo daros las gracias por seguir ahí: Junto a la Cruz salvadora del Señor, en esta especial Cuaresma, y junto a nuestro Pueblo. Ánimo, adelante, y gracias.

Con mi afecto y bendición para todos.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

Comunicado del Sr. Obispo de Orihuela-Alicante en coordinación con el Secretariado de Catequesis a los sacerdotes, padres y catequistas

Alicante, 24 de marzo de 2020

Hermanos sacerdotes y hermanos todos:

No es necesario que os recuerde el gran desafío que, como Iglesia, estamos afrontando ante la pandemia del coronavirus; pero, como siempre, ante los grandes desafíos, el Espíritu Santo nos guía para convertirlos en oportunidades, con la firme convicción de que Dios, de los males, siempre saca bienes. Como nos dice S. Pablo: «Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien» (Rom 8,28). En el ámbito que nos atañe en este comunicado, confiamos que el Señor nos guiará por nuevos caminos y nos regalará muchísimos bienes espirituales. Ya os indiqué en comunicados anteriores que la Iglesia no se ha cerrado ni está escondida, sino que sigue viva, cercana y servidora, y en este escrito os queremos informar de algunas disposiciones que hemos adoptado en coordinación con el Secretariado Diocesano de catequesis.

1. En primer lugar, **animaros a seguir realizando la catequesis en vuestras comunidades**. Al no poder realizarlas de forma presencial, nos podemos servir de **los medios de comunicación social**, que son «el primer areópago del tiempo moderno» (DGC, n. 160); ahora más que nunca, «la Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios» (EN, n. 45). Debemos buscar un equilibrio, ya que debemos acercar el Evangelio y la catequesis a los hogares, pero sin sobrecargar a los fieles. Son muchas las iniciativas que están surgiendo en este ámbito, las cuales os agradezco personalmente, ya que estáis abiertos a la creatividad misionera que suscita el Espíritu ante las dificultades; son tantas las iniciativas que solo Dios sabrá todo el bien que estáis realizando, ya que el pueblo siente que estamos cercanos a ellos.

2. Con respecto a la catequesis, os invitamos a **no descuidar ninguno de los ámbitos por edades de la educación en la fe**, desde el despertar religioso, a la catequesis de preparación para la primera comunión, los grupos de ITIO, el catecumenado y las catequesis con adolescentes, jóvenes y adultos, sin olvidar la formación de catequistas. La comunidad

cristiana sigue viva, y por ello, «la catequesis según las diferentes edades es una exigencia esencial» para ella (DGC, n. 171).

3. Con respecto a los **catequistas**, muchos nos comunican que les resulta difícil descubrir cómo tienen que responder a su vocación en este contexto; os invitamos más que nunca a estar cerca de ellos y orientarles para que puedan seguir acompañando a las personas que Dios les ha puesto en su misión, ya que ellos son los que conocen realmente a los catequizandos (Cf. DGC, n. 230-231). Para esto se requiere una gran cercanía y coordinación con los sacerdotes, trabajando unidos en Cristo para responder al gran desafío que nos atañe.

4. Este es un tiempo en el que debemos potenciar la **catequesis familiar**. Ya sabemos que «los padres de familia son los primeros educadores en la fe» y que «la comunidad cristiana familiar es lugar de la catequesis» (DGC, n. 255), pero también experimentamos la dificultad de implicar a las familias en su propia misión. Mostrando una cercanía con su realidad actual y una guía para la catequesis en este tiempo, pueden descubrir la grandeza de su vocación; al disponer de más tiempo de estar con su familia, lo pueden realizar sin la saturación de tareas que experimentaban en su vida cotidiana, descubriendo un nuevo ámbito que desconocían.

5. **El estilo y los acentos de la catequesis** deben responder a la coyuntura actual, y por ello os invitamos que «esté orientada a que la Palabra de Dios se medite en la oración personal (...) y se interiorice en todo tiempo» (CIC, n. 2688). Debe ser una catequesis más **experiencial**, con elementos importantes de la **Palabra de Dios**, de **oración** y de **catequesis litúrgica** (Cf. CIC, n. 2688); sabemos la importancia de los tiempos litúrgicos en la catequesis, y la **Cuaresma** es un tiempo propicio de preparación para la Pascua, y les tenemos que ayudar para que puedan releer y revivir «todos estos acontecimientos en el hoy» de su vida (CIC, n. 195). Las catequesis también les pueden ayudar a conocer y valorar la celebración de los sacramentos, como la Eucaristía y la Penitencia, suscitándoles el *deseo* real celebrar los sacramentos cuando la situación lo permita. Con respecto a la **religiosidad popular**, no debemos dejar pasar la oportunidad de educar a los fieles en los verdaderos misterios que celebramos; muchas veces nos damos cuenta de que las manifestaciones de religiosidad popular pueden ser superficiales, y en este tiempo, con una buena catequesis, se podrá «purificar y educar la piedad popular» (CIC, n. 2688). Por último, con respecto a **la catequesis**

de infancia, os invitamos que por medio de videos y textos de la Biblia les ayudemos a que conozcan los personajes y misterios que vamos a celebrar en el Misterio Pascual; sin olvidar la oración y el aprendizaje de las oraciones, que pueden realizar en familia.

6. El secretariado diocesano de catequesis, con la ayuda de muchos catequistas, ha puesto a disposición de toda la Diócesis una sección en la página web de ITIO (www.grupositio.com) titulada **ITIOOnline**, donde se van a ir publicando diversos materiales para que podamos realizar la catequesis en estas líneas que hemos indicado. **Semanalmente** irán subiendo diversas *celebraciones para realizar en familia y catequesis por edades* (despertar religioso, pre-comunión, primera comunión, adolescentes, jóvenes, adultos y formación para catequistas) que nos puedan servir de guía. No obstante, cada uno de nosotros debemos seguir acompañando a nuestras comunidades, y os animamos a que estéis abiertos a la creatividad que nos está concediendo el Espíritu Santo para responder en este «hoy». Si habéis realizado materiales catequéticos, el secretariado os agradecerá que se los enviéis para publicarlos y que nos enriquezcamos todos.

Para concluir, os quiero seguir agradeciendo toda la labor que estáis realizando en este momento. Sigo rezando por vosotros y quiero que sintáis cercana la persona de vuestro obispo, a vuestro lado. Encomendamos toda la tarea catequética a Nuestra Madre, la Virgen María.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Comunicado del Sr. Obispo de Orihuela-Alicante en coordinación con el Secretariado de Enseñanza a los profesores, familias y Colegios de Enseñanza Católica

Alicante, 27 de marzo de 2020

Quien nos iba a decir hace unas semanas en pleno Congreso Diocesano de Educación, entrañable y riquísimo acontecimiento para los numerosos docentes que en él se dieron cita, la situación que estamos viviendo y de la que ignoramos tantas cosas, a día de hoy, sobre su desenlace. Ante las presentes circunstancias, tan excepcionales y que de manera tan sorprendente han sobrevenido sobre nuestra sociedad y también sobre nuestras escuelas, deseamos transmitir nuestro aliento a todos los que formáis parte de la educación de los niños: padres, profesores y centros. También vemos importante poner en valor el gran esfuerzo que estáis realizando para continuar con la tarea educativa de los niños y los jóvenes, dentro de las circunstancias tan complejas en las que nos encontramos.

PROFESORES Y CENTROS

Animamos a nuestros colegios y a todos los centros, que están continuando su labor educativa con los niños a pesar de todas las dificultades que nos han sobrevenido, a proseguir en esta tarea con la ilusión, la esperanza y la creatividad que siempre los docentes ponéis en vuestro trabajo a fin de que los niños puedan continuar su formación de la manera más adecuada pese a la situación que vivimos.

Con toda responsabilidad y respeto a la salud pública, conforme se nos está recordando por parte de las autoridades, debemos mantenernos en activo con nuestra tarea mediante los medios y plataformas adecuados a las necesidades de nuestros alumnos y de sus familias, a fin de continuar su educación y formación en sus casas.

Damos las gracias a todos los centros y a todos los profesores por el gran esfuerzo que estáis llevando a cabo para adaptaros a esta situación tan delicada y nueva para no solo continuar la labor académica de los niños, sino también por la cercanía que estáis mostrando a todas las familias más allá de lo estrictamente académico.

En este aspecto todos los profesores de religión de nuestra diócesis, de la forma establecida desde vuestros centros, podéis llevar a cabo, como hacéis desde las aulas, una labor magnífica. Ayudando a los niños y familias a poner la mirada más allá de la dureza del momento que vivimos y alentando desde la Fe a una lectura creyente de esta situación, empleando todos los recursos que habéis elaborado y puesto a disposición de los alumnos.

AL SERVICIO DE LAS FAMILIAS

A las familias os recordamos también en estos momentos de incertidumbre y preocupación para todos, que vuestros colegios y vuestra Iglesia os apoyan y continúan a vuestro servicio. Más que nunca, especialmente ahora, han de estar codo con codo familia y colegio. Juntos hemos de continuar ayudando en la educación de vuestros hijos, no sólo en sus deberes académicos sino también en aquello que sea necesario para mantener un sano equilibrio entre la tarea educativa cotidiana y la convivencia armoniosa en casa en este tiempo.

Sabemos el gran esfuerzo que estáis haciendo las familias para llevar a cabo las indicaciones que os dan desde los centros. Debemos tener en cuenta que el ritmo de trabajo de los niños no puede ser igual que en una situación de docencia presencial en las aulas. Se recomienda mantener las rutinas básicas en los niños, pero también evitar que estén hiperconectados todo el día, y evitar la ansiedad en las tareas, pues ahora los contenidos y tareas han de adaptarse a la situación de cada familia y las posibilidades reales que tenéis.

Es muy recomendable que, junto a las distintas materias que se están desarrollando, no olvidemos por parte de profesores y padres nutrir la dimensión espiritual. El centro os puede orientar con recursos para acompañar este tiempo en casa, también en la oración. Rezar a Dios, cuando la oración se adapta a cada nivel, es un gran apoyo en la tribulación y fuente de serenidad y seguridad, junto con otras formas sanas de ocupar el tiempo libre en la casa junto a los padres, hermanos y abuelos. Orar con los niños por los enfermos, los sanitarios, por sus familiares que quizás no pueden ver, por sus compañeros y amigos, generará en ellos un clima de comunión singular aunque nos les tengan presentes y les ayudará a ser solidarios con los que más lo necesitan ahora.

Sed pacientes y tened calma. Lo importante, que no debemos perder de vista, son las personas y sobre estas, tanto docentes como familias,

ponemos nuestro interés.

Ahora los niños ven mermadas sus relaciones con el mundo exterior así como los momentos de expansión y juego junto a sus compañeros y amigos. Por ello, procuremos un clima distendido, de serenidad y seguridad, cultivando los hábitos cotidianos de trabajo sereno, convivencia, momentos de distensión y juegos dentro de las posibilidades de cada uno, así como la oración familiar y la lectura adaptada de buenos libros que pueden ayudar mucho a los niños y a la familia. Especialmente acojamos la palabra de Dios, y su presencia en medio de nuestras vidas, conscientes que Él no nos abandona.

Sabemos que para todos son momentos de preocupación por el presente y para muchos por el futuro. Seamos ejemplares en el cumplimiento de las normativas que se nos van indicando por el bien de todos. Junto con la ayuda de Dios, que no nos ha de faltar, es el medio necesario para que esta situación se acorte en el tiempo y se vea paliado el dolor de nuestros hermanos. Vivamos las presentes circunstancias como oportunidad de crecer y madurar como personas, según Dios, y de mejorar como Humanidad.

No hace muchos días hemos celebrado a San José, hacia él, junto a la Virgen María, dirijamos nuestra mirada y nuestra oración. La Sagrada Familia donde Jesús niño crecía en «sabiduría» y «gracia» (Lc 2, 52), sea vuestro modelo de referencia para vivir con renovada ilusión, tanto familias como colegios, la vocación que os une, la de hacer crecer a vuestros hijos y alumnos en gracia y en sabiduría. Dios os ayude, especialmente en las presentes circunstancias.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Disposiciones del Señor Obispo de Orihuela-Alicante para la celebración de la Semana Santa y el Triduo Pascual

La fiesta de la Pascua, corazón del año litúrgico, celebrada durante tres días, el Triduo Pascual, es para los cristianos memoria de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, en la que contemplamos la obra salvadora de Dios, renovamos nuestra fe bautismal y acrecentamos nuestra voluntad de morir con Cristo para resucitar con Él.

Dado que en las presentes circunstancias de la pandemia del coronavirus debemos celebrar los actos de la Semana Santa sin la presencia del pueblo, procúrese el provecho espiritual de los fieles avisándoles de la hora de inicio de las celebraciones para que puedan unirse en oración desde sus propias casas. En este caso son de gran ayuda los medios de comunicación telemática en directo, no grabados.

Debido a esta situación, y teniendo en cuenta las disposiciones emanadas en dos decretos de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (19 y 25 de marzo de 2020),

DISPONGO:

1. Domingo de Ramos. La Conmemoración de la Entrada del Señor en Jerusalén se celebrará en el interior de la iglesia según la tercera fórmula prevista en el Misal Romano. Es decir, se omite la bendición de los Ramos y la Misa comienza del modo habitual, con la señal de la cruz.

2. La Misa Crismal. Se celebrará en su día habitual en la Diócesis, lunes santo, a puerta cerrada, sin asistencia de fieles. La renovación de las promesas sacerdotales se dejará para otra fecha, en el marco de una celebración sacerdotal, que ya se indicará. Hasta que cada parroquia pueda recoger los óleos (ya se indicará cuándo) se pueden seguir utilizando los bendecidos el año pasado.

3. Jueves Santo. Misa de la Cena del Señor. Todos los sacerdotes pueden este año excepcionalmente celebrar privadamente la Misa de la Cena del Señor.

- Las campanas, tal y como indica el Misal, se hacen sonar en el momento del Gloria, y ya no volverán a sonar hasta el Gloria de la Vigilia Pascual.

- El lavatorio de los pies, que es facultativo, se omite.

- Al final de la Misa de la Cena del Señor se omite la procesión al lugar de la reserva (que denominamos Monumento) y el Santísimo Sacramento se guarda en el sagrario del modo habitual después de la comunión.

- La Misa termina con la oración para después de la comunión, omitiendo la bendición. Al finalizar la Misa, se desviste el altar.

4. Viernes Santo. Celebración de la Pasión del Señor.

- En la Oración Universal se incluirá una intención con el número XI (texto en Anexo).

- En la adoración de la Cruz se hará una inclinación ante la imagen de Cristo crucificado, omitiéndose el beso.

5. Domingo de Pascua. Vigilia Pascual. La Vigilia Pascual en la noche santa de la Resurrección del Señor no debe comenzar antes de la caída del sol, y se celebrará solo en la Catedral y en las parroquias.

- Para el inicio de la Vigilia se omite el fuego, se enciende directamente el cirio pascual en el presbiterio y, omitida la procesión, se canta o se lee el Pregón Pascual.

- Sigue la Liturgia de la Palabra. Durante el Gloria se hacen sonar las campanas.

- La Liturgia Bautismal se reduce únicamente a la renovación de las promesas bautismales, omitiéndose la bendición y aspersion del agua y los bautizos.

- Finalmente se desarrolla la Liturgia Eucarística según indica el Misal.

Orihuela-Alicante, 27 de marzo de 2020

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

Presentación del Sr. Obispo del subsidio Semana Santa en familia

Orihuela-Alicante, 1 de abril de 2020

Queridos Diocesanos:

«Ya que Jesucristo ha cumplido la obra de la redención de los hombres y de la glorificación perfecta de Dios, principalmente por su misterio pascual, por el cual, muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida, el Triduo santo pascual de la Pasión y Resurrección del Señor es el punto culminante de todo el año litúrgico. La preeminencia que tiene el domingo en la semana la tiene la solemnidad de Pascua en el año litúrgico» (Normas universales sobre el año litúrgico y el calendario, n. 18).

En el difícil tiempo que estamos viviendo a causa de la pandemia del Covid-19, considerando el impedimento para celebrar la liturgia comunitariamente en las iglesias y templos, ofrezco a todos los fieles que permanecen en sus casas, especialmente a las familias, dos subsidios de oración. Uno elaborado por la Delegación de Liturgia de la Diócesis, que podéis descargar en: <https://www.diocesisoa.org/wp-content/uploads/2020/04/Semana-Sta.-en-el-hogar.pdf>. Y otro elaborado por el Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal. Lo podéis descargar en: <https://conferenciaepiscopal.es/guia-para-vivir-en-familia-la-semana-santa/>. Con estos materiales podréis realizar todos –mayores, jóvenes y niños– una verdadera celebración doméstica en estos días santos.

Siendo laudable y provechoso usar los medios telemáticos para unirse espiritualmente a las celebraciones, no dejo de invitaros a que en la intimidad del hogar no dejéis escapar la ocasión de realizar estos momentos de oración y verdadera celebración en torno a la Palabra de Dios, que os ayudarán a uniros al Señor en el Misterio Pascual de su Muerte y Resurrección. De ahí surge toda la fuerza para nuestra vida cristiana. Uniéndonos a Él en su Pasión y Muerte, resucitaremos con Él.

En el interior de nuestros templos, yo mismo y los sacerdotes, estaremos celebrando los actos de la Semana Santa sin la presencia del pueblo, pero he invitado a los sacerdotes a avisar a los fieles de la hora

de inicio de las celebraciones para que puedan unirse en oración desde sus propias casas.

Este año, más que nunca, será una ocasión para vivir con especial sobriedad estos días santos, que ello nos ayude a entrar en comunión con el Misterio Pascual de Cristo y nos alcance la fuerza renovadora de la Pascua del Señor, para que la intercesión de la Iglesia, unida a la de Cristo, alcance a todo el mundo, tan necesitado en estos momentos de la gracia y ayuda del Señor.

Seguimos teniendo presentes en nuestros desvelos y oración a los familiares de los difuntos por esta pandemia, a los enfermos, a los ancianos, al personal sanitario, a los que nos sirven en la sociedad y a todos vosotros.

Santo y Feliz Triduo Pascual a todos, especialmente a los que más están sufriendo, para que, unidos a la Cruz del Señor, resuciten con Él.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

Carta del Obispo de Orihuela-Alicante a los seminaristas

Alicante, 6 de abril de 2020

Queridos seminaristas de nuestra Diócesis:

Hoy, Lunes Santo, terminada la Misa Crismal, quiero deciros que os he tenido muy presentes durante esta celebración tan sumamente significativa en la vida de la Diócesis. Es una celebración que anticipa el Jueves Santo, su marco natural, al ser el día en el que el Señor instituye la Eucaristía y el sacerdocio de la Nueva Alianza.

Este año por la tragedia sanitaria que estamos viviendo, por la pandemia, hemos estado limitados, sobre todo en la asistencia, y así la presencia de sacerdotes ha sido simbólica, aunque aún era menor la presencia del conjunto del Pueblo de Dios, pues la hemos celebrado con las puertas cerradas de la Concatedral de San Nicolás; aunque, eso sí, cuidando todos los detalles y percibiendo que llegábamos a muchos por los medios de comunicación, y que muchos se hacían presentes, con su sintonía espiritual y plegarias, hechas comunión intensa.

En ese fondo celebrativo, además de rezar por los actuales sacerdotes de nuestra Diócesis y por nuestros sacerdotes difuntos de este último año, también lo he hecho por vosotros, nuestros futuros pastores, futuro de nuestro presbiterio.

También vosotros estáis afectados por el confinamiento que vive nuestra sociedad, consecuencia de la emergencia sanitaria que vivimos por la pandemia del coronavirus. Por ello estáis viviendo un tiempo sumamente especial y singular. En estas circunstancias deseo haceros llegar una palabra de cercanía a cada uno de vosotros y de ánimo.

De ánimo para que, en actitud positiva, veáis que el Señor nos está probando a todos: a la sociedad, a la Iglesia, a las familias, a las instituciones, a las personas. Y, por tanto, debemos saber afrontarlo como prueba y entenderlo como una oportunidad para mejorar, para superar lo negativo de nuestra realidad. Este es un tiempo propicio para el discernimiento. La *Ratio fundamentalis* nos recuerda precisamente que el proceso formativo que debe vivir el seminarista «*debe tender principalmente a hacer del futuro presbítero el 'hombre de discernimiento', capaz de interpretar la realidad de la vida humana a la luz del Espíritu, y así escoger, decidir y actuar conforme a la voluntad divina*» (n. 43).

Dios nos habla en todo lo que está ocurriendo. Al conjunto y a cada uno. Dios nos ofrece en estas dificultades una ocasión para probar nuestra fe y nuestra calidad humana y cristiana, nuestros valores y nuestras deficiencias. Debemos escuchar qué nos dice, debemos hacer de este tiempo una oportunidad de conversión, de sabiduría y de mejora. Vivid intensamente la Semana Santa y Pascua para escucharle y encontraros con Él.

Desde luego, no es bueno caer en pesimismo porque *«a los que aman a Dios todo les sirve para el bien»* (Rom 8, 28). También os digo a vosotros las palabras que he dirigido a todos los sacerdotes en la homilía de la Misa Crismal: *«Es tiempo de demostrar qué tipo de curas somos, viviendo con empeño y sin resignarse a la adversidad»*. Tampoco toca abandonarnos en la vida que llevamos. Mantened alto el ánimo, llevad un orden y una real autodisciplina para que este tiempo sea tiempo útil, lleno y fecundo, por la oración al Señor, el estudio programado y orientado por vuestros profesores, y el servicio a los demás, comenzando por los más cercanos. Seguid escrupulosamente las indicaciones de vuestro rector y formadores, especialmente para mantener viva vuestra realidad como Seminario, muy unidos entre vosotros, más que nunca, como comunidad. No os despistéis.

Tenéis la gran ocasión, en este tiempo de forzada reclusión, de ayudar y de vivir la cercanía en vuestras familias. Hacedos cargo en lo que os toca y podáis apoyar, saliendo de vosotros mismos, atendiendo a otros, en familia. También esto vale para todos los que viven cerca de vosotros, como Iglesia y como sociedad. Pensad que, muy posiblemente, tras el drama sanitario entremos en un tiempo de «pandemia económica», un tiempo con fuertes necesidades, que reclamará estilos de marcada sensibilidad y entrega. Si el modelo de sacerdote al que aspiráis es el que la Iglesia os está pidiendo, que es estar configurados con Jesús Buen Pastor, que se entrega al límite y da la vida, ahora tenéis una oportunidad inmejorable para progresar hacia Él.

Aprender a servir pasa por servir y entregarse en las circunstancias y personas que de hecho tenemos y no en las que quisiéramos tener. Por no ser capaces de esto, muchos nunca comienzan a madurar, y entran en una vida llena de excusas para tapar su pereza y su falta de ideas claras y de acciones que venzan su comodidad y mediocridad. Tú ayuda, ya: en tu casa, en tu parroquia, en la realidad en las que vives.

Tengo noticia de que muchos de vosotros estáis participando de ini-

ciativas evangelizadoras a través de los medios de comunicación y de las redes sociales. Os animo también a que no abandonéis este campo de apostolado, recordándoos lo que nos dice la *Ratio fundamentalis* sobre las realidades digitales: «*se trata de nuevos 'lugares', en los cuales tantas personas se mueven cotidianamente, 'periferias digitales' en las que no puede faltar la propuesta de una auténtica cultura del encuentro, en el nombre de Jesús, para edificar un solo pueblo de Dios*» (n. 98). Que vuestra participación en las redes sociales tenga siempre como objetivo evangelizar, haciendo posible una cultura del encuentro para edificar la Iglesia.

Pero no os olvidéis de tomaros en serio vuestra unión con el Señor en la oración y los sacramentos, el estudio y la autodisciplina.

En fin, no os canso más. Por eso paso ya a enviar un saludo grande a vuestros padres y familiares cercanos, y les digo: vivid valorando el don de Dios, la gracia, que es tener en casa, entre los hijos, hermanos o nietos, a alguien a quien el Señor puede haber llamado a seguirle como sacerdote; si lo valoráis, lo cuidáis, y un día llega a ser ordenado presbítero, tendréis una alegría que os durará hasta la eternidad.

Igualmente envío mi especial saludo a vuestros párrocos y sacerdotes que os acompañan, a ellos les digo: bendita la hora que comenzasteis a cuidar la humilde semilla de esta vocación; vosotros sabéis el valor ante Dios que esto tiene, siendo ayuda para cuidar y discernir su llamada. Él os premiará como buenos colaboradores suyos.

Termino con un abrazo a los responsables de nuestro Teologado en Alicante: D. Vicente -rector-, D. Miguel Ángel y D. José Navarro -formadores- y D. Manuel -director espiritual-. Y otro para los responsables del Seminario en Orihuela: D. Francisco Javier -rector-, D. Marcos G. -formador- y D. Marcos A. y D. Ramón -directores espirituales-. A todos ellos les expreso el apoyo y la gratitud de la Diócesis por su delicado e impagable servicio.

Deseo que, por intercesión de nuestra Madre Inmaculada y San Miguel, Dios nos siga dando vocaciones para tener santos pastores de nuestra Iglesia.

Buena Semana Santa. ¡Feliz Pascua de Resurrección!

Ánimo. Un abrazo, con mi oración y bendición.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Carta del Sr. Obispo de Orihuela-Alicante a los sacerdotes diocesanos

Alicante, 28 de abril de 2020

Hermanos sacerdotes:

Como sabéis, durante este tiempo de confinamiento he querido estar en contacto con todos vosotros a través de los arciprestes que me han ido comunicando cómo os encontráis y cómo estáis viviendo esta situación tan difícil que está causando tanto dolor y sufrimiento a tanta gente. También, desde hace algunos días he empezado a llamaros por teléfono para compartir de primera mano vuestras inquietudes. Con la mayoría con los que he podido conectar he percibido la permanencia constante y operativa cerca de sus comunidades parroquiales, manteniendo y alimentando la fe, esperanza y caridad de sus feligreses a través de una creatividad pastoral sorprendente. Como hemos dicho en más de una ocasión, los templos permanecen cerrados pero la Iglesia está bien abierta en gran parte gracias a vuestra entrega ministerial. En vuestras eucaristías celebradas sin público habéis tenido presentes a todos los parroquianos y a los difuntos. Algunos habéis podido televisarlas, otros habéis facilitado la información para que la pudieran seguir a través de las distintas cadenas de televisión. Pero todos, de alguna manera, habéis ayudado a que vuestros feligreses se unieran espiritualmente a las celebraciones, especialmente durante el Triduo Pascual. Sigamos así de comprometidos, hasta que un día –esperemos que sea pronto- podamos abrir nuestros templos. Muchas gracias.

Sé que habéis ideado cauces para que la catequesis parroquial siga llegando a los niños, adolescentes y jóvenes. También algunos de vosotros habéis impartido telemáticamente meditaciones o charlas espirituales. La creatividad en la pastoral catequética está siendo muy rica y variada, señal evidente de inquietud evangelizadora.

Algunos de vosotros me habéis comunicado la preocupación por la ausencia de llamadas al sacerdote, por parte de los tanatorios, para despedir cristianamente a los que han fallecido, acompañando a las familias en tan trascendental momento. Tan pronto como hemos tenido noticia, nos hemos puesto en contacto con los responsables de los

tanatorios recordando el derecho que tienen los familiares de pedir acompañamiento espiritual precisamente para esos momentos de duelo. Parece que el recordatorio ha sido bien acogido. Si realmente no fuera así, comunicádselo al Vicario Episcopal de vuestra zona o al Vicario General, para seguir gestionando este tema tan importante.

Entre las preocupaciones que me hacéis llegar, una que lleváis profundamente en el corazón es la «pandemia social» que el coronavirus está sembrando en nuestro pueblo. Habéis comprobado que está aumentando las personas y familias que están acudiendo a Cáritas estos días. Mucha gente tiene lo justo para comer y algunas personas ni eso. La Iglesia, que nunca ha dejado de estar cerca del necesitado, sigue estando ahí intentando combatir esas miserias que hieren al ser humano: la miseria material, la afectiva, la espiritual y la peor de todas, la carencia de Dios. La Iglesia, a través de la acción caritativa de vuestras parroquias –principalmente a través de Caritas, Pastoral de Enfermos y Mayores, Pastoral de Migraciones y Pastoral Penitenciaria- animada por la presencia del Espíritu Santo en el corazón de tantos voluntarios parroquiales, está cuidando las heridas de estos Crucificados que está maltratando esta pandemia terrible. Os quiero dar las gracias a vosotros, sacerdotes, que en muchos de estos ámbitos estáis en primera línea, pues un gran número de voluntarios son personas de riesgo sobre todo por la edad. Pienso ahora en cómo estáis entregándoos sin descanso a vuestras Cáritas parroquiales. Y también vienen a mi mente la labor abnegada de los capellanes de los hospitales que asumen un riesgo real estando cerca del enfermo contagiado, y todos los que, cumpliendo las exigencias del ministerio sacerdotal, acompañáis en su enfermedad o soledad a muchos feligreses, confinados en sus casas, con el consuelo de los sacramentos.

La crisis económica, que ya hemos empezado a experimentar, nos tiene que llevar a no olvidarnos nunca de los pobres que están cerca de nosotros. Siempre la vida del sacerdote debe ser austera y verdaderamente entregada al servicio pero, en estos momentos, sería un antitesimonio y causaría verdaderamente escándalo una vida sacerdotal que no reflejara realmente una preocupación efectiva por la gente necesitada que se acerca a nosotros. Cada uno buscará libremente los cauces para que su ayuda económica personal llegue a las personas que lo necesitan realmente. Evitemos, dentro de lo que cabe, gastos superfluos a nivel personal. Y a nivel comunitario, no dejemos que en nuestras comu-

nidades los pobres sean desatendidos y, con la mirada puesta en las primeras comunidades cristianas, que nuestra parroquia no olvide de ayudar a las demás parroquias necesitadas de la Diócesis a través del Fondo Común Diocesano. Hagamos un esfuerzo mayor por administrar bien los bienes parroquiales para que contribuyan verdaderamente a la difusión del Reino de Dios. Que nuestro criterio sea el de un padre o una madre de familia numerosa y pobre que gasta lo que es estrictamente necesario para el bien de su familia. Es verdad que esta situación nos va a empobrecer a todos, pero, como siempre, habrá unos más pobres que otros. Intentemos que ninguna comunidad se quede atrás. Que esta pandemia nos haga más ricos en generosidad.

Finalmente, reitero mi agradecimiento por vuestra entrega sacerdotal. Providencialmente estas circunstancias que estamos viviendo nos están ayudando a concretar todavía más el objetivo pastoral que este año la Diócesis se había marcado: comunión y compromiso. Que el compromiso contribuya a crear más comunión y que la comunión con Dios y entre todos fortalezca nuestro compromiso misionero.

No olvidemos que estamos en tiempo pascual, y como hizo el Señor Resucitado con los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), estos días santos de modo especial nos ayudan a revivir que, en medio de nuestros dramas y los hundimientos de nuestras expectativas y confianzas, como ahora está ocurriendo, Él camina con nosotros, da calor a nuestros corazones con su palabra y se hace plenamente presente en cada Eucaristía. No estamos solos, Él nos acompaña y no nos abandona. Y haciendo nuestra una de las oraciones del Papa en su reciente Carta sobre el mes de mayo, pidamos a María que permanezca junto a nosotros, sacerdotes, que con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratamos de ayudar y sostener a todos.

Ánimo. Mi oración y bendición para todos.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

AGENDA**MARZO**

- 1 D** Asiste, en el Centro Municipal de Ocio de Torrevieja, a la Jornada Diocesana de Catequistas y Animadores en la Fe y preside la Eucaristía de dicha Jornada, en la iglesia del Sagrado Corazón de la misma ciudad. Salida hacia Madrid, para participar en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.
- 2-6 Participa en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, en Madrid. Regresa a Alicante.
- 7 Preside el Consejo Presbiteral. Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia Santa María Magdalena de Tibi, dentro de la Visita Pastoral. Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia Santiago Apóstol de Ibi, dentro de la Visita Pastoral.
- 8 D** Preside la Eucaristía en la Residencia Ntra. Sra. de Lourdes, de las Siervas de Jesús de la Caridad, de Alicante. Visita Santo Domingo de Orihuela. Atiende asuntos en el Obispado.
- 9 Atiende asuntos económicos y patrimoniales en el Obispado.
- 10 Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Atiende asuntos en el Obispado.
- 11 Se reúne con colaboradores de la Curia. Se reúne con responsables de Asuntos Jurídicos. Se reúne con los sacerdotes de la parroquia de Santiago Apóstol de Onil y a continuación con el Consejo Parroquial ampliado de dicha parroquia, dentro de la Visita Pastoral.
- 12 Se reúne con colaboradores de la Curia. Se reúne con responsables de Asuntos Jurídicos. Con motivo de la Visita Pastoral, mantiene un encuentro de oración en el Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Jijona. Se reúne con los sacerdotes de la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Jijona y a continuación con el Consejo Parroquial ampliado de dicha parroquia, dentro de la Visita Pastoral.
- 13 Se reúne con los rectores del Teologado y del Seminario de Orihuela. Se reúne con el M.I. don Jose Antonio Martínez, director del Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela. Se reúne con el equipo que prepara el Boletín Oficial del Obispado. Recibe audien-

- cias en el Obispado. Preside un Consejo Episcopal extraordinario, con motivo de la pandemia del coronavirus. Elabora y envía directrices acordadas en el Consejo Episcopal extraordinario ante la pandemia.
- 14 Atiende desde la Curia diocesana incidencias en la aplicación de las directrices diocesanas ante la Emergencia de la pandemia del coronavirus. Despacha asuntos y consultas en Obispado.
 - 15 **D** Retiro de Cuaresma. Realiza seguimiento de la emergencia del Covid-19 en su incidencia en la Diócesis. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
 - 16 Despacha y atiende asuntos con colaboradores de la Curia. Mantiene una reunión preparatoria del Consejo Episcopal.
 - 17 Preside el Consejo Episcopal Permanente. Envía un Comunicado a la Diócesis, con determinaciones ante la situación de pandemia. Atiende asuntos en el Obispado.
 - 18 Graba varios programas «De Par en Par» para TV. Atiende una audiencia presencial concertada, en el Obispado. Preside la reunión de la Comisión de Asuntos jurídicos en la Curia diocesana. Realiza una conexión no presencial con la Secretaria General de Cáritas diocesana, para la elaboración de un Comunicado conjunto.
 - 19 Preside la Eucaristía, en la festividad de San José, en la Capilla del Obispado, por el Papa, en el aniversario del inicio de su pontificado, y por las vocaciones sacerdotales. Mantiene una reunión de seguimiento de incidencias en la diócesis de la situación creada por la pandemia.
 - 20 Mantiene una rueda informativa telemática con los Vicarios Episcopales. Prepara un comunicado sobre pastoral de Enfermos y Mayores junto con el correspondiente Secretariado. Prepara un comunicado a los sacerdotes, con el Decreto de la Penitenciaría Apostólica para ofrecer indulgencias en la pandemia.
 - 21 Atiende consultas y asuntos de colaboradores desde el Obispado.
 - 22 **D** «24 Horas para el Señor», en casa.
 - 23 Realiza seguimiento de incidencias, apoyo de iniciativas y preparación y envío de comunicados, desde el Obispado. Realiza distintas grabaciones para actividades e iniciativas diocesanas que se están realizando ante la pandemia. Atiende consultas desde el Obispado.

- 24 Realiza grabaciones para COPE y 13 Televisión. Prepara un comunicado, en coordinación con el secretariado de Catequesis, a los sacerdotes, padres y catequistas. Despacha asuntos en el Obispado.
 - 25 Prepara comunicados y cartas a realidades diocesanas, en el marco de la pandemia. Rezo del Ángelus y Padrenuestro, unidos al Papa Francisco. Se une espiritualmente al rezo del Rosario en Fátima, y consagración de España a la Virgen.
 - 26 Realiza seguimiento de incidencias y promoción de iniciativas. Llamadas a sacerdotes enfermos en la Diócesis y a responsables de la Casa Sacerdotal. Mantiene una rueda informativa telemática con los Vicarios Episcopales.
 - 27 Mantiene una reunión preparatoria de la permanente del Consejo Episcopal sobre Semana Santa. Mantiene una rueda informativa telemática con los Arciprestes, sobre la situación y sobre el estado de los sacerdotes. Envía Comunicados a la comunidad diocesana: Enseñanza y Vida Consagrada.
 - 28 Se reúne con la Comisión Permanente del Consejo Episcopal. Comunicación y despacho de asuntos desde el Obispado. Continúa con la rueda informativa telemática con los Arciprestes, sobre la situación y sobre el estado de los sacerdotes. Llamada a los sacerdotes enfermos y a la Casa Sacerdotal.
- 29 D** Retiro de Cuaresma.
Se reúne con los colaboradores más próximos de la Curia diocesana. Atiende consultas desde el Obispado y mantiene comunicación con sacerdotes enfermos.
- 31 Mantiene gestiones preparatorias de las celebraciones episcopales en la Semana Santa: Misa Crismal y Triduo Pascual.

ABRIL

- 1 Última las gestiones para las celebraciones episcopales en el Triduo Pascual. Realiza seguimiento de iniciativas e incidencias y atención a consultas desde el Obispado. Llamada a sacerdotes enfermos y mayores en la Diócesis e información de seguimiento de la Casa Sacerdotal.
 - 2 Realiza una grabación de entrevista sobre la pandemia y sobre la Semana Santa para 12TV, en el Obispado. Envía agradecimientos a Secretariados diocesanos informantes de iniciativas. Realiza grabación de vídeos para las celebraciones de la Semana Santa en la Catedral de Orihuela, y de audio para la Semana Santa de Elche.
 - 3 Envío a los medios de comunicación del desarrollo de iniciativas de servicio social de la Diócesis, en respuesta a necesidades creadas por la situación de pandemia. Envío de materiales para seguir las celebraciones de la Semana Santa desde casa por las familias. Realiza una grabación para introducir un vídeo para la Semana Santa de Elche con el «Gloria «del Misteri. Mantiene contactos preparatorios para la celebración de la Eucaristía del día de la Peregrina a la Santa Faz, en el marco legal de la actual pandemia.
 - 4 Realiza una ronda de llamadas a Monasterios de la diócesis para informarse de su estado y necesidades. Promueve, por mediación del servicio de Medios de Comunicación de la diócesis, un impulso a la difusión de las celebraciones de la Semana Santa. Realiza una ronda de llamadas a Vicarios y arciprestes, para interesarse por incidencias y situación de los sacerdotes. Atiende consultas y despacha asuntos desde el Obispado.
- 5 D** Celebra la Misa del Domingo de Ramos en la Capilla de la vivienda episcopal, en el Obispado. Llamada a sacerdotes enfermos en la Diócesis, e información del estado de los residentes en la Casa Sacerdotal. Mantiene comunicación con el director del Secretariado de la pastoral de Enfermos y Mayores, interesándose sobre propuestas e iniciativas.
- 6 Preside la celebración de la Misa Crismal en la Concatedral de San Nicolás, en Alicante. Escribe una Carta a los seminaristas de la Diócesis en el marco de esta Semana Santa y de la pandemia

- del coronavirus.
- 7 Envía a la prensa la Felicitación de Pascua. Mantiene comunicación con sacerdotes, religiosos y laicos enfermos en la diócesis e información de los residentes en la Casa Sacerdotal.
 - 8 Despacha y atiende asuntos y consultas en la Curia diocesana. Prepara escritos para la Diócesis en el marco de la Semana Santa en tiempo de pandemia. Mantiene contactos preparatorios para la celebración de la Santa Faz en el Santuario, siguiendo la normativa por la pandemia del coronavirus. Estudio de la propuesta del Cabildo de San Nicolás. Mantiene comunicación con sacerdotes enfermos. Realiza gestiones de apoyo a la incorporación de sacerdotes como capellanes a la Clínica Benidorm y a la Clínica Levante, durante la emergencia de la pandemia del Covid-19.
 - 9 Realiza seguimiento de sacerdotes enfermos y de sacerdotes contagiados por el coronavirus, así como del estado de residentes de la Casa Sacerdotal. Llama a la Junta Mayor de la Semana Santa de Orihuela. Realiza una entrevista sobre la Semana Santa, para 12TV. Preside la Eucaristía de la Cena del Señor, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante.
 - 10 Mantiene comunicación con sacerdotes enfermos. Preside los actos y oficios litúrgicos correspondientes al Viernes Santo, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. Realiza un responso en San Nicolás, ante el Cristo de la Buena Muerte, por todos los diocesanos fallecidos en la pandemia. Se une a la oración del Vía Crucis presidido por el Papa Francisco en la Plaza de San Pedro, desde casa.
 - 11 Llamada a Residencias de mayores, comunidades de Vida Consagrada y presidente de CONFER, interesándose por la situación de mayores y de los religiosos y religiosas en la Diócesis. Preside la Solemne Vigilia Pascual, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 12 D** Se une a la celebración en San Pedro: Mensaje de Pascua y Bendición del Papa Francisco. Celebra la Misa del Domingo de Pascua en la Capilla de la vivienda episcopal, en el Obispado. Recibe y envía felicitaciones de Pascua.
- 13 Atiende consultas desde el Obispado.
 - 14 Saluda a los pocos miembros de la Curia diocesana reincorporados

- presencialmente. Programa los próximos Consejos Episcopales, por vía telemática. Así como las tareas en su despacho de la Curia. Llama a los sacerdotes del Arciprestazgo de Callosa d' en Sarria. Atiende consultas en el Obispado. Prepara la celebración de la Solemnidad de la Santa Faz, en su Santuario.
- 15 Atiende y despacha asuntos y consultas con colaboradores de la Curia, en el Obispado.
- 16 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal, presencial y por vía telemática. Responde correo y atiende a la distribución de las últimas publicaciones recibidas. Dialoga con el Cabildo de San Nicolás, tras la prohibición a través de la Subdelegación del Gobierno de la subida de la Santa Faz al Castillo de Santa Bárbara y posterior bendición con la Reliquia. Mantiene comunicación con sacerdotes enfermos y de la Casa Sacerdotal.
- 17 Realiza seguimiento, con representación del Cabildo de San Nicolás, de las conversaciones con las autoridades sobre los actos del día de Santa Faz. Pone al día las agendas del Consejo y de los servicios diocesanos, con inmediatos colaboradores de la Curia. Consultas a colaboradores de la Curia sobre escrito recibido de la Subdelegación del Gobierno, referente a actos religiosos en el actual marco de Estado de Alarma por la pandemia.
- 18 Atiende consultas y asuntos diocesanos, desde el Obispado. Preparación y envío de comunicado por parte de Vicaría General, en unión a la Jornada de luto por la pandemia de la Generalitat, enviándose a la Diócesis y a los Medios de comunicación. Realiza seguimiento de incidencias entorno a la Bendición de Alicante con la Reliquia de la Santa Faz. Mantiene comunicación con sacerdotes enfermos en la Diócesis e información de los residentes en la Casa Sacerdotal.
- 19D** Retiro de Pascua. Celebra la Misa de la Solemnidad del II domingo de Pascua, en la Capilla de la vivienda Episcopal, en el Obispado; uniéndose a la oración de la Diócesis por lo fallecidos en la pandemia del Covid-19.
- 20 Se reúne con responsables de la Curia diocesana y del Cabildo de San Nicolás para tratar de cómo quedan los actos del día de la Santa Faz. En la Capilla de la vivienda Episcopal, en el Obispado,

- celebra la Misa de la fiesta de San Vicente Ferrer, patrón de la Diócesis. Realiza seguimiento de incidencias y preparación y envío de escritos desde el Obispado.
- 21 Preside el Consejo Episcopal Permanente, presencial y por vía telemática. Prepara escritos para su publicación.
- 22 Atiende consultas y despacha asuntos desde el Obispado. Prepara la celebración eucarística y del acto de bendición a la ciudad de Alicante y sus tierras, en la fiesta de la Santa Faz. Mantiene comunicación con el Delegado Diocesano de Enseñanza, para información de incidencias y estado de proyectos. Peregrina Infantil.
- 23 Celebra, a puerta cerrada, la solemne Eucaristía de la fiesta de la Santa Faz, en dicho Santuario, retransmitida por las Televisiones alicantinas y 8 TV, al igual que la Bendición a la ciudad y a los cuatro vientos de la venerada reliquia desde la Plaza Luis Foglietti del Caserio. Atiende consultas y asuntos desde el Obispado. Llama a los sacerdotes de los Arciprestazgos de Monovar y Orihuela: para interesarse por su situación y felicitarles la Pascua.
- 24 Gestiona temas con colaboradores de la Curia. Despacha consultas y atiende asuntos de la Vicaria Judicial. Prepara documentos y materiales a publicar en el Boletín de los sacerdotes, en el NODI, en la Memoria de Cáritas Diocesana y en el Boletín Oficial del Obispado.
- 25 Termina la llamada a sacerdotes de los Arciprestazgos de Monovar y Orihuela. Inicia llamadas a sacerdotes de los Arciprestazgos de Alicante I y Elche I. Para interesarse por situación y felicitarles en la Pascua. Mantiene comunicación con sacerdotes enfermos y mayores de la Diócesis. Llama a sacerdotes del Arciprestazgo Alicante II. Para interesarse por ellos y felicitarles la Pascua.
- 26 D** Celebra la Misa de la Solemnidad en la Capilla de la vivienda Episcopal, en el Obispado, dentro de la Jornada del Misionero Diocesano. Prepara documentación para las reuniones de la semana y materiales para escritos y grabaciones.
- 27 Mantiene una reunión de estudio sobre situación y perspectivas de la Economía diocesana a corto y medio plazo. Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana.
- 28 Graba para el programa de TV, «De Par en Par» y para un especial del Día del Monaguillo del 1 de mayo. Preside el Consejo Epis-

-
- copal Permanente, presencial y por vía telemática. Mantiene una reunión extraordinaria del Consejo Episcopal Permanente con el Ecónomo diocesano, sobre temas económicos y patrimoniales. Ultima su Carta y escritos para el próximo Boletín de Sacerdotes. Llama a sacerdotes del Arciprestazgo de La Vila Joiosa, para interesarse por ellos y felicitarles la Pascua.
- 29 Llama a sacerdotes de los Arciprestazgos de Orihuela II y de Callosa de Segura, para interesarse por ellos y felicitarles la Pascua. Llama a sacerdotes del Arciprestazgo de Alicante IV, para interesarse por ellos y felicitarles la Pascua. Realiza seguimiento de asuntos con la Delegación de Enseñanza.
- 30 Realiza una grabación telefónica para Intercomarcal TV. Se reúne con colaboradores de la Curia. Llama a sacerdotes de los Arciprestazgos de Dolores y de Torrevieja, para interesarse por ellos y felicitarles la Pascua.

VICARÍA GENERAL

Comunicado del Obispado de Orihuela-Alicante: A toda la comunidad diocesana ante la amenaza del coronavirus (COVID-19)

Alicante, 9 de marzo de 2020

La Iglesia que camina en Orihuela-Alicante está compartiendo con la gente de esta tierra el malestar que la amenaza del coronavirus (COVID-19) está causando en la sociedad. Es por eso que, desde este Obispado se pide que las comunidades cristianas de la diócesis acompañen a todos aquellos que están sufriendo por esta causa y que eleven oraciones a Dios por los fallecidos, por todas aquellas personas afectadas por el virus, por sus familias y por el personal sanitario que están sirviéndolas con generosidad y abnegación.

De igual modo, hacemos un llamamiento a todos los fieles cristianos a asumir con responsabilidad los protocolos de prevención y seguridad que las autoridades competentes han dispuesto a este respecto (<https://www.msbs.gob.es>).

Además, con el fin de evitar posibles contagios, proponemos a las parroquias y colectivos eclesiales las siguientes sugerencias:

- Que en los actos de piedad se sustituya el contacto directo con las imágenes (besapiés) por otros más preventivos (inclinación de cabeza).
- Que se retire el agua bendita de las pilas que hay en la entrada de las iglesias y otros lugares de devoción.
- Que se evite el contacto físico en el momento de la paz durante la celebración eucarística.

- Que las personas que administran la comunión eucarística extremen las medidas de higiene (lavado de manos antes y después).

- Que el sacramento de la Confesión se administre, salvo en casos excepcionales, en el confesionario donde se garantice el aislamiento entre el confesor y el penitente.

Encomendemos a Santa María la protección de todos. Que Ella nos obtenga de su Hijo la fortaleza para crecer en el amor y la entrega en estos momentos de dificultad.

Vicente Martínez Martínez
Vicario General

Comunicado del Obispado de Orihuela-Alicante sobre la celebración de las primeras comuniones y confirmaciones en 2020 con motivo de la pandemia del coronavirus

Alicante, 27 de marzo de 2020

Queridos hermanos sacerdotes:

Ante la solicitud hecha por algunos de vosotros a esta Vicaría General sobre la determinación de fechas para la celebración de las Primeras Comuniones y Confirmaciones de este año, marcado por la pandemia que estamos padeciendo, comunicamos lo siguiente:

1. Debido a la prolongación del estado de alarma y por la incertidumbre que estamos viviendo en estos momentos, no se puede establecer una fecha próxima para estas celebraciones. Por lo tanto, quedan pospuestas hasta después del verano.

2. Una vez que se concluya este estado de alarma, y las autoridades gubernativas y sanitarias determinen que definitivamente ha pasado el riesgo de contagio, y todo vuelva a su funcionamiento habitual, podremos precisar exactamente las fechas de estas celebraciones sacramentales.

3. Proponemos como tiempo prudente para celebrar las Primeras Comuniones y las Confirmaciones todo el primer cuatrimestre del

próximo curso escolar (de septiembre a diciembre), determinando cada párroco las fechas concretas para su comunidad, teniendo en cuenta otros acontecimientos celebrativos parroquiales que se han pospuesto a causa de la pandemia (bodas, misas de difuntos, celebraciones patronales, procesiones...)

Unidos en la oración y en la solicitud por los más necesitados, recibid un cordial saludo en Cristo

Vicente Martínez Martínez
Vicario General

El Obispado y su gestión con los tanatorios ASV debido a las incidencias ocurridas durante la pandemia

Alicante, 29 de abril de 2020

Queridos hermanos sacerdotes y diáconos:

Hace unas semanas llegó a esta Vicaría General el malestar de muchos de vosotros y de familiares de fallecidos durante estos días, causado por la actuación de algunos tanatorios del grupo ASV que no han ofrecido a las familias el servicio religioso o no han llamado a los sacerdotes, como era costumbre antes de la pandemia.

A raíz de ello, esta Vicaría General se ha puesto en contacto, telefónicamente y a través de correo electrónico, con el Coordinador de la Zona de Levante del Grupo ASV comunicándole este malestar, y pidiendo una pronta rectificación de esta situación.

La respuesta a esta intervención fue rápida, asegurándonos, por parte del Coordinador, que no solo recordarían a los tanatorios la obligación de avisar para la asistencia religiosa, sino que fomentaría de forma activa esta asistencia.

Al final de la pasada semana hemos tenido noticias, por parte de sacerdotes, de que esta situación -aunque muy despacio- va cambiando, y ya se han recibido llamadas de los tanatorios para la asistencia espiritual en el momento de la cremación o inhumación del difunto. La presencia del sacerdote o del diácono en esos momentos es el mayor consuelo que

muchas familias pueden recibir ante la muerte de un familiar. Por favor, comunicad a los Vicarios Episcopales o a esta Vicaría General cualquier incidencia permanente sobre esta cuestión esencial. Nos hemos puesto una fecha límite, el 4 de mayo, para actuar de nuevo, si fuera preciso.

Unidos en la oración. Recibid un fuerte abrazo

Vicente Martínez Martínez
Vicario General

Nota de la Vicaría General sobre las disposiciones de la CEE con relación a las medidas de prevención para la celebración del culto público durante la desescalada

Alicante, 30 de abril de 2020

Queridos hermanos sacerdotes y diáconos:

El 28 de abril el Gobierno aprobó y dio a conocer un plan de desescalada de las medidas restrictivas en tiempo de pandemia que se prolongará hasta finales de junio. Ayer tarde, 29 de abril, la Comisión Ejecutiva de la CEE publicó unas medidas de prevención para la celebración del culto público durante esta desescalada. Hoy, día 30, nos hemos reunido la Permanente del Consejo Episcopal y hemos empezado a estudiar estas medidas que con el Consejo Episcopal seguiremos concretando próximamente.

Mientras tanto estamos en la **fase 0** de la desescalada en la que mantenemos la situación actual en lo referente al culto hasta el día 11 de mayo. Es decir, culto sin pueblo con las iglesias cerradas, sin descuidar la atención religiosa personalizada especialmente de personas enfermas que lo soliciten. Es importante que los sacerdotes demos ejemplo de cumplimiento escrupuloso de la legalidad como hasta ahora lo hemos hecho.

En breve os comunicaremos las nuevas directrices.

Unidos en la oración, recibid un cordial saludo en Cristo.

Vicente Martínez Martínez
Vicario General

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES Y PERSONAS VULNERABLES

La salvaguardia de los menores y de las personas vulnerables es parte integrante de la misión de la Iglesia. Desde hace varios años, la Iglesia está comprometida en erradicar el mal de los *abusos de autoridad, de conciencia y sexual*. Nuestra Diócesis participa plenamente de esta misión y compromiso, con decisiones concretas: el pasado 20 de febrero, nuestro Obispo D. Jesús constituyó la «Comisión diocesana para la protección de menores y personas vulnerables», siguiendo las orientaciones y normas trazadas por el Papa Francisco y la Conferencia Episcopal Española. Esta Comisión tiene como finalidades y competencias:

- a) **Oficina** de información y recepción-gestión de denuncias sobre abusos.
- b) **Acompañamiento** de víctimas y victimarios.
- c) **Prevención** mediante la formación, difusión y establecimiento de líneas guía y códigos de buenas conductas diocesanas.

1. Miembros de la Comisión diocesana

Director: Rvdo. José Luis Casanova Cases, Fiscal general. *Miembros:* Dña. M^a Amparo Asencio Pastor: abogada y especialista en prevención de riesgos, teología y sexualidad. D. José Martínez Ribera: doctor en medicina, psicólogo clínico, terapeuta familiar y especialista en prevención.

2. Sistema estable y fácilmente accesible al público

2.1 *Página web Diócesis:* En la página de inicio de la web diocesana (www.diocesisoa.org), hay un enlace con la siguiente etiqueta: «Protección de menores y personas vulnerables». Ahí se puede encontrar cómo solicitar información, ayuda o presentar denuncias.

2.2 *Número de teléfono y wasap* 661686880: para información, atención a las víctimas y denuncias (llamadas recibidas directamente por el director de la Comisión).

2.3 *Oficina* de recepción y gestión de denuncias o información sobre conductas relacionadas con el abuso sexual: Obispado, calle Marco Oliver n. 5, CP. 03009 Alicante.

2.4 *Difusión* de información y concienciación en el «Boletín diocesano para sacerdotes», periódico quincenal NODI, programa de tv diocesano, folletos, carteles, etc.

3. Formación y prevención

3.1 Seminaristas: Desde el curso 2017-2018, siguiendo las orientaciones de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* n. 202, se imparte en el Seminario mayor, de forma bianual a los seminaristas de 4º y 5º de Estudios eclesiásticos, una asignatura sobre «Protección de menores y acompañamiento a las víctimas».

3.2 Desde la Comisión se prepararán e impulsarán cursos formativos para sacerdotes, vida consagrada y fieles laicos (escuela católica, catequistas, monitores, etc.).

3.3 Se elaborarán protocolos, líneas guía y códigos de buenas conductas diocesanas, según el Decreto General de la CEE y el *Vademecum* de la Santa Sede que próximamente se publicarán.

4. Obligación de informar

Todos tenemos el deber de ofrecer el apoyo necesario a las víctimas, pues sus heridas son del cuerpo de Jesús, la Iglesia. Así como también, hemos de ayudar a los agresores para que no puedan hacer daño a nadie, recordándoles: «convertíos y entregaos a la justicia humana, y preparaos a la justicia divina» (Papa Francisco, *Discurso*, 21/12/2018).

Por eso, el Papa nos pide: «por favor, ayudemos a la santa Madre Iglesia en su difícil tarea (...) porque los verdaderos culpables saben esconderse (...) las víctimas, bien elegidas por sus depredadores, a menudo prefieren el silencio e incluso, vencidas por el miedo, se ven sometidas a la vergüenza y al terror de ser abandonadas» (ibíd.). Desde esta convicción, establece en el *Motu proprio Vos estis lux mundi*, art. 3 §1, que cada vez que un clérigo o un miembro de un Instituto de vida consagrada o de una Sociedad de vida apostólica, (excepto en los casos previstos en el canon 1548 §2 CIC), tenga noticia o motivos fundados para creer que se ha cometido alguno de los delitos señalados, tiene la

obligación de informar del mismo, sin demora.

No olvidemos que «la actitud de encubrimiento, como sabemos, lejos de ayudar a resolver los conflictos, permitió que los mismos se perpetuasen e hirieran más profundamente el entramado de relaciones que hoy estamos llamados a curar y recomponer» (Papa Francisco, *Carta*, 01/01/2019).

5. Compromiso por reavivar el don recibido (cf. 2 Tim 1, 6)

Renovemos nuestro deseo de vivir en santidad, procurando prevenir y evitar todo abuso, porque «el resultado mejor y la resolución más eficaz que podamos dar a las víctimas, al Pueblo de la santa Madre Iglesia y al mundo entero, es el compromiso por una conversión personal y colectiva, y la humildad de aprender, escuchar, asistir y proteger a los más vulnerables» (Papa Francisco, *Discurso*, 24/02/2019).

6. Sugerencias

Si tienes alguna sugerencia para mejorar este servicio eclesial, te agradecería me lo comunicaras.

José Luis Casanova Cases
Director, Comisión

CANCILLERÍA

Nombramientos

El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:

- **Con fecha 25 de febrero de 2020:** Dña. María Ángeles García Vidal, Presidenta de la Cofradía Nuestra Señora de la Soledad, de Villena.
- **Con fecha 27 de febrero de 2020:** D. José María Culiáñez Alenda, Presidente de la Cofradía de Santa María Magdalena y Jesús del Perdón, de Callosa de Segura.
- **Con fecha 3 de marzo de 2020:** Dña. Luz María Rodríguez Culiáñez, Presidenta de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo, de Catral; D. Víctor Manuel Gómez Calderón, Presidente de la Cofradía María Santísima de la Victoria, de Callosa de Segura; D. Juan Carlos Benavente Carricondo, Presidente de la Hermandad Nuestra Señora del Rocío, de Benidorm.
- **Con fecha 9 de marzo de 2020:** D. José Pascual Barceló López, Presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, de Elda.
- **Con fecha 10 de marzo de 2020:** Rvdo. P. Edy Alexander Arriola Palacios, O. de M., Capellán del Centro Penitenciario de Fontcalent; Rvdo. P. Marcos Sánchez Ráfales, O. de M., Capellán voluntario del Centro Penitenciario de Fontcalent.

- **Con fecha 11 de marzo de 2020:** Dña. María José Tomás Buitrón, Presidenta de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad, de San Vicente del Raspeig; D. José Manuel Sabuco Mas, Presidente de la Sociedad Venida de la Virgen, de Elche.
- **Con fecha 21 de abril de 2020:** Rvdo. D. Antonio Martínez García, Presidente de la Asociación Diocesana de Tiempo Libre «Jaire».

Hermandades y Cofradías

El Sr. Obispo ha erigido como asociaciones públicas de fieles las siguientes:

- **Con fecha 20 de febrero de 2020:** Asociación Auroros de Albaterra.

Estatutos

El Sr. Obispo ha aprobado los siguientes estatutos:

- **Con fecha 28 de febrero de 2020:** la reforma de los Estatutos de la Junta Mayor de Cofradías de Semana Santa, de San Fulgencio.

Reforma de Estatutos

El Sr. Obispo ha aprobado los siguientes Estatutos *ad experimentum* por un tiempo de tres años:

- **Con fecha 28 de febrero de 2020:** Casa Sacerdotal «San Pablo», de Alicante.

-
- **Con fecha 10 de marzo de 2020:** Reglamento-Marco para Columbarios Parroquiales

Ejercicios Espirituales

- **Del 17 al 21 de febrero de 2020 en Mariápolis Luminosa en Las Matas (Madrid):** Rvdo. D. Miguel Navarro Tomás.

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS

Mensaje del santo padre Francisco para la 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2020

Las palabras de la vocación

Queridos hermanos y hermanas:

El 4 de agosto del año pasado, en el 160 aniversario de la muerte del santo Cura de Ars, quise ofrecer una Carta a los sacerdotes, que por la llamada que el Señor les hizo, gastan la vida cada día al servicio del Pueblo de Dios.

En esa ocasión, elegí cuatro palabras clave —*dolor, gratitud, ánimo y alabanza*— para agradecer a los sacerdotes y apoyar su ministerio. Considero que hoy, en esta 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, esas palabras se pueden retomar y dirigir a todo el Pueblo de Dios, a la luz de un pasaje evangélico que nos cuenta la singular experiencia de Jesús y Pedro durante una noche de tempestad, en el lago de Tiberíades (cf. *Mt 14,22-33*).

Después de la multiplicación de los panes, que había entusiasmado a la multitud, Jesús ordenó a los suyos que subieran a la barca y lo precedieran en la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. La imagen de esta travesía en el lago evoca de algún modo el viaje de nuestra existencia. En efecto, la barca de nuestra vida avanza lentamente, siempre inquieta porque busca un feliz desembarco, dispuesta para afrontar los riesgos y las oportunidades del mar, aunque también anhela recibir del timonel un cambio de dirección que la ponga finalmente en el rumbo adecuado. Pero, a veces puede perderse, puede dejarse encandilar por ilusiones en lugar de seguir el faro luminoso que la conduce al puerto seguro, o ser desafiada por los vientos contrarios de las dificultades, de las dudas y de los temores.

También sucede así en el corazón de los discípulos. Ellos, que están llamados a seguir al Maestro de Nazaret, deben decidirse a pasar a la otra orilla, apostando valientemente por abandonar sus propias seguridades e ir tras las huellas del Señor. Esta aventura no es pacífica: llega la noche, sopla el viento contrario, la barca es sacudida por las olas, y el miedo de no lograrlo y de no estar a la altura de la llamada amenaza con hundirlos.

Pero el Evangelio nos dice que, en la aventura de este viaje difícil, no estamos solos. El Señor, casi anticipando la aurora en medio de la noche, caminó sobre las aguas agitadas y alcanzó a los discípulos, invitó a Pedro a ir a su encuentro sobre las aguas, lo salvó cuando lo vio hundirse y, finalmente, subió a la barca e hizo calmar el viento.

Así pues, la primera palabra de la vocación es *gratitud*. Navegar en la dirección correcta no es una tarea confiada sólo a nuestros propios esfuerzos, ni depende solamente de las rutas que nosotros escojamos. Nuestra realización personal y nuestros proyectos de vida no son el resultado matemático de lo que decidimos dentro de un «yo» aislado; al contrario, son ante todo la respuesta a una llamada que viene de lo alto. Es el Señor quien nos concede en primer lugar la valentía para subirnos a la barca y nos indica la orilla hacia la que debemos dirigirnos. Es Él quien, cuando nos llama, se convierte también en nuestro timonel para acompañarnos, mostrarnos la dirección, impedir que nos quedemos varados en los escollos de la indecisión y hacernos capaces de caminar incluso sobre las aguas agitadas.

Toda vocación nace de la mirada amorosa con la que el Señor vino a nuestro encuentro, quizá justo cuando nuestra barca estaba siendo

sacudida en medio de la tempestad. «La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor» (*Carta a los sacerdotes*, 4 agosto 2019); por eso, llegaremos a descubrirla y a abrazarla cuando nuestro corazón se abra a la gratitud y sepa acoger el paso de Dios en nuestra vida.

Cuando los discípulos vieron que Jesús se acercaba caminando sobre las aguas, pensaron que se trataba de un fantasma y tuvieron miedo. Pero enseguida Jesús los tranquilizó con una palabra que siempre debe acompañar nuestra vida y nuestro camino vocacional: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» (v. 27). Esta es precisamente la segunda palabra que deseo daros: *ánimo*.

Lo que a menudo nos impide caminar, crecer, escoger el camino que el Señor nos señala son los fantasmas que se agitan en nuestro corazón. Cuando estamos llamados a dejar nuestra orilla segura y abrazar un estado de vida —como el matrimonio, el orden sacerdotal, la vida consagrada—, la primera reacción la representa frecuentemente el «fantasma de la incredulidad»: No es posible que esta vocación sea para mí; ¿será realmente el camino acertado? ¿El Señor me pide esto justo a mí?

Y, poco a poco, crecen en nosotros todos esos argumentos, justificaciones y cálculos que nos hacen perder el impulso, que nos confunden y nos dejan paralizados en el punto de partida: creemos que nos equivocamos, que no estamos a la altura, que simplemente vimos un fantasma que tenemos que ahuyentar.

El Señor sabe que una opción fundamental de vida —como la de casarse o consagrarse de manera especial a su servicio— requiere *valentía*. Él conoce las preguntas, las dudas y las dificultades que agitan la barca de nuestro corazón, y por eso nos asegura: «No tengas miedo, ¡yo estoy contigo!». La fe en su presencia, que nos viene al encuentro y nos acompaña, aun cuando el mar está agitado, nos libera de esa acedia que ya tuve la oportunidad de definir como «tristeza dulzona» (*Carta a los sacerdotes*, 4 agosto 2019), es decir, ese desaliento interior que nos bloquea y no nos deja gustar la belleza de la vocación.

En la *Carta a los sacerdotes* hablé también del dolor, pero aquí quisiera traducir de otro modo esta palabra y referirme a la *fatiga*. Toda vocación implica un compromiso. El Señor nos llama porque quiere que seamos como Pedro, capaces de «caminar sobre las aguas», es decir, que tomemos las riendas de nuestra vida para ponerla al servicio del Evangelio, en los modos concretos y cotidianos que Él nos muestra, y especialmente en

las distintas formas de vocación laical, presbiteral y de vida consagrada. Pero nosotros somos como el Apóstol: tenemos deseo y empuje, aunque, al mismo tiempo, estamos marcados por debilidades y temores.

Si dejamos que nos abrume la idea de la responsabilidad que nos espera —en la vida matrimonial o en el ministerio sacerdotal— o las adversidades que se presentarán, entonces apartaremos la mirada de Jesús rápidamente y, como Pedro, correremos el riesgo de hundirnos. Al contrario, a pesar de nuestras fragilidades y carencias, la fe nos permite caminar al encuentro del Señor resucitado y también vencer las tempestades. En efecto, Él nos tiende la mano cuando el cansancio o el miedo amenazan con hundirnos, y nos da el impulso necesario para vivir nuestra vocación con alegría y entusiasmo.

Finalmente, cuando Jesús subió a la barca, el viento cesó y las olas se calmaron. Es una hermosa imagen de lo que el Señor obra en nuestra vida y en los tumultos de la historia, de manera especial cuando atravesamos la tempestad: Él ordena que los vientos contrarios cesen y que las fuerzas del mal, del miedo y de la resignación no tengan más poder sobre nosotros.

En la vocación específica que estamos llamados a vivir, estos vientos pueden agotarnos. Pienso en los que asumen tareas importantes en la sociedad civil, en los esposos que —no sin razón— me gusta llamar «los valientes», y especialmente en quienes abrazan la vida consagrada y el sacerdocio. Conozco vuestras fatigas, las soledades que a veces abruman vuestro corazón, el riesgo de la rutina que poco a poco apaga el fuego ardiente de la llamada, el peso de la incertidumbre y de la precariedad de nuestro tiempo, el miedo al futuro. Ánimo, ¡no tengáis miedo! Jesús está a nuestro lado y, si lo reconocemos como el único Señor de nuestra vida, Él nos tiende la mano y nos sujeta para salvarnos.

Y entonces, aun en medio del oleaje, nuestra vida se abre a la *alabanza*. Esta es la última palabra de la vocación, y quiere ser también una invitación a cultivar la actitud interior de la Bienaventurada Virgen María. Ella, agradecida por la mirada que Dios le dirigió, abandonó con fe sus miedos y su turbación, abrazó con valentía la llamada e hizo de su vida un eterno canto de alabanza al Señor.

Queridos hermanos: Particularmente en esta Jornada, como también en la acción pastoral ordinaria de nuestras comunidades, deseo que la Iglesia recorra este camino al servicio de las vocaciones abriendo brechas en el corazón de los fieles, para que cada uno pueda descubrir con

gratitud la llamada de Dios en su vida, encontrar la valentía de decirle «sí», vencer la fatiga con la fe en Cristo y, finalmente, ofrecer la propia vida como un cántico de alabanza a Dios, a los hermanos y al mundo entero. Que la Virgen María nos acompañe e interceda por nosotros.

Roma, San Juan de Letrán, 8 de marzo de 2020, II Domingo de Cuaresma.

Francisco

Oración del Santo Padre con ocasión de la Jornada de oración y ayuno el 11 de marzo de 2020

Oh María,
tú resplandesces siempre en nuestro camino
como un signo de salvación y esperanza.
A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos,
que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo romano,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que lo concederás
para que, como en Caná de Galilea,
vuelvan la alegría y la fiesta
después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que Jesús nos dirá,
Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo
y se cargó de nuestros dolores
para guiarnos a través de la cruz,
a la alegría de la resurrección. Amén.

*Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
no desprecies nuestras súplicas en las necesidades,
antes bien libranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.*

Rezo del Padre Nuestro con el papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

En estos días de prueba, mientras la humanidad tiembla ante la amenaza de la pandemia, querría proponer a todos los cristianos que unan sus voces hacia el Cielo. Invito a todos los Jefes de las Iglesias y a los líderes de todas las comunidades cristianas, junto con todos los cristianos de las diferentes confesiones, a invocar al Altísimo, Dios omnipotente, rezando al mismo tiempo la oración que Jesús Nuestro Señor nos enseñó. Invito, por tanto, a todos a hacerlo varias veces al día, pero, todos juntos, a rezar el Padre Nuestro el próximo miércoles 25 de marzo a mediodía, todos juntos. Que, en el día en el que muchos cristianos recuerdan el anuncio a la Virgen María de la Encarnación del Verbo, el Señor escuche la oración unánime de todos sus discípulos que se preparan para celebrar la victoria de Cristo Resucitado.

(Ángelus del 22 de marzo de 2020)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy nos hemos dado cita, todos los cristianos del mundo, para rezar juntos el Padre Nuestro, la oración que Jesús nos enseñó.

Como hijos confiados nos dirigimos al Padre. Lo hacemos todos los días, varias veces al día; pero en este momento queremos implorar misericordia para la humanidad duramente golpeada por la pandemia del coronavirus. Y lo hacemos juntos, cristianos de todas las Iglesias y Comunidades, de todas las edades, lenguas y naciones.

Rezamos por los enfermos y sus familias; por los trabajadores de la salud y los que los ayudan; por las autoridades, las fuerzas del orden y los voluntarios; por los ministros de nuestras comunidades.

Hoy muchos de nosotros celebramos la encarnación del Verbo en el seno de la Virgen María, cuando en su humilde y total «Heme aquí» se reflejó el «Heme aquí» del Hijo de Dios. También nosotros nos ponemos con plena confianza en las manos de Dios y con un corazón y un alma sola rezamos:

Pater Noster

Bendición *Urbi et Orbi*. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia

*Atrio de la Basílica de San Pedro
Viernes, 27 de marzo de 2020*

«Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: «perecemos» (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.

Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre —es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo—. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40).

Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (v. 38). *No te importa*: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: «¿Es que no te importo?». Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él

le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discípulos desconfiados.

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas «salvadoras», incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: «Despierta, Señor».

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: «Convertíos», «volved a mí de todo corazón» (Jl 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como *un momento de elección*. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes

y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva:

ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. *Is* 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (*Mt* 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, «descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas» (cf. *1 P* 5,7).

Homilía del santo padre Francisco en la Celebración de Domingo de Ramos y la Pasión del Señor y la XXXV Jornada Mundial de la Juventud

*Basílica de San Pedro
XXXV Jornada Mundial de la Juventud
Domingo, 5 de abril de 2020*

Jesús «se despojó de sí mismo tomando la condición de *esclavo*» (*Flp* 2,7). Con estas palabras del apóstol Pablo, dejémonos introducir

en los días santos, donde la Palabra de Dios, como un estribillo, nos muestra a Jesús como *siervo*: el siervo que lava los pies a los discípulos el Jueves santo; el siervo que sufre y que triunfa el Viernes santo (cf. Is 52,13); y mañana, Isaías profetiza sobre Él: «Mirad a mi Siervo, a quien sostengo» (Is 42,1). Dios nos salvó *serviéndonos*. Normalmente pensamos que somos nosotros los que servimos a Dios. No, es Él quien nos sirvió gratuitamente, porque nos amó primero. Es difícil amar sin ser amados, y es aún más difícil servir si no dejamos que Dios nos sirva.

Pero, una pregunta: ¿Cómo nos sirvió el Señor? Dando su vida por nosotros. Él nos ama, puesto que pagó por nosotros un gran precio. Santa Ángela de Foligno aseguró haber escuchado de Jesús estas palabras: «No te he amado en broma». Su amor lo llevó a sacrificarse por nosotros, a cargar sobre sí todo nuestro mal. Esto nos deja con la boca abierta: Dios nos salvó dejando que nuestro mal se ensañase con Él. Sin defenderse, sólo con la humildad, la paciencia y la obediencia del siervo, simplemente con la fuerza del amor. Y el Padre *sostuvo* el servicio de Jesús, no destruyó el mal que se abatía sobre Él, sino que lo sostuvo en su sufrimiento, para que sólo el bien venciera nuestro mal, para que fuese superado completamente por el amor. Hasta el final.

El Señor nos sirvió hasta el punto de experimentar las situaciones más dolorosas de quien ama: *la traición y el abandono*.

La traición. Jesús sufrió la traición del discípulo que lo vendió y del discípulo que lo negó. Fue traicionado por la gente que lo aclamaba y que después gritó: «Sea crucificado» (Mt 27,22). Fue traicionado por la institución religiosa que lo condenó injustamente y por la institución política que se lavó las manos. Pensemos en las traiciones pequeñas o grandes que hemos sufrido en la vida. Es terrible cuando se descubre que la confianza depositada ha sido defraudada. Nace tal desilusión en lo profundo del corazón que parece que la vida ya no tuviera sentido. Esto sucede porque nacimos para amar y ser amados, y lo más doloroso es la traición de quién nos prometió ser fiel y estar a nuestro lado. No podemos ni siquiera imaginar cuán doloroso haya sido para Dios, que *es* amor.

Examinémonos interiormente. Si somos sinceros con nosotros mismos, nos daremos cuenta de nuestra infidelidad. Cuánta falsedad, hipocresía y doblez. Cuántas buenas intenciones traicionadas. Cuántas promesas no mantenidas. Cuántos propósitos desvanecidos. El Señor conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos, sabe que somos muy débiles e inconstantes, que caemos muchas veces, que nos cuesta

levantarnos de nuevo y que nos resulta muy difícil curar ciertas heridas. ¿Y qué hizo para venir a nuestro encuentro, para servirnos? Lo que había dicho por medio del profeta: «Curaré su deslealtad, los amaré generosamente» (Os 14,5). Nos curó cargando sobre sí nuestra infidelidad, borrando nuestra traición. Para que nosotros, en vez de desanimarnos por el miedo al fracaso, seamos capaces de levantar la mirada hacia el Crucificado, recibir su abrazo y decir: «Mira, mi infidelidad está ahí, Tú la cargaste, Jesús. Me abres tus brazos, me sirves con tu amor, continúas sosteniéndome... Por eso, ¡sigo adelante!».

El abandono. En el Evangelio de hoy, Jesús en la cruz dice una frase, sólo una: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46). Es una frase dura. Jesús sufrió el abandono de los suyos, que habían huido. Pero le quedaba el Padre. Ahora, en el abismo de la soledad, por primera vez lo llama con el nombre genérico de «Dios». Y le grita «con voz potente» el «¿por qué?», el porqué más lacerante: «¿Por qué, también Tú, me has abandonado?». En realidad, son las palabras de un salmo (cf. 22,2) que nos dicen que Jesús llevó a la oración incluso la desolación extrema, pero el hecho es que en verdad la experimentó. Comprobó el abandono más grande, que los Evangelios testimonian recogiendo sus palabras originales.

¿Y todo esto para qué? Una vez más por nosotros, para *servirnos*. Para que cuando nos sintamos entre la espada y la pared, cuando nos encontremos en un callejón sin salida, sin luz y sin escapatoria, cuando parezca que ni siquiera Dios responde, recordemos que no estamos solos. Jesús experimentó el abandono total, la situación más ajena a Él, para ser solidario con nosotros en todo. Lo hizo por mí, por ti, por todos nosotros, lo ha hecho para decirnos: «No temas, no estás solo. Experimenté toda tu desolación para estar siempre a tu lado». He aquí hasta dónde Jesús fue capaz de servirnos: descendiendo hasta el abismo de nuestros sufrimientos más atroces, hasta la traición y el abandono. Hoy, en el drama de la pandemia, ante tantas certezas que se desmoronan, frente a tantas expectativas traicionadas, con el sentimiento de abandono que nos oprime el corazón, Jesús nos dice a cada uno: «Ánimo, abre el corazón a mi amor. Sentirás el consuelo de Dios, que te sostiene».

Queridos hermanos y hermanas: ¿Qué podemos hacer ante Dios que nos sirvió hasta experimentar la traición y el abandono? Podemos no traicionar aquello para lo que hemos sido creados, no abandonar lo que de verdad importa. Estamos en el mundo para amarlo a Él y a los

demás. El resto pasa, el amor permanece. El drama que estamos atravesando en este tiempo nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que *la vida no sirve, si no se sirve*. Porque la vida se mide desde el amor. De este modo, en casa, en estos días santos pongámonos ante el Crucificado —mirad, mirad al Crucificado—, que es la medida del amor que Dios nos tiene. Y, ante Dios que nos sirve hasta dar la vida, pidamos, mirando al Crucificado, la gracia de *vivir para servir*. Procuremos contactar al que sufre, al que está solo y necesitado. No pensemos tanto en lo que nos falta, sino en el bien que podemos hacer.

Mirad a mi Siervo, a quien sostengo. El Padre, que sostuvo a Jesús en la Pasión, también a nosotros nos anima en el servicio. Es cierto que puede costarnos amar, rezar, perdonar, cuidar a los demás, tanto en la familia como en la sociedad; puede parecer un *vía crucis*. Pero el camino del servicio es el que triunfa, el que nos salvó y nos salva, nos salva la vida. Quisiera decirlo de modo particular a los jóvenes, en esta Jornada que desde hace 35 años está dedicada a ellos. Queridos amigos: Mirad a los verdaderos héroes que salen a la luz en estos días. No son los que tienen fama, dinero y éxito, sino son los que se dan a sí mismos para servir a los demás. Sentíos llamados a jugaros la vida. No tengáis miedo de gastarla por Dios y por los demás: ¡La ganaréis! Porque la vida es un don que se recibe entregándose. Y porque la alegría más grande es decir, sin condiciones, sí al amor. Es decir, sin condiciones, sí al amor, como hizo Jesús por nosotros.

Homilía del santo padre Francisco en la Santa Misa *In Coena Domini*

*Basílica de San Pedro
Jueves Santo, 9 de abril de 2020*

La Eucaristía, el servicio, la unción.

La realidad que vivimos hoy en esta celebración: el Señor que quiere permanecer con nosotros en la *Eucaristía*. Y nosotros nos convertimos siempre en sagrarios del Señor; llevamos al Señor con nosotros, hasta el

punto de que Él mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. Este es el misterio del pan y del vino, del Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros.

El servicio. Ese gesto que es una condición para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sí, a todos. Pero el Señor, en aquel intercambio de palabras que tuvo con Pedro (cf. *Jn* 13,6-9), le hizo comprender que para entrar en el Reino de los Cielos debemos dejar que el Señor nos sirva, que el Siervo de Dios sea siervo de nosotros. Y esto es difícil de entender. Si no dejo que el Señor sea mi siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos.

Y el *sacerdocio*. Hoy quisiera estar cerca de los sacerdotes, de todos los sacerdotes, desde el recién ordenado hasta el Papa. Todos somos sacerdotes: los obispos, todos... Somos *ungidos*, ungidos por el Señor; ungidos para celebrar la Eucaristía, ungidos para servir.

Hoy no hemos tenido la Misa Crismal —espero que podamos tenerla antes de Pentecostés, de lo contrario tendremos que posponerla hasta el año que viene—, sin embargo, no puedo dejar pasar esta Misa sin recordar a los sacerdotes. Sacerdotes que ofrecen su vida por el Señor, sacerdotes que son servidores. En estos días, más de sesenta han muerto aquí, en Italia, atendiendo a los enfermos en los hospitales, juntamente con médicos, enfermeros, enfermeras... Son «los santos de la puerta de al lado», sacerdotes que dieron su vida sirviendo. Y pienso en los que están lejos. Hoy recibí una carta de un sacerdote franciscano, capellán de una prisión lejana, que cuenta cómo vive esta Semana Santa con los prisioneros. Sacerdotes que van lejos para llevar el Evangelio y morir allí. Un obispo me dijo que lo primero que hacía cuando llegaba a un lugar de misión, era ir al cementerio, a la tumba de los sacerdotes que murieron allí, jóvenes, por la peste y enfermedades de aquel lugar: no estaban preparados, no tenían los anticuerpos. Nadie sabe sus nombres: sacerdotes anónimos. Los curas de los pueblos, que son párrocos en cuatro, cinco, siete pueblos de montaña; van de uno a otro, y conocen a la gente... Una vez, uno de ellos me dijo que sabía el nombre de todas las personas de los pueblos. «¿En serio?», le dije. Y él me dijo: «¡Y también el nombre de los perros!». Conocen a todos. La cercanía sacerdotal. Sacerdotes buenos, sacerdotes valientes.

Hoy os llevo en mi corazón y os llevo al altar. Sacerdotes calumniados. Muchas veces sucede hoy, que no pueden salir a la calle porque les dicen cosas feas, con motivo del drama que hemos vivido con el

descubrimiento de las malas acciones de sacerdotes. Algunos me dijeron que no podían salir de la casa con el *clergyman* porque los insultaban; y ellos seguían. Sacerdotes pecadores, que junto con los obispos y el Papa pecador no se olvidan de pedir perdón y aprenden a perdonar, porque saben que necesitan pedir perdón y perdonar. Todos somos pecadores. Sacerdotes que sufren crisis, que no saben qué hacer, se encuentran en la oscuridad...

Hoy todos vosotros, hermanos sacerdotes, estáis conmigo en el altar, vosotros, consagrados. Sólo os digo esto: no sed tercos como Pedro. Dejaos lavar los pies. El Señor es vuestro siervo, está cerca de vosotros para fortaleceros, para lavaros los pies.

Y así, con esta conciencia de la necesidad de ser lavado, ¡sed grandes perdonadores! ¡Perdonad! Corazón de gran generosidad en el perdón. Es la medida con la que seremos medidos. Como has perdonado, serás perdonado: la misma medida. No tened miedo de perdonar. A veces hay dudas... Mirad a Cristo, mirad al Crucificado. Allí está el perdón para todos. Sed valientes, incluso arriesgando en el perdón para consolar. Y si no podéis dar el perdón sacramental en ese momento, al menos dad el consuelo de un hermano que acompaña y deja la puerta abierta para que [esa persona] regrese.

Doy gracias a Dios por la gracia del sacerdocio, todos nosotros agradecemos. Doy gracias a Dios por vosotros, sacerdotes. ¡Jesús os ama! Sólo os pide que os dejéis lavar los pies.

Homilía del santo padre Francisco en la Vigilia Pascual en la Noche Santa

*Basílica Vaticana
Sábado Santo, 11 de abril de 2020*

«Pasado el sábado» (Mt 28,1) las mujeres fueron al sepulcro. Así comenzaba el evangelio de esta Vigilia santa, con el sábado. Es el día del Triduo pascual que más descuidamos, ansiosos por pasar de la cruz del viernes al *aleluya* del domingo. Sin embargo, este año percibimos más que nunca el sábado santo, el día del gran silencio. Nos vemos reflejados

en los sentimientos de las mujeres durante aquel día. Como nosotros, tenían en los ojos el drama del sufrimiento, de una tragedia inesperada que se les vino encima demasiado rápido. Vieron la muerte y tenían la muerte en el corazón. Al dolor se unía el miedo, ¿tendrían también ellas el mismo fin que el Maestro? Y después, la inquietud por el futuro, quedaba todo por reconstruir. La memoria herida, la esperanza sofocada. Para ellas, como para nosotros, era la hora más oscura.

Pero en esta situación las mujeres no se quedaron paralizadas, no cedieron a las fuerzas oscuras de la lamentación y del remordimiento, no se encerraron en el pesimismo, no huyeron de la realidad. Realizaron algo sencillo y extraordinario: prepararon en sus casas los perfumes para el cuerpo de Jesús. No renunciaron al amor: la misericordia iluminó la oscuridad del corazón. La Virgen, en el sábado, día que le sería dedicado, rezaba y esperaba. En el desafío del dolor, confiaba en el Señor. Sin saberlo, esas mujeres preparaban en la oscuridad de aquel sábado el amanecer del «primer día de la semana», día que cambiaría la historia. Jesús, como semilla en la tierra, estaba por hacer germinar en el mundo una vida nueva; y las mujeres, con la oración y el amor, ayudaban a que floreciera la esperanza. Cuántas personas, en los días tristes que vivimos, han hecho y hacen como aquellas mujeres: esparcen semillas de esperanza. Con pequeños gestos de atención, de afecto, de oración.

Al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro. Allí, el ángel les dijo: «Vosotras, *no temáis* [...]. No está aquí: ¡ha resucitado!» (vv. 5-6). Ante una tumba escucharon palabras de vida... Y después encontraron a Jesús, el autor de la esperanza, que confirmó el anuncio y les dijo: «No temáis» (v. 10). *No temáis, no tengáis miedo: He aquí el anuncio de la esperanza.* Que es también para nosotros, hoy. Hoy. Son las palabras que Dios nos repite en la noche que estamos atravesando.

En esta noche conquistamos un derecho fundamental, que no nos será arrebatado: *el derecho a la esperanza*; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios. No es un mero optimismo, no es una palmadita en la espalda o unas palabras de ánimo de circunstancia, con una sonrisa pasajera. No. Es un don del Cielo, que no podíamos alcanzar por nosotros mismos: *Todo irá bien*, decimos constantemente estas semanas, aferrándonos a la belleza de nuestra humanidad y haciendo salir del corazón palabras de ánimo. Pero, con el pasar de los días y el crecer de los temores, hasta la esperanza más intrépida puede evaporarse. La esperanza de Jesús es distinta, infunde en el corazón la certeza de que

Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida.

El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte, para comenzar una nueva historia que había sido clausurada, tapándola con una piedra. Él, que quitó la roca de la entrada de la tumba, puede remover las piedras que sellan el corazón. Por eso, no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. *Ánimo*, con Dios nada está perdido.

Ánimo: es una palabra que, en el Evangelio, está siempre en labios de Jesús. Una sola vez la pronuncian otros, para decir a un necesitado: «*Ánimo*, levántate, que [Jesús] te llama» (Mc 10,49). Es Él, el Resucitado, el que nos levanta a nosotros que estamos necesitados. Si en el camino eres débil y frágil, si caes, no temas, Dios te tiende la mano y te dice: «*Ánimo*». Pero tú podrías decir, como don Abundio: «El valor no se lo puede otorgar uno mismo» (A. Manzoni, *Los Novios (I Promessi Sposi)*, XXV). No te lo puedes dar, pero lo puedes recibir como don. Basta abrir el corazón en la oración, basta levantar un poco esa piedra puesta en la entrada de tu corazón para dejar entrar la luz de Jesús. Basta invitarlo: «Ven, Jesús, en medio de mis miedos, y dime también: *Ánimo*». Contigo, Señor, seremos probados, pero no turbados. Y, a pesar de la tristeza que podamos albergar, sentiremos que debemos esperar, porque contigo la cruz florece en resurrección, porque Tú estás con nosotros en la oscuridad de nuestras noches, eres certeza en nuestras incertidumbres, Palabra en nuestros silencios, y nada podrá nunca robarnos el amor que nos tienes.

Este es el anuncio pascual; un anuncio de esperanza que tiene una segunda parte: *el envió*. «Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea» (Mt 28,10), dice Jesús. «Va por delante de vosotros a Galilea» (v. 7), dice el ángel. El Señor nos precede, nos precede siempre. Es hermoso saber que camina delante de nosotros, que visitó nuestra vida y nuestra muerte para precedernos en Galilea; es decir, el lugar que para Él y para sus discípulos evocaba la vida cotidiana, la familia, el trabajo.

Jesús desea que llevemos la esperanza allí, a la vida de cada día. Pero para los discípulos, Galilea era también el lugar de los recuerdos, sobre todo de la primera llamada. Volver a Galilea es acordarnos de que hemos sido amados y llamados por Dios. Cada uno de nosotros tiene su propia Galilea. Necesitamos retomar el camino, recordando que nacemos y renacemos de una llamada de amor gratuita, allí, en mi Galilea. Este es el punto de partida siempre, sobre todo en las crisis y en los tiempos de prueba. Con la memoria de mi Galilea.

Pero hay más. Galilea era la región más alejada de Jerusalén, el lugar donde se encontraban en ese momento. Y no sólo geográficamente: Galilea era el sitio más distante de la sacralidad de la Ciudad santa. Era una zona poblada por gentes distintas que practicaban varios cultos, era la «Galilea de los gentiles» (*Mt 4,15*). Jesús los envió allí, les pidió que comenzaran de nuevo desde allí. ¿Qué nos dice esto? Que el anuncio de la esperanza no se tiene que confinar en nuestros recintos sagrados, sino que hay que llevarlo a todos. Porque todos necesitan ser reconfortados y, si no lo hacemos nosotros, que hemos palpado con nuestras manos «el Verbo de la vida» (*1 Jn 1,1*), ¿quién lo hará? Qué hermoso es ser cristianos que consuelan, que llevan las cargas de los demás, que animan, que son mensajeros de vida en tiempos de muerte. Llevemos el canto de la vida a cada Galilea, a cada región de esa humanidad a la que pertenecemos y que nos pertenece, porque todos somos hermanos y hermanas. Acallemos los gritos de muerte, que terminen las guerras. Que se acabe la producción y el comercio de armas, porque necesitamos pan y no fusiles. Que cesen los abortos, que matan la vida inocente. Que se abra el corazón del que tiene, para llenar las manos vacías del que carece de lo necesario.

Al final, las mujeres «abrazaron los pies» de Jesús (*Mt 28,9*), aquellos pies que habían hecho un largo camino para venir a nuestro encuentro, incluso entrando y saliendo del sepulcro. Abrazaron los pies que pisaron la muerte y abrieron el camino de la esperanza. Nosotros, peregrinos en busca de esperanza, hoy nos aferramos a Ti, Jesús Resucitado. Le damos la espalda a la muerte y te abrimos el corazón a Ti, que eres la Vida.

Mensaje «Urbi et Orbi» del santo padre Francisco - Pascua 2020

Basílica Vaticana

Domingo, 12 de abril de 2020

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua!

Hoy resuena en todo el mundo el anuncio de la Iglesia: «¡Jesucristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!».

Esta Buena Noticia se ha encendido como una llama nueva en la noche, en la noche de un mundo que enfrentaba ya desafíos cruciales y que ahora se encuentra abrumado por la pandemia, que somete a nuestra gran familia humana a una dura prueba. En esta noche resuena la voz de la Iglesia: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!» (Secuencia pascual).

Es otro «contagio», que se transmite de corazón a corazón, porque todo corazón humano espera esta Buena Noticia. Es el contagio de la esperanza: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!». No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no «pasa por encima» del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios.

El Resucitado no es otro que el Crucificado. Lleva en su cuerpo glorioso las llagas indelebles, heridas que se convierten en lumbreras de esperanza. A Él dirigimos nuestra mirada para que sane las heridas de la humanidad desolada.

Hoy pienso sobre todo en los que han sido afectados directamente por el coronavirus: los enfermos, los que han fallecido y las familias que lloran por la muerte de sus seres queridos, y que en algunos casos ni siquiera han podido darles el último adiós. Que el Señor de la vida acoja consigo en su reino a los difuntos, y dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba, especialmente a los ancianos y a las personas que están solas. Que conceda su consolación y las gracias necesarias a quienes se encuentran en condiciones de particular vulnerabilidad, como también a quienes trabajan en los centros de salud, o viven en los cuarteles y en las cárceles. Para muchos es una Pascua

de soledad, vivida en medio de los numerosos lutos y dificultades que está provocando la pandemia, desde los sufrimientos físicos hasta los problemas económicos.

Esta enfermedad no sólo nos está privando de los afectos, sino también de la posibilidad de recurrir en persona al consuelo que brota de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación. En muchos países no ha sido posible acercarse a ellos, pero el Señor no nos dejó solos. Permaneciendo unidos en la oración, estamos seguros de que Él nos cubre con su mano (cf. *Sal 138,5*), repitiéndonos con fuerza: No temas, «he resucitado y aún estoy contigo» (Antífona de ingreso de la Misa del día de Pascua, *Misal Romano*).

Que Jesús, nuestra Pascua, conceda fortaleza y esperanza a los médicos y a los enfermeros, que en todas partes ofrecen un testimonio de cuidado y amor al prójimo hasta la extenuación de sus fuerzas y, no pocas veces, hasta el sacrificio de su propia salud. A ellos, como también a quienes trabajan asiduamente para garantizar los servicios esenciales necesarios para la convivencia civil, a las fuerzas del orden y a los militares, que en muchos países han contribuido a mitigar las dificultades y sufrimientos de la población, se dirige nuestro recuerdo afectuoso y nuestra gratitud.

En estas semanas, la vida de millones de personas cambió repentinamente. Para muchos, permanecer en casa ha sido una ocasión para reflexionar, para detener el frenético ritmo de vida, para estar con los seres queridos y disfrutar de su compañía. Pero también es para muchos un tiempo de preocupación por el futuro que se presenta incierto, por el trabajo que corre el riesgo de perderse y por las demás consecuencias que la crisis actual trae consigo. Animo a quienes tienen responsabilidades políticas a trabajar activamente en favor del bien común de los ciudadanos, proporcionando los medios e instrumentos necesarios para permitir que todos puedan tener una vida digna y favorecer, cuando las circunstancias lo permitan, la reanudación de las habituales actividades cotidianas.

Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia. Que Jesús resucitado conceda esperanza a todos los pobres, a quienes viven en las periferias, a los prófugos y a los que no tienen un hogar. Que estos hermanos y hermanas más débiles, que habitan en las ciudades y periferias de cada rincón del mundo, no se sientan solos. Procuremos que

no les falten los bienes de primera necesidad, más difíciles de conseguir ahora cuando muchos negocios están cerrados, como tampoco los medicamentos y, sobre todo, la posibilidad de una adecuada asistencia sanitaria. Considerando las circunstancias, se relajen además las sanciones internacionales de los países afectados, que les impiden ofrecer a los propios ciudadanos una ayuda adecuada, y se afronten —por parte de todos los Países— las grandes necesidades del momento, reduciendo, o incluso condonando, la deuda que pesa en los presupuestos de aquellos más pobres.

Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas. Entre las numerosas zonas afectadas por el coronavirus, pienso especialmente en Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, este continente pudo resurgir gracias a un auténtico espíritu de solidaridad que le permitió superar las rivalidades del pasado. Es muy urgente, sobre todo en las circunstancias actuales, que esas rivalidades no recobren fuerza, sino que todos se reconozcan parte de una única familia y se sostengan mutuamente. Hoy, la Unión Europea se encuentra frente a un desafío histórico, del que dependerá no sólo su futuro, sino el del mundo entero. Que no pierda la ocasión para demostrar, una vez más, la solidaridad, incluso recurriendo a soluciones innovadoras. Es la única alternativa al egoísmo de los intereses particulares y a la tentación de volver al pasado, con el riesgo de poner a dura prueba la convivencia pacífica y el desarrollo de las próximas generaciones.

Este no es tiempo de la división. Que Cristo, nuestra paz, ilumine a quienes tienen responsabilidades en los conflictos, para que tengan la valentía de adherir al llamamiento por un alto el fuego global e inmediato en todos los rincones del mundo. No es este el momento para seguir fabricando y vendiendo armas, gastando elevadas sumas de dinero que podrían usarse para cuidar personas y salvar vidas. Que sea en cambio el tiempo para poner fin a la larga guerra que ha ensangrentado a la amada Siria, al conflicto en Yemen y a las tensiones en Irak, como también en el Líbano. Que este sea el tiempo en el que los israelíes y los palestinos reanuden el diálogo, y que encuentren una solución estable y duradera que les permita a ambos vivir en paz. Que acaben los sufrimientos de la población que vive en las regiones orientales de Ucrania. Que se terminen los ataques terroristas perpetrados contra tantas personas inocentes en varios países de África.

Este no es tiempo del olvido. Que la crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas. Que el Señor de la vida se muestre cercano a las poblaciones de Asia y África que están atravesando graves crisis humanitarias, como en la Región de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique. Que reconforte el corazón de tantas personas refugiadas y desplazadas a causa de guerras, sequías y carestías. Que proteja a los numerosos migrantes y refugiados — muchos de ellos son niños—, que viven en condiciones insoportables, especialmente en Libia y en la frontera entre Grecia y Turquía. Y no quiero olvidar de la isla de Lesbos. Que permita alcanzar soluciones prácticas e inmediatas en Venezuela, orientadas a facilitar la ayuda internacional a la población que sufre a causa de la grave coyuntura política, socioeconómica y sanitaria.

Queridos hermanos y hermanas:

Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida. Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso.

Con estas reflexiones, os deseo a todos una feliz Pascua.

PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

Nota acerca del Sacramento de la Reconciliación en la actual situación de pandemia

Yo estoy con vosotros todos los días

(Mt 28,20)

La gravedad de las circunstancias actuales exige una reflexión sobre la urgencia y la centralidad del Sacramento de la Reconciliación, junto con algunas aclaraciones necesarias, tanto para los fieles laicos como para los ministros llamados a celebrar el Sacramento.

Incluso en la época de Covid-19, el Sacramento de la Reconciliación se administra de acuerdo con el Derecho canónico universal y con las disposiciones del *Ordo Paenitentiae*.

La confesión individual es el modo ordinario de celebrar este sacramento (cf. c. 960 CIC), mientras que la absolución colectiva, sin la confesión individual previa, no puede impartirse sino en caso de peligro inminente de muerte, por falta de tiempo para oír las confesiones de los penitentes individuales (cf. c. 961 § 1 CIC) o por grave necesidad (cf. c. 961 § 1,2.º CIC), cuya consideración corresponde al Obispo diocesano, teniendo en cuenta los criterios acordados con los demás miembros de la Conferencia Episcopal (cf. c. 455 § 2 CIC), y sin perjuicio de la necesidad, para la válida absolución, del *votum sacramenti* por parte del penitente individual, es decir, del propósito de confesar a su debido tiempo los pecados graves que en su momento no pudieron ser confesados (cf. c. 962 § 1 CIC).

Esta Penitenciaría Apostólica considera que se dan los casos de grave necesidad mencionados en el can. 961, § 2 CIC arriba mencionado, sobre todo en los lugares más afectados por el contagio de la pandémico y hasta que el fenómeno remita.

Cualquier especificación ulterior es atribuida por el derecho a los Obispos diocesanos, teniendo siempre en cuenta el bien supremo de la salvación de las almas (cf. c. 1752 CIC).

Si se presentara de improviso la necesidad de impartir la absolución sacramental a varios fieles juntos, el sacerdote está obligado a avisar previamente al Obispo diocesano en la medida de lo posible o, si no puede, informarle cuanto antes (cf. *Ordo Paenitentiae*, n. 32).

En la presente emergencia pandémica, corresponde por tanto al Obispo diocesano indicar a los sacerdotes y penitentes las precauciones prudentes que deben adoptarse en la celebración individual de la reconciliación sacramental, como la celebración en un lugar ventilado fuera del confesionario, la adopción de una distancia adecuada, el uso de máscaras protectoras, sin perjuicio de la absoluta atención a la salvaguardia del sigilo sacramental y la necesaria discreción.

Además, siempre le corresponde al Obispo diocesano determinar, en el territorio de su propia circunscripción eclesiástica y en relación con el nivel de contagio pandémico, los casos de grave necesidad en los que es lícito impartir la absolución colectiva: por ejemplo, a la entrada de las instalaciones hospitalarias, donde se hospeda a los fieles contagiados en peligro de muerte, utilizando en lo posible y con las debidas precauciones los medios de amplificación de la voz para que se pueda oír la absolución.

Se debe considerar la necesidad y conveniencia de establecer, cuando sea necesario, de acuerdo con las autoridades sanitarias, grupos de «capellanes extraordinarios de hospitales», contando también con sacerdotes voluntarios, cumpliendo las normas de protección contra el contagio, para garantizar la necesaria asistencia espiritual a los enfermos y moribundos.

Cuando el fiel se encuentra en la dolorosa imposibilidad de recibir la

absolución sacramental, se recuerda que la contrición perfecta, procedente del amor de Dios, amado sobre todas las cosas, expresada por una sincera petición de perdón (la que en ese momento el penitente esté en condiciones de expresar) y acompañada de *votum confessionis*, es decir, del firme propósito de recurrir cuanto antes a la confesión sacramental, obtiene el perdón de los pecados, incluso mortales (cf. Catecismo, n. 1452).

Nunca como en este tiempo la Iglesia experimenta la fuerza de la comunión de los santos, eleva a su Señor Crucificado y Resucitado votos y oraciones, especialmente el Sacrificio de la Santa Misa, celebrada diariamente, incluso sin pueblo, por los sacerdotes.

Como buena madre, la Iglesia implora al Señor que la humanidad sea liberada de tal flagelo, invocando la intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de Misericordia y la Salud de los Enfermos, y de su Esposo San José, bajo cuyo patrocinio la Iglesia desde siempre camina en el mundo.

Que María Santísima y San José nos obtengan abundantes gracias de reconciliación y salvación, en la atenta escucha de la Palabra del Señor, que hoy repite a la humanidad:

«Deteneos y sabed que yo soy Dios» (*Sal* 46, 11), «Yo estoy con vosotros todos los días» (*Mt* 28, 20).

Dado en Roma, desde la sede de la Penitenciaría Apostólica, el 19 de marzo de 2020, Solemnidad de San José, Esposo de la B.V. María, Patrono de la Iglesia Universal.

Mauro Card.
Piacenza Penitenciaría Mayor

Krzysztof Nykiel
Regente

Decreto de la Penitenciaría Apostólica relativo a la concesión de indulgencias especiales a los fieles en la actual situación de pandemia

DECRETO

Se concede el don de Indulgencias especiales a los fieles que sufren la enfermedad de Covid-19, comúnmente conocida como Coronavirus, así como a los trabajadores de la salud, a los familiares y a todos aquellos que, en cualquier calidad, los cuidan.

«Con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración»(Rom 12:12). Las palabras escritas por San Pablo a la Iglesia de Roma resuenan a lo largo de toda la historia de la Iglesia y orientan el juicio de los fieles ante cada sufrimiento, enfermedad y calamidad.

El momento actual que atraviesa la humanidad entera, amenazada por una enfermedad invisible e insidiosa, que desde hace tiempo ha entrado con prepotencia a formar parte de la vida de todos, está jalonado día tras día por angustiosos temores, nuevas incertidumbres y, sobre todo, por un sufrimiento físico y moral generalizado.

La Iglesia, siguiendo el ejemplo de su Divino Maestro, siempre se ha preocupado de cuidar a los enfermos. Como indicaba San Juan Pablo II, el valor del sufrimiento humano es doble: « Sobrenatural y a la vez humano. Es sobrenatural, porque se arraiga en el misterio divino de la redención del mundo, y es también profundamente humano, porque en él el hombre se encuentra a sí mismo, su propia humanidad, su propia dignidad y su propia misión.» (Carta Apostólica *Salvifici Doloris*, 31).

También el Papa Francisco, en estos últimos días, ha manifestado su cercanía paternal y ha renovado su invitación a rezar incesantemente por los enfermos de Coronavirus.

Para que todos los que sufren a causa del Covid-19, precisamente en el misterio de este padecer, puedan redescubrir «el mismo sufrimiento redentor de Cristo» (ibíd., 30), esta Penitenciaría Apostólica, ex auctoritate Summi Pontificis, confiando en la palabra de Cristo Señor

y considerando con espíritu de fe la epidemia actualmente en curso, para vivirla con espíritu de conversión personal, concede el don de las Indulgencias de acuerdo con la siguiente disposición.

Se concede la Indulgencia plenaria a los fieles enfermos de Coronavirus, sujetos a cuarentena por orden de la autoridad sanitaria en los hospitales o en sus propias casas si, con espíritu desprendido de cualquier pecado, se unen espiritualmente a través de los medios de comunicación a la celebración de la Santa Misa, al rezo del Santo Rosario, a la práctica piadosa del Vía Crucis u otras formas de devoción, o si al menos rezan el Credo, el Padrenuestro y una piadosa invocación a la Santísima Virgen María, ofreciendo esta prueba con espíritu de fe en Dios y de caridad hacia los hermanos, con la voluntad de cumplir las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre), apenas les sea posible.

Los agentes sanitarios, los familiares y todos aquellos que, siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano, exponiéndose al riesgo de contagio, cuidan de los enfermos de Coronavirus según las palabras del divino Redentor: «Nadie tiene mayor amor que éste: dar la vida por sus amigos» (Jn 15,13), obtendrán el mismo don de la Indulgencia Plenaria en las mismas condiciones.

Esta Penitenciaría Apostólica, además, concede de buen grado, en las mismas condiciones, la Indulgencia Plenaria con ocasión de la actual epidemia mundial, también a aquellos fieles que ofrezcan la visita al Santísimo Sacramento, o la Adoración Eucarística, o la lectura de la Sagrada Escritura durante al menos media hora, o el rezo del Santo Rosario, o el ejercicio piadoso del Vía Crucis, o el rezo de la corona de la Divina Misericordia, para implorar a Dios Todopoderoso el fin de la epidemia, el alivio de los afligidos y la salvación eterna de los que el Señor ha llamado a sí.

La Iglesia reza por los que estén imposibilitado de recibir el sacramento de la Unción de los enfermos y el Viático, encomendando a todos y cada uno de ellos a la Divina Misericordia en virtud de la comunión de los santos y concede a los fieles la Indulgencia plenaria en punto de muerte siempre que estén debidamente dispuestos y hayan rezado durante su vida algunas oraciones (en este caso la Iglesia suple a las tres condiciones habituales requeridas). Para obtener esta indulgencia se recomienda el uso del crucifijo o de la cruz (cf. *Enchiridion indulgentiarum*, n.12).

Que la Santísima Virgen María, Madre de Dios y de la Iglesia, Salud de los Enfermos y Auxilio de los Cristianos, Abogada nuestra, socorra a la humanidad doliente, ahuyentando de nosotros el mal de esta pandemia y obteniendo todo bien necesario para nuestra salvación y santificación.

El presente decreto es válido independientemente de cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, desde la sede de la Penitenciaría Apostólica, el 19 de marzo de 2020.

Mauro. Card. Piacenza
Penitenciario Mayor

Krzysztof Nykiel
Regente

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

Decreto en tiempo de Covid-19 (II)

DECRETO

En tiempo de Covid-19 (II)

Considerado la rápida evolución de la pandemia del Covid-19 y teniendo en cuenta las observaciones recibidas de las Conferencias Episcopales, esta Congregación ofrece una actualización de las indicaciones generales y de las sugerencias ya dadas a los Obispos en el anterior decreto del 19 de marzo de 2020.

Dado que la fecha de la Pascua no puede ser trasladada, en los países afectados por la enfermedad, donde se han previsto restricciones sobre las reuniones y la movilidad de las personas, los Obispos y los presbíteros celebren los ritos de la Semana Santa sin la presencia del pueblo y en un lugar adecuado, evitando la concelebración y omitiendo el saludo de paz.

Los fieles sean avisados de la hora del inicio de las celebraciones, de modo que puedan unirse en oración desde sus propias casas. Podrán ser de gran ayuda los medios de comunicación telemática en directo, no grabados. En todo caso, es importante dedicar un tiempo oportuno a la oración, valorando, sobre todo, la Liturgia Horarum.

Las Conferencias Episcopales y cada una de las diócesis no dejen de ofrecer subsidios para ayudar en la oración familiar y personal.

1.- **Domingo de Ramos.** La Conmemoración de la Entrada del Señor en Jerusalén se celebre en el interior del edificio sagrado; en las iglesias catedrales se adopte la segunda forma prevista del Misal Romano; en las iglesias parroquiales y en los demás lugares, la tercera.

2.- **Misa crismal.** Valorando la situación concreta en los diversos países, las Conferencias Episcopales podrán dar indicaciones sobre un posible traslado a otra fecha.

3.- **Jueves Santo.** Se omita el lavatorio de los pies, que ya es facultativo. Al final de la Misa en la Cena del Señor, se omita también la procesión y el Santísimo Sacramento se reserve en el sagrario. En este día, se concede excepcionalmente a los presbíteros la facultad de celebrar la Misa, sin la presencia del pueblo, en lugar adecuado.

4.- **Viernes Santo.** En la oración universal, los Obispos se encargarán de preparar una especial intención por los que se encuentran en situación de peligro, los enfermos, los difuntos (cf. Missale Romanum). La adoración de la Cruz con el beso se limite solo al celebrante.

5.- **Vigilia Pascual.** Se celebre solo en las iglesias catedrales y parroquiales. Para la liturgia bautismal, se mantenga solo la renovación de las promesas bautismales (cf. Missale Romanum).

Para los seminarios, las residencias sacerdotales, los monasterios y las comunidades religiosas se atengan a las indicaciones del presente Decreto.

Las expresiones de piedad popular y las procesiones que enriquecen los días de la Semana Santa y del Triduo Pascual, a juicio del Obispo diocesano podrán ser trasladadas a otros días convenientes, por ejemplo, el 14 y 15 de septiembre.

De mandato Summi Pontificis pro hoc tantum anno 2020.

En la Sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 25 de marzo de 2020, solemnidad de la Anunciación del Señor.

Robert Card. Sarah
Prefecto

Arthur Roche
Arzobispo Secretario

Decreto sobre la Misa en tiempo de pandemia

DECRETO sobre la misa en tiempo de pandemia

No temerás la peste que se desliza en las tinieblas (cf. Sal 90, 5-6). Estas palabras del salmista invitan a tener una gran confianza en el amor fiel de Dios, que no abandona jamás a su pueblo en el momento de la prueba.

En estos días, en los que el mundo entero está gravemente afectado por el virus Covid-19, han llegado a este Dicasterio muchas peticiones para poder celebrar una misa específica, a fin de implorar a Dios el final de esta pandemia.

Por eso, esta Congregación, en virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice FRANCISCO, poder celebrar la Misa en tiempo de pandemia, cualquier día, excepto las solemnidades y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa (*Ordenación general del Misal Romano*, n. 374), durante el tiempo que dure la pandemia.

Se une a este decreto el formulario de la Misa. No obstante cualquier disposición contraria.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 30 de marzo de 2020.

Robert Card. Sarah
Prefecto

✠ Arthur Roche
Arzobispo Secretario

EN TIEMPO DE PANDEMIA

Esta misa se puede celebrar, según las rúbricas de las Misas y Oraciones por diversas necesidades, todos los días, excepto las solemnidades y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa.

Antífona de entrada Is 53,4

El Señor soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.

Primera lectura (opción 1) Lam 3, 17-26

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor

Salmo responsorial (opción 1) Sal 79, 2ac y 3b. 5-7 (R.: 4b)

R/ *Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.*

Primera lectura (opción 2) Rom 8, 31b-39

Ni muerte ni vida podrán separarnos del amor de Dios

Salmo responsorial (opción 2) Sal 122, 1b-2b. 2cdefg (R.: 3a; 2cd)

R/ Misericordia, Señor, misericordia.

O bien:

R/ Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

Aclamación antes del Evangelio 2 Cor 1, 3b-4^a

Bendito sea el Padre de las misericordias

y Dios de todo consuelo,

que nos consuela en cualquier tribulación nuestra.

Evangelio Mc 4, 35-41

¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, refugio en toda clase de peligro,

a quien nos dirigimos en nuestra angustia;

te pedimos con fe que mires compasivamente nuestra aflicción, con-

cede descanso eterno a los que han muerto,
consuela a los que lloran, sana a los enfermos,
da paz a los moribundos,
fuerza a los trabajadores sanitarios, sabiduría a nuestros gobernantes
y valentía para llegar a todos con amor glorificando juntos tu santo
nombre.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones
que te ofrecemos en este tiempo de peligro; y haz que, por tu poder,
se conviertan para nosotros
en fuente de sanación y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Mt 11,28

Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré,
dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oh Dios, de quien hemos recibido la medicina de la vida eterna,
concédenos que, por medio de este sacramento, podamos gloriarnos
plenamente de los auxilios del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Oh, Dios, protector de los que en ti esperan, bendice a tu pueblo,
sálvalo, defiéndelo, prepáralo con tu gracia,
para que, libre de pecado y protegido contra sus enemigos, persevere
siempre en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Decreto sobre la intención especial para añadir en la Oración Universal durante la Celebración de la Pasión del Señor en el año 2020

DECRETO

sobre la intención especial para añadir en la Oración Universal durante la Celebración de la Pasión del Señor en el año 2020

La Celebración de la Pasión del Señor en el Viernes Santo tiene este año una característica particular por la terrible pandemia que afecta al mundo.

En efecto, el día en el que celebramos la pasión y muerte redentora de Jesucristo en la cruz, que, como Cordero degollado, cargó sobre sí el dolor y el pecado del mundo, la Iglesia eleva súplicas a Dios Padre omnipotente por toda la humanidad, particularmente por los que más sufren, mientras espera con fe el gozo de la resurrección de su Esposo.

Por tanto, esta Congregación, en virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice FRANCISCO, haciendo uso de una posibilidad ya concedida en el Misal Romano al obispo diocesano en una grave necesidad pública, propone una intención para añadir en la Oración universal de la mencionada celebración, a fin de que lleguen hasta Dios Padre las súplicas de quienes lo invocan en su tribulación, para que todos sientan en sus adversidades el gozo de su misericordia.

Se une a este decreto el texto de la invitación y de la oración.

No obstante cualquier disposición contraria.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 30 de marzo de 2020.

Robert Card. Sarah
Prefecto

✠ Arthur Roche
Arzobispo Secretario

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Oración universal

IX b. Por quienes sufren en tiempo de epidemia

Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la epidemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
singular protector de la enfermedad humana,
mira compasivo la aflicción de tus hijos
que padecen esta epidemia;
alivia el dolor de los enfermos,
da fuerza a quienes los cuidan,
acoge en tu paz a los que han muerto
y, mientras dura esta tribulación,
haz que todos
puedan encontrar alivio en tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amen.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota y rueda de prensa final de la Asamblea Plenaria 2-6 de marzo de 2020

Los obispos españoles han celebrado su **Asamblea Plenaria** en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE) del **2 al 6 de marzo de 2020**. El orden del día ha estado marcado por la **renovación de cargos** para el **cuatrienio 2020-2024**. Con estas elecciones se ha hecho efectivo el nuevo organigrama de la CEE.

El secretario general de la CEE, Mons. **Luis Argüello**, ha informado en rueda de prensa sobre los trabajos realizados.

La Asamblea comenzaba el lunes **2 de marzo**, a las **11.00 horas**, con el discurso del hasta ahora presidente de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez**. El también Arzobispo de Valladolid se despedía de la presidencia después de seis años en el cargo recordando que «las elecciones no son un reparto del poder, sino una distribución de las colaboraciones para contribuir lo más adecuadamente posible al sentido mismo de la Conferencia Episcopal y la misión que ha recibido en su misma constitución». «Las elecciones –matizó– no son oportunidad de acumular prestigio, sino ocasión para mostrar disponibilidad al servicio. Somos conscientes de que entre todos, con generoso reconocimiento mutuo, llevamos adelante solidariamente las tareas encomendadas. ¡Qué seamos buenos administradores de la multiforme gracia de Dios, poniéndola al servicio de los demás! (1 Pe 4, 10)».

Tras su intervención tomó la palabra el nuncio apostólico en España, Mons. **Bernardito C. Auza**. El representante pontificio se dirigía a la Asamblea por primera vez tras su llegada a España el pasado mes de diciembre. Mons. **Auza** hizo llegar a la Plenaria el saludo que le transmitió el papa **Francisco** para los obispos españoles en su visita al Vaticano el pasado mes de febrero.

Renovación de cargos

Han participado en la Asamblea los 87 obispos con derecho a voto: 4 cardenales; 12 arzobispos; 48 obispos; y 18 auxiliares. Además del administrador apostólico de Ciudad Rodrigo y los administradores diocesanos de Astorga, Coria-Cáceres, Ibiza y Zamora. También se ha contado con la presencia de varios obispos eméritos.

La Eucaristía se celebró a primera hora de la mañana del martes 2 de marzo, presidida por Mons. **Atilano Rodríguez Martínez**, obispo de Sigüenza-Guadalajara, que celebra sus bodas de oro sacerdotales. También antes de iniciarse las votaciones se repasaron las actividades y el funcionamiento de la CEE durante el trienio que ha concluido, el 2017-2020.

Entre el martes 2 y el jueves 5 se han llevado a cabo las siguientes elecciones: Presidente; Vicepresidente, seis miembros de la Comisión Ejecutiva; diez presidentes de Comisiones Episcopales, ocho presidentes de Subcomisiones Episcopales; el Presidente del Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos; y los tres miembros del Consejo Episcopal de Economía. Además, han quedado constituidas las Comisiones Episcopales y el Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos.

Como se ha ido informando estos días, el cardenal **Juan José Omella** ha sido elegido como Presidente y el cardenal **Carlos Osoro**, Vicepresidente (**en la página web se puede consultar todos los nombramientos**). **Se puede consultar en la última página de este documento.**

Nuevo organigrama y Estatutos

Con esta renovación de cargos se hace efectiva la puesta en marcha del nuevo organigrama de la Conferencia Episcopal, diseñado conforme a los nuevos Estatutos. Otra de las novedades en estas elecciones ha sido el «**papel cero**». Por primera vez se ha sustituido el papel y buena parte de la documentación que han manejado los obispos ha sido en formato digital.

Oficinas de denuncias de abusos sexuales a menores y a personas vulnerables

Los obispos han estado dialogando acerca de la puesta en marcha de las oficinas diocesanas y metropolitanas de denuncias de abusos sexuales a menores y a personas vulnerables a las que obliga el motu proprio «vos estis lux mundi» del papa **Francisco**.

Al respecto, las diócesis de las Provincias Eclesiásticas de Pamplona y Tudela, Santiago de Compostela y Valladolid, han optado por una oficina metropolitana para todas las diócesis circunscritas. En cambio, las diócesis de las Provincias Eclesiásticas de Burgos, Granada, Madrid, Mérida-Badajoz, Oviedo, Toledo y Valencia han acordado organizarse por oficinas diocesanas propias.

También el Arzobispado Castrense de España ha constituido una oficina arzobispal. La Provincia Eclesiástica de Sevilla también ha constituido una oficina metropolitana para la propia Archidiócesis, a la que se han añadido las sufragáneas de Cádiz y Ceuta así como Huelva. Por su parte, las diócesis sufragáneas de Asidonia-Jerez, Canarias, Córdoba y Tenerife han optado por constituir oficinas diocesanas propias.

Finalmente, en relación con las diócesis de las Provincias Eclesiásticas de Barcelona y Tarragona, únicamente se han constituido oficinas diocesanas propias en la Archidiócesis de Tarragona, y las sufragáneas de Solsona y Vic. El resto de las diócesis de Cataluña están esperando a esta Asamblea Plenaria para determinar la opción que adoptarán.

Instrucción pastoral sobre acompañamiento en la muerte

Los obispos han conocido el proyecto de borrador de la *Instrucción pastoral sobre el acompañamiento en la muerte y el duelo. Anuncio de la Vida eterna. La celebración de exequias e inhumaciones*. En la redacción del documento trabajan de manera conjunta las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe y para la Liturgia.

La base de esta Instrucción serán las «orientaciones pastorales» firmadas por los obispos con motivo de la publicación del Ritual de Exequias. Así, se han planteado cinco puntos que pueden servir como esquema para desarrollar el nuevo documento: el sentido de la muerte del cristiano; el sentido de las exequias cristianas; sentido y significado de la inhumación y de la incineración; normas sobre la inhumación y de la incineración; y la pastoral con ocasión de la enfermedad, muerte y exequias de los cristianos.

Los obispos han iniciado el diálogo para elaborar los criterios pastorales de la Conferencia Episcopal Española para el quinquenio 2021-2026, cuando están a punto de concluir los de este quinquenio.

La Plenaria ha dado el visto bueno para solicitar a la Congregación para el Clero una prórroga de la vigencia de las Normas básicas para la formación de los diáconos permanentes en las diócesis españolas para un nuevo sexenio. También han aprobado, a propuesta de la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias, adelantar la Jornada de Infancia Misionera al tercer domingo de enero. Actualmente se celebraba el cuarto, pero desde este año coincidía con la nueva Jornada que ha convocado el papa **Francisco** para este día, el Domingo de la Palabra.

Distintas informaciones

La Comisión Episcopal para los Laicos, la Familia y la Vida ha informado y valorado el Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en Salida» que se ha celebrado en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020. Han participado más de 2.000 personas procedentes de parroquias, movimientos, asociaciones y congregaciones que trabajan en el ámbito de las diócesis de toda España, acompañados por la mayoría de los obispos españoles. El principal objetivo de este congreso es la dinamización del laicado en España partiendo del protagonismo y la participación de los propios laicos.

Además, han recibido información sobre el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME) por parte de su director general **Luis Ángel Plaza Lázaro**, con ocasión de la celebración de su centenario.

Otros temas del orden del día

Como es habitual en la primera Plenaria del año, se han aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal Española del año 2021 por las que reza la Red Mundial de Oración del Papa (Apostolado de la Oración).

La Plenaria también ha tratado diversos asuntos de seguimiento y económicos y ha aprobado distintos temas relacionados con las Asociaciones Nacionales:

- Modificación de Estatutos de Comunidades Cristianas Comprometidas (EAS).
- Solicitud de erección de la Federación de Scouts Católicos de Extremadura – Movimiento Scout Católico.

- Modificación de estatutos de la Asociación española de farmacéuticos católicos.
- Modificación de estatutos de la Fundación educativa «Sofía Barat».

Orientaciones ante la situación actual

«Animo, soy yo, no tengáis miedo» (Mt 14, 27)

En tiempos de tribulación el Señor sigue presente y nos acompaña con palabras de ánimo al mismo tiempo que nos envía a cuidar y alentar a quienes nos rodean. Constantemente nos saluda: «paz a vosotros».

1. Preocupación y responsabilidad

La emergencia sanitaria que estamos sufriendo con el coronavirus Covid-19, pone en primer plano la preocupación máxima por la gravedad de la situación creada en todos los lugares y actividades, que sigue experimentando un crecimiento exponencial.

Junto a esta razonable preocupación, deseamos indicar las medidas necesarias, algunas de carácter extraordinario, siguiendo los consejos y las decisiones que desde el Gobierno, el ministerio de Sanidad y las comunidades autónomas se están indicando. Agradecemos la entrega generosa de tantas personas que están ayudando en esta crisis, cada cual desde su responsabilidad.

Como cristianos, queremos vivir estos momentos con toda nuestra responsabilidad ciudadana, con la solidaridad fraterna hacia las personas afectadas, y con la confianza en el Señor que en tiempos de prueba nunca nos deja de su mano, sino que sostiene nuestra esperanza y nos invita a la conversión.

Esta situación global es signo también de los vínculos que nos unen y que fundan la llamada a la solidaridad en el cuidado a las personas más débiles y necesitadas de ayuda, enfermos mayores y solos.

También hemos de disponernos a un nuevo y exigente ejercicio de fraterna solidaridad ante las consecuencias económicas y sociales que se temen como consecuencia de este problema global. Este momento de gran necesidad puede ser, esperamos, ocasión para fortalecer, entre todos, la solidaridad y el trabajo en favor de un objetivo común.

2. Caridad activa para no exponernos al contagio ni ser cauce del contagio a otros

Las medidas que hemos de estar dispuestos a poner en práctica han de ayudarnos a no contraer la enfermedad y así no ser la causa de que otros cercanos a nosotros se contagien. Por ello estamos llamados a realizar esfuerzos y renunciaciones aunque resulten dolorosas. Especialmente los jóvenes están llamados a colaborar y dar testimonio de fraternidad.

Por ello, hacemos un llamamiento a seguir las indicaciones de los responsables de la salud para evitar el avance acelerado de la enfermedad con las medidas higiénicas y evitando contactos que faciliten el contagio. Estas recomendaciones estarán vigentes hasta que lo determinen las autoridades sanitarias y se pueden resumir en:

- «Aplicar medidas higiénicas como el lavado de manos frecuente con agua y jabón o con solución hidroalcohólica, taparse al toser con pañuelo desechable inmediatamente o en el pliegue del codo, así como la limpieza de superficies que hubieran podido ser salpicadas con tos o estornudos.

- En cualquier caso, se recomienda evitar lugares concurridos en los que no sea posible mantener la distancia de seguridad interpersonal de, al menos, un metro.

- Se recomienda salir de casa lo menos posible.

3. Medidas en relación a la catequesis, actividades formativas y celebración de la Iglesia

Se deben suspender las catequesis presenciales. Es importante animar a continuar la catequesis en familia para lo cual las parroquias han de ofrecer orientaciones y recursos. También se suspenden las charlas, encuentros formativos, actos de devoción, conciertos, conferencias o eventos de carácter similar en templos y dependencias diocesanas.

Mientras dure esta situación de emergencia recomendamos seguir la celebración de la Eucaristía en familia por los medios de comunicación. Debido a su vulnerabilidad, es aconsejable que las personas con enfermedades crónicas, ancianas, debilitadas o con riesgo potencial, y quienes conviven con ellas, se abstengan de acudir a la celebración de la Eucaristía. A todos se nos está recomendando salir de casa lo menos posible.

Las celebraciones habituales de la Eucaristía pueden mantenerse con la sola presencia del sacerdote y un posible pequeño grupo convocado por el celebrante. En caso de celebraciones abiertas al pueblo recomen-

damos evitar la concentración de personas, siguiendo las instrucciones citadas en el apartado 2. Durante este tiempo cada Obispo puede dispensar del precepto dominical a quienes no participen presencialmente en la Eucaristía por estos motivos.

Con respecto a la celebración de funerales y exequias, se recomienda que participen únicamente los familiares y personas más allegadas manteniendo las mismas prevenciones que en los apartados anteriores. Pospónganse en la medida de lo posible las demás celebraciones. Las procesiones de este tiempo han de suprimirse.

De manera extraordinaria, se recomienda recibir la comunión en la mano. Los celebrantes y quienes distribuyen la comunión y preparan los objetos litúrgicos deben extremar el cuidado en la desinfección de las manos. Debe de omitirse el rito de la paz o expresarse en un gesto que evite el contacto físico.

El sacramento del perdón podría celebrarse en espacios o ámbitos que aseguren la intimidad y la distancia de seguridad recomendada por las autoridades sanitarias. Los presbíteros estamos llamados a ofrecer medios para preparar la celebración en casa, tiempo y espacios adecuados para ofrecer la Misericordia a quien la solicite en este singular tiempo cuaresmal.

4. Unidos en la oración. Tiempo de creatividad espiritual y pastoral

Más que nunca hemos de abrirnos a contemplar el Misterio desvelado en la Cruz gloriosa de Jesucristo. Las medidas presentes y futuras nos obligan a mantener distancias. Cultivemos la cercanía de la oración. Oremos unos por otros, por quienes están padeciendo la enfermedad, por sus familiares y amigos, por el personal sanitario, así como por quienes trabajan por la contención en la propagación del virus.

Esta situación nos convoca a una creatividad pastoral para ayudarnos unos a otros a vivir la Cuaresma y la Semana Santa de una manera nueva. Los pastores somos especialmente convocados a una nueva entrega y creatividad en la manera de acompañar al Pueblo de Dios. Como ha dicho hoy el Papa Francisco: «Que el Pueblo de Dios se sienta acompañado por los pastores y el consuelo de la Palabra de Dios, los sacramentos y la oración».

En este itinerario cuaresmal, carente de algunos signos litúrgicos comunitarios y de las expresiones de la devoción popular en la calle, estamos llamados a un camino aún más arraigado en lo que sostiene

la vida espiritual: la oración, el ayuno y la caridad. Que los esfuerzos realizados para contener la propagación del coronavirus se acompañen del compromiso de cada fiel para el bien mayor: el cuidado de la vida, la derrota del miedo, el triunfo de la esperanza.

Los templos pueden permanecer abiertos para la oración personal e invocar al Señor los dones de la sabiduría y fortaleza para vivir este momento.

5. Colaboración y revisión de criterios

Mostramos nuestra disposición a colaborar responsablemente en todo lo necesario para el control de esta pandemia atendiendo a las indicaciones de las autoridades sanitarias, especialmente la concreción del estado de alarma, por lo que estos criterios podrán ser actualizados en la medida en que evolucionen los acontecimientos y surjan nuevas medidas por parte de las Administraciones públicas.

Esta es una circunstancia en la que elevar nuestra mirada al Señor desde la fragilidad de nuestra humana condición recordada el Miércoles de ceniza. En este inesperado desierto que atravesamos, se despertará una mirada a Dios y una mayor acogida y solicitud por los hermanos, especialmente por los enfermos y los más faltos de alegría y confianza.

En la oración de Laudés y Vísperas, así como en las preces de la Santa Misa, se eleven oraciones al Señor y al cuidado de la Santísima Virgen, para que nos sostengan en la esperanza a todos, alivien a los que sufren las consecuencias de este virus, mientras encomendamos al buen Dios a los fallecidos, pidiendo para ellos el eterno descanso.

Hagamos nuestra la oración que el Papa Francisco nos invita a rezar en estos momentos:

«Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos con la voluntad del Padre y a hacer lo que nos diga Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas, que estamos en la prueba, y líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita».

Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española
Madrid, 13 de marzo, viernes de Cuaresma de 2020

Nota complementaria de los Obispos de la Subcomisión Episcopal por la Familia y defensa de la Vida

Sembradores de Esperanza

Jornada por la Vida 25 de marzo de 2020

El lema de este año de la Jornada por la vida es «*Sembradores de Esperanza*», siguiendo de esta forma el documento que hicimos público el pasado mes de diciembre: «*Sembradores de Esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de la vida*». El objetivo del mismo era ofrecer una mirada esperanzada sobre los momentos que clausuran nuestra etapa vital en la tierra, ayudar con sencillez a buscar el sentido del sufrimiento, acompañar y reconfortar al enfermo en la etapa última de su vida terrenal, llenar de esperanza el momento de la muerte, acoger y sostener a su familia y seres queridos e iluminar la tarea de los profesionales de la salud.

Teniendo presente la actualidad del mismo y ante la situación provocada por el coronavirus, la celebración de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo tendrá este año una motivación especial. Nuestro Dios, ante el dolor que sentimos todos, la incertidumbre ante la posible muerte de muchas personas, la inseguridad al ver lo vulnerables que somos como personas y sociedad, quiere aún hoy enviarnos al Ángel Gabriel para darnos una palabra de esperanza a nosotros que estamos sometidos a la realidad de la muerte y de la precariedad, quizás con un sentimiento de tristeza, soledad y angustia. El ángel nos dice como a María «alégrate el Señor está contigo». Hay una razón para no perder la alegría profunda y la esperanza: «El Señor está contigo».

El Señor sigue estando entre nosotros y en este tiempo nos sigue llamando a vivir como creyentes. En días de dolor, muerte y miedo como éstos, los cristianos debemos recordar que estamos en las manos de un Dios que es Padre capaz de sacar cosas buenas también de lo peor e, incluso, del mal objetivo. En las actuales circunstancias, los cristianos debemos seguir siendo en nuestro entorno -con nuestra palabra y ejemplo- sembradores de esperanza, paz y alegría.

Como ha dicho el Papa Francisco el pasado 8 de marzo, debemos vivir esta crisis sanitaria y humana «*con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad*». En la Jornada por la Vida, todos, como Cuerpo de Cristo, somos invitados a ser sembradores de esperanza.

Las familias estáis invitadas a ser sembradoras de esperanza, construyendo y viviendo la Iglesia doméstica. Ahora, con el confinamiento, podemos vivir a fondo ese misterio y tal vez sea una oportunidad de recuperarlo en toda su grandeza. La Iglesia está en casa, en el hogar, en la familia y ahora más que nunca es «Iglesia Doméstica». De un modo especial en estos días podemos aprender a descubrir a Dios en cada hogar, y darnos cuenta de que juntos formamos ese Sacramento precioso que es la Iglesia y, mientras haya quien rece en nombre de Jesús, la Iglesia está ahí y Dios en ella.

Es momento de orar juntos, de esforzarnos y hacer sacrificios que, ofrecidos a Dios, serán una penitencia saludable. Es momento de cuidarnos unos a otros y de practicar la misericordia (empezando por esa maravillosa obra de misericordia que nos llama a «sufrir con paciencia los defectos del prójimo») dentro de la familia y con los más cercanos.

Es tiempo de poner en el centro de nuestra casa la liturgia de la Iglesia Doméstica. Es una maravillosa oportunidad animaros a todos a recuperar costumbres que el mundo ajetreado actual nos ha robado: el Rosario en familia, hacer juntos una oración en la mañana, el Ángelus a mediodía, la oración antes de dormir. Hay una oración maravillosa a la Virgen que el Papa ha compuesto para pedirle que nos libre de este mal y que debemos hacer juntos todos los días.

En la liturgia de la Iglesia Doméstica las televisiones, radios y plataformas digitales, pueden ser una ayuda que, aunque no podrán nunca sustituir la riqueza del encuentro personal con el Señor, sí son medios que nos pueden servir para sostener nuestra fe. Y, sobre todo, no olvidaros que toda la vida contemplativa de la Iglesia se une a vosotros sembrando esperanza y os acompañan en la oración desde la vida oculta de Nazaret.

En esta Jornada por la vida también son sembradores de esperanza los sacerdotes disponibles a atender las necesidades espirituales de los que se lo pidan y lo necesiten. El sacerdote es sembrador de esperanza estando al servicio de todos, como aquellos que tienen que seguir saliendo a trabajar incluso sufriendo riesgos. El sacerdote, al igual que Jesucristo, no puede retirarse, ni esconderse ante la cruz, sino que manifiesta a la sociedad que la Iglesia también sale con ellos favoreciendo la vida. Especialmente elevan un canto a la Vida en mayúsculas mediante los sacramentos, especialmente a través de la unción de enfermos, de la penitencia, así como de la eucaristía, aún celebrada en la soledad. Ellos nos actualizan las palabras que Jesús nos dejó como testamento «*Me*

ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19-20).

El amor a la vida la manifiestan aquellos sembradores de esperanza que siguen llevando la caridad a los más necesitados. Los agentes de pastoral de la salud continúan con su labor pastoral, pues no podemos estar lejos de los ancianos ni de los enfermos. Los visitantes de enfermos saben que en las actuales circunstancias no es prudente hacer sus visitas, pero quedarse en casa no quiere decir olvidarlos, sino que los acompañan en la distancia, por teléfono o por otros medios para ofrecerles ayuda continuamente.

Un «sí a la vida» lo dicen aquellos miembros de la Iglesia, especialmente los religiosos y religiosas y tantas personas que siguen manteniendo la acción caritativa: los comedores sociales, los centros de acogida para los «sin techo», la pastoral penitenciaria, los voluntarios y trabajadores de Cáritas y todos aquellos que siguen abriendo las puertas cada día para atender a los más desfavorecidos, que nos recuerdan estos días que lo poco es un privilegio, quizás porque simplemente sea lo necesario. Ellos hacen posible que no se queden desasistidos durante el confinamiento «los de siempre», como unos descartados, sino que hay una Iglesia que tiene cuidado de que nadie se quede fuera, abandonado y descontado de la lista de los hermanos.

En esta Jornada de la vida tenemos que tener muy presente, de manera muy especial, a todo el personal sanitario, que está sembrando la esperanza con su entrega y buen hacer. La pandemia está mostrando que la relación médico- enfermo no puede regirse por una relación mercantilista en la que el paciente es considerado como un mero consumidor, sino que la medicina se humaniza ejerciendo una relación interpersonal dentro de unos valores enraizados en la ética hipocrática, que nos habla de una profesión regida por un altruismo y un cierto sacrificio personal.

En esta Jornada os alentamos a seguir sembrando la esperanza, practicando una medicina humanitaria capaz de defender la vida de los más débiles acogiéndolos, protegiéndolos y acompañándolos en su enfermedad, aún con el riesgo de vuestras vidas. Pedimos al Señor que os ayude a discernir el uso de los medios sanitarios buscando, como siempre nos ha recomendado la ética médica, la mayor probabilidad de curación, que se verá en función de la gravedad del enfermo y no

en función de su futura productividad.

Por último, pedimos al Señor por todos aquellos sacerdotes, diáconos, voluntarios, personal sanitario, miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado y trabajadores y servidores públicos que han sido contagiados y han dado su vida por ayudar a los demás. Todos vosotros sois los grandes sembradores de la Esperanza Cristiana que nos habla de un cielo nuevo y una tierra nueva donde no exista el llanto, el luto ni el dolor y nos alienta a renovar nuestra confianza en Dios y recordar una y otra vez que el sentido de nuestra vida es la esperanza en su salvación.

Sin dejar de cumplir con todos los deberes y cuidados que nos exige la situación, no debemos olvidar que existe un Dios que cuida de nosotros. Como creyentes volvamos ahora nuestra mirada a nuestro Padre bueno para pedirle por los enfermos, por los que los cuidan, por los que han muerto a causa de este virus, por las personas en riesgo y quienes más van a sufrir las consecuencias económicas de esta crisis que nos amenaza. Recemos, como cristianos, para implorar a Dios que nos libre de este mal y por intercesión de la Virgen María, en la festividad de la Anunciación, nos conceda la salud para que podamos vivir según su voluntad.

- ✠ Mons. D. José Mazuelos Pérez, obispo de Asidonia-Jerez, Presidente de la Subcomisión E. para la familia y defensa de la vida.
- ✠ Mons. D. Francisco Gil Hellín, arzobispo emérito de Burgos
- ✠ Mons. D. Juan Antonio Reig Plá, obispo de Alcalá de Henares
 - ✠ Mons. D. Santos Montoya, obispo auxiliar de Madrid
 - ✠ Mons. D. Ángel Pérez-Pueyo, obispo de Barbastro-Monzón

Nota de la Comisión Ejecutiva ante el inicio de la salida del confinamiento y medidas de prevención para la celebración del culto público en los templos católicos durante la desescalada de las medidas restrictivas en tiempo de pandemia

La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española quiere expresar al Pueblo de Dios y a toda la sociedad española:

1. Nos alegra y damos gracias a Dios, de que la enfermedad vaya siendo controlada y pueda iniciarse, aún con reservas y precauciones, la recuperación de las actividades habituales de nuestra vida común. Tras

este tiempo de dolor y sufrimiento a causa del fallecimiento de seres queridos y de los graves problemas sanitarios, sociales, económicos y laborales, hemos de afrontar esta situación con esperanza, fomentando la comunión y sintiéndonos llamados a ejercer la caridad personal, política y social.

2. Compartimos el dolor de miles de familias ante los fallecimientos causados por esta pandemia. Hemos orado por su eterno descanso y por el consuelo de familiares y amigos; queremos expresar nuestro deseo de celebrar en las próximas semanas las exequias con quienes lo soliciten en cada parroquia, y, más adelante, en una celebración diocesana para manifestar la esperanza que nos ofrece el Resucitado.

3. Agradecemos de nuevo el trabajo realizado con generosa entrega por tantas personas de los servicios sanitarios y de numerosas actividades que hacen posible la vida cotidiana en nuestra sociedad. De forma especial, reconocemos la disponibilidad y el servicio de los sacerdotes, consagrados y laicos en estas semanas.

4. Continuaremos impulsando con las personas que se ven afectadas por la crisis económica y social, el trabajo de Cáritas y de otras instituciones eclesiales para paliar estas consecuencias de la pandemia. Ofrecemos los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y la acción de los católicos en la reconstrucción de la vida social y económica, siguiendo el «plan para resucitar» del papa Francisco.

5. Después de semanas sin expresar comunitariamente nuestra fe en templos y locales parroquiales, queremos recuperar progresivamente la normalidad de la vida eclesial. En esta fase de transición, mantenemos la propuesta de dispensar del precepto de participar en la Misa dominical y sugerimos a personas de riesgo, mayores y enfermos, que consideren la posibilidad de quedarse en casa y sigan las celebraciones por los medios de comunicación. Pedimos a los sacerdotes y colaboradores que hagan un esfuerzo por facilitar la celebración y la oración, cuidando las medidas organizativas e higiénicas. Las personas que acudan a la iglesia para las celebraciones o para oración personal, deben hacerlo siguiendo las pautas y recomendaciones que unimos a esta nota, siempre a expensas de las normas de las autoridades sanitarias.

6. Instamos a las autoridades de las diversas administraciones públicas, a los partidos políticos y organizaciones empresariales y sindicales, a otras asociaciones e instituciones, así como a todos los ciudadanos, al acuerdo y colaboración en favor del bien común. Todos estamos llamados a ser responsables en la convivencia para evitar en lo posible la expansión de la enfermedad y ayudar a los pobres y a quienes más padezcan las consecuencias de esta pandemia.

7. Nos unimos en la oración común que afianza la fraternidad, suplicamos la gracia del Señor y la luz del Espíritu Santo para discernir lo que Dios nos quiere decir en esta circunstancia; pedimos especialmente por los investigadores a fin de que alcancen un remedio a la pandemia. Nos ponemos bajo la protección materna de la Inmaculada patrona de España.

Madrid, 29 de abril de 2020

MEDIDAS DE PREVENCIÓN PARA LA CELEBRACIÓN DEL CULTO PÚBLICO EN LOS TEMPLOS CATÓLICOS DURANTE LA DESESCALADA DE LAS MEDIDAS RESTRICTIVAS EN TIEMPO DE PANDEMIA

El coronavirus continúa propagándose por España. Dada la grave responsabilidad que supone, para todos, prevenir el contagio de la enfermedad, proponemos estas disposiciones, aconsejando máxima prudencia en su aplicación que cada Diócesis habrá de concretar. Será necesaria una evaluación continuada que permita valorar su puesta en práctica y modificación en las situaciones que sea necesario, teniendo en cuenta lo que la autoridad sanitaria disponga en cada momento.

1. Fases de aplicación

Fase 0: Mantenemos la situación actual. Culto sin pueblo. Atención religiosa personalizada poniendo atención especial a los que han perdido a seres queridos. Preparamos en cada diócesis y parroquias las fases siguientes.

Fase 1: Se permite la asistencia grupal, pero no masiva, a los templos sin superar el tercio del aforo, con eucaristías dominicales y diarias. Quizá con preferencia al acompañamiento de las familias en su duelo.

Fase 2: Restablecimiento de los servicios ordinarios y grupales de la acción pastoral con los criterios organizativos y sanitarios –mitad del aforo, higiene, distancia– y medidas que se refieren a continuación.

Fase 3: Vida pastoral ordinaria que tenga en cuenta las medidas necesarias hasta que haya una solución médica a la enfermedad.

2. Disposiciones de carácter general

1. Ante esta circunstancia, prorrogamos la dispensa del precepto dominical, invitando a la lectura de la Palabra de Dios y a la oración en las casas, pudiendo beneficiarse de la retransmisión a través de los medios de comunicación para quien no pueda acudir al templo. También, se invita a las personas mayores, enfermas o en situación de riesgo a que valoren la conveniencia de no salir de sus domicilios.
2. Se establece el aforo máximo de los templos (1/3 en la primera fase y 1/2 en la segunda) y respetar la distancia de seguridad.
3. En las Eucaristías dominicales, allí donde sea necesario y posible, procurar aumentar el número de celebraciones cuando haya mayor afluencia de fieles, a fin de descongestionar los templos.
4. Se recomienda que los fieles hagan uso de mascarilla con carácter general.
5. Las pilas de agua bendita continuarán vacías.
6. Las puertas de las iglesias se mantendrán abiertas a la entrada y salida de las celebraciones para no tener que tocar manillas o pomos.

3. A la entrada de la celebración

1. Organizar, con personas responsables, la apertura y cierre de las puertas de entrada al templo, la distribución de los fieles en el templo, el acceso a la hora de comulgar y la salida de la iglesia al finalizar, respetando la distancia de seguridad.
2. Ofrecer gel hidroalcohólico o algún desinfectante similar, a la entrada y salida de la iglesia.

4. A tener en cuenta durante la liturgia

1. Evitar los coros en la parroquia: se recomienda mantener un solo cantor o algunas voces individuales y algún instrumento. No habrá hoja de cantos ni se distribuirán pliegos con las lecturas o

- cualquier otro objeto o papel.
2. El cestillo de la colecta no se pasará durante el ofertorio, sino que el servicio de orden lo ofrecerá a la salida de la misa, siguiendo los criterios de seguridad señalados.
 3. El cáliz, la patena y los copones, estarán cubiertos con la «palia» durante la plegaria eucarística.
 4. El sacerdote celebrante desinfectará sus manos al empezar el canon de la misa, y los demás ministros de la comunión antes de distribuirla.
 5. El saludo de la paz, que es facultativo, se podrá sustituir por un gesto evitando el contacto directo.
 6. El diálogo individual de la comunión («El Cuerpo de Cristo». «Amén»), se pronunciará de forma colectiva después de la respuesta «Señor no soy digno...», distribuyéndose la Eucaristía en silencio.
 7. En el caso de que el sacerdote fuera mayor, establecer ministros extraordinarios de la Eucaristía para distribuir la comunión.

5. A la salida de la celebración

1. Establecer la salida ordenada de la iglesia evitando agrupaciones de personas en la puerta.
2. Desinfección continua del templo, bancos, objetos litúrgicos, etc.

6. Otras celebraciones

1. La celebración del Sacramento de la reconciliación y los momentos de escucha de los fieles: además de las medidas generales, se ha de escoger un espacio amplio, mantener la distancia social asegurando la confidencialidad. Tanto el fiel como el confesor deberán llevar mascarilla. Al acabar, se aconseja reiterar la higiene de manos y la limpieza de las superficies.

2. Bautismo: Rito breve. En la administración del agua bautismal, hágase desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada, evitando cualquier tipo de contacto entre los bautizandos. En las unciones se puede utilizar un algodón o bastoncillo de un solo uso, incinerándose al terminar la celebración.

3. Confirmación: En la crismación se puede utilizar un algodón o bastoncillo, como se ha indicado en el caso del bautismo. Obsérvese la higiene de manos entre cada contacto, cuando haya varios confirmandos.

4. Matrimonio: Los anillos, arras, etc., deberán ser manipulados exclusivamente por los contrayentes. Manténganse la debida prudencia en la firma de los contrayentes y los testigos, así como en la entrega de la documentación correspondiente.

5. Unción de enfermos: Rito breve. En la administración de los óleos puede utilizarse un algodón o bastoncillo como se ha indicado anteriormente. Los sacerdotes muy mayores o enfermos no deberían administrar este sacramento a personas que están infectadas por coronavirus. En todo caso, obsérvense las indicaciones de protección indicadas por las autoridades sanitarias correspondientes.

6. Exequias de difuntos: Los funerales y las exequias seguirán los mismos criterios de la misa dominical. Aunque sea difícil en esos momentos de dolor, insistir en evitar los gestos de afecto que implican contacto personal y la importancia de mantener distancia de seguridad.

7. Visitas a la Iglesia para la oración o adoración del Santísimo

1. Seguir las pautas generales ofrecidas, evitando la concentración y señalando los lugares para la oración y la adoración
2. No permitir visitas turísticas en la fases 1 y 2 de la desescalada.

8. Utilización de dependencias parroquiales para reuniones o sesiones formativas

1. En la segunda fase las reuniones en dependencias parroquiales seguirán las pautas utilizadas para las reuniones culturales previstas por el ministerio de sanidad que consiste en un máximo de 1/3 de aforo en lugares cuyo aforo habitual es de 50 personas, respetando la distancia de seguridad y la utilización de mascarillas.
2. En la tercera fase el aforo pasa a ser de 1/2 en lugares de un aforo habitual de 50 personas y de 1/3 en lugares de un aforo habitual de 80 personas en las mismas condiciones de distancia y utilización de mascarillas.

9. Propuesta de inicio de puesta en marcha de estas medidas

Según las indicaciones recibidas, se comenzará la aplicación de estas medidas desde el lunes 11 de mayo, para que en las celebraciones del domingo 17 de mayo, tengamos una evaluación y una experiencia suficiente de los días anteriores.

